

TERATOLOGÍA CALEÑA
**EL SURGIMIENTO DEL MONSTRUO DE LOS MANGONES: DEL SÁDICO
DEMENTE AL VAMPIRO DE LAS CALLES**

TRABAJO DE GRADO

DANIELA DÍAZ LOZANO

Director de Tesis

DIEGO CAGÜEÑAS ROZO

UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
ANTROPOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI

2016

Para Sara.

Gracias por el tiempo y las memorias.

*A aquellas noches de desvelo, miedo e incertidumbre,
en las que sombras, palabras y sonidos se convertían en monstruos.*

*A mi familia por su apoyo y curiosidad constante,
por ver a alguien en mí que ni yo creo que soy,
por su amor incondicional y su valentía inagotable.*

*A Federico por los días y noches de delirio con esta investigación,
por la compañía, la paciencia, y el valioso regalo de poder pensar juntos.*

*A Cagüeñas por la fortuna de tenerlo como maestro y director,
por las clases en las que encontré felicidad, motivación, agradecimiento
y sobre todo una profunda admiración.*

*A las personas entrevistadas durante esta investigación,
por su buena disposición,
por compartir sus historias, y sus temores.*

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	1
2. LOS MONSTRUOS.....	13
2.1 PENSAR UN MONSTRUO: DEL TERROR, LAS POSIBILIDADES Y LA ANOMALIDAD	14
3. EL MONSTRUO DE LOS MANGONES.....	20
3.1 RELATOS Y VIVENCIAS	22
3.2 LOS HECHOS: LA HISTORIA COMIENZA	29
3.2.1 Lo informe y las transgresiones	34
3.2.2 Mal radical y fenómenos de borde	37
3.2.3 El Monstruo y la educación	43
3.3 LOS MANGONES DEL MONSTRUO	45
4. LAS METAMORFOSIS	55
4.1 DEL SÁDICO DEMENTE AL NEGRO HOMOSEXUAL.....	56
4.2 DEL NEGRO HOMOSEXUAL AL ASESINO SANGUINARIO	65
4.3 DEL ASESINO SANGUINARIO AL VAMPIRO DE LAS CALLES	76
5. EL GÓTICO TRÓPICO	89
6 CONCLUSIONES.....	109
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	115

1. INTRODUCCIÓN

Creo que una de las criaturas monstruosas que me ha causado más terror ha sido Freddy Krueger. Su apariencia derretida e incinerada, un guante de cuchillas que usa como garras, una camisa a rayas verdes y rojas y un sombrero envejecido, junto con un grotesco sentido del humor, son las peores pesadillas para cualquier persona que duerma profundamente. Krueger se aparece en las pesadillas de niños y adolescentes descendientes de las personas que lo quemaron vivo; mata en sueños, pero sus asesinatos repercuten en la vida real. Soñar con él es una condena de muerte.

Según el director y guionista de la película *Pesadilla en la Calle Elm* (1984), Wes Craven, el personaje de este asesino está basado en un artículo que leyó en un diario norteamericano sobre la muerte de una persona en Asia que se rehusaba a quedarse dormida por las pesadillas fuertes y lúcidas que tenía. Cuando por fin concilió el sueño el hombre murió. Craven mencionaba que el sujeto que murió estaba a punto de cumplir veintiún años, y que su caso no era el único en Asia; era un fenómeno que se extendía hasta Laos y Camboya, todos eran jóvenes y llevaban entre seis y siete días sin conciliar el sueño.

Krueger nace entonces como la figura que irrumpe la necesidad y el placer de dormir. Es una pesadilla sin fin, puesto que, tras luchar continuamente contra el sueño, este termina por vencer a las personas. Cuando era pequeña temía mucho quedarme dormida, y ahora creo que mi temor estaba en la confrontación de una necesidad vital como es dormir, con el cansancio de luchar contra el sueño; Krueger aparece continuamente en los sueños de niños y adolescentes para convertirlos en pesadillas, los agobia tanto que estos optan por no dormir, pero al final, a través de constantes apariciones en el mundo onírico de los personajes, termina por agobiar los cuerpos y forzarlos a caer profundos. La lucha contra el sueño terminaba siendo una batalla contra la muerte.

Esta historia de terror terminó por marcar la vida de muchas personas, incluyéndome, generando miedo ante una situación tan necesaria, vital y cotidiana como dormir. ¿Por qué este monstruo tiene la capacidad de ser recordado? Creo que, respecto a lo que causa terror, recordamos generalmente todo aquello que irrumpe con la realización de una acción cotidiana. Personalmente olvido con facilidad a los fantasmas de las casas endemoniadas y a los espíritus que poseen cuerpos, y aclaro, no estoy hablando de lo que causa miedo o espanto, (si fuese así claramente sentí pavor con *El Exorcista* (1973)), sino de lo que se recuerda de ese miedo, de lo que queda.

Lo que queda, aparentemente, es la relación que uno es capaz de establecer entre el personaje que produce terror y la irrupción de lo cotidiano. Por ejemplo, acciones como dormir y soñar, se ven interrumpidas por personajes terroríficos como Krueger, o el Coco; o tras ver la película *El Aro* (2002), uno teme escuchar el ring del teléfono y morir en siete días. Recuerdo también que hace más o menos dos años empecé a ver la serie *The Walking Dead* (2010), en la que un policía lleva una vida normal junto a su esposa e hijo y, tras un accidente, cae en coma durante un breve tiempo. Cuando despierta se encuentra en un mundo habitado por *zombies*.

Esa figura me causaba curiosidad más que miedo. En la serie, al menos hasta la cuarta temporada donde la abandoné, nunca dieron una explicación concreta que explicara la existencia de zombies en la trama. Sí decían que había sido un virus que había infectado a la población y que mutaba continuamente conforme pasaba el tiempo. Los protagonistas y su grupo cercano debían asesinar a los zombies para que estos no los contagiaran por medio de mordidas, arañazos o heridas en sus cuerpos; para asesinarlos debían atacarlos siempre en la cabeza. El tiempo pasaba en la serie y las continuas muertes de zombies me hacían preguntarme ¿cómo esta figura que ya está muerta, pero está viva, se debe rematar para matarla del todo?

Las respuestas a la pregunta anterior nunca llegaron, al menos hasta dicha temporada, donde dejé de ver la serie. Los pequeños indicios que dejaba ver *The Walking Dead* eran que al morir un virus que había infectado a la humanidad mutaba en el cuerpo del ser humano, por lo que los *zombies* no eran monstruos, sino contagio, vectores de un esparcimiento viral. La serie lograba, en medio de la ficción del apocalipsis zombie, generar gran interés. Uno se preguntaba, en el escenario hipotético de dicho apocalipsis si llegaría a sobrevivir, si sería el tipo de persona que muere al inicio, o la que logra sobrevivir un tiempo, o hasta el final.

La serie plantea un mundo sobre el que uno se cuestiona todo el tiempo, observándose constantemente conforme avanza la trama, ¿cuál personaje sería?, ¿qué haría yo sí? Este tipo de cercanía con figuras terroríficas es el que dio inicio a un planteamiento de tema para mi tesis de grado, sobre todo las consideraciones personales sobre los personajes de monstruos sobre los que había visto películas: ¿por qué aún en ocasiones sigo temiendo a la figura de Krueger?, ¿por qué recuerdo a algunos monstruos y a otros los olvido?, ¿qué recuerdo de ellos que me genere terror?

Ciertamente en el mundo tanto de las artes, las ciencias sociales, la literatura, la religión, la historia, la medicina y la biotecnología, se ha hablado de monstruos. Su figura siempre dio lugar a planteamientos y estudios que determinan su función y existencia en el mundo. Se ha dicho que son desviaciones de lo humano, aleaciones entre bestias y hombres, fenómenos médicos, representantes sublimes de la fealdad y lo horripilante, salvajes cubiertos de vellos en el encuentro de los mundos. Recordar o no una criatura de estas debía estar ligado entonces a su irrupción en la cotidianidad donde aparecía. Recuerdo que en la búsqueda de una figura monstruosa que me permitiera responder las preguntas que me planteaba, surgió la historia del Monstruo de los Mangones.

Para que mi tesis de grado tuviera sentido, el terror no debía responder a historias creadas en Norteamérica que llegaban “al trópico” en cintas cinematográficas o series de televisión. El monstruo y su configuración como figura de terror debían responder a un escenario local, uno que hiciera sentido de la historia y lograra generar ese tipo de afinidad que sentía yo con otras criaturas. El Monstruo de los Mangones surge entonces como tema de investigación de encantamiento personal. Una de las principales causas que desataba mi encanto con este monstruo era su existencia real en la ciudad de Cali, que depositaba terrores que aún se recuerdan; lo recuerda mi padre, mi madre y parte de mi familia materna. La existencia de este personaje configuró los recuerdos de infancia y parte de adolescencia de mis padres y mis familiares.

Eso me asombraba más. Pero ¿quién fue?, ¿cómo llegó a la historia de la ciudad y los recuerdos de mis padres? De esta manera, contando ya con las vivencias y recuerdos de mi familia, me interesé por saber la manera en que se construían los monstruos, específicamente este Monstruo de los Mangones: ¿se nace monstruo?, ¿qué tipo de acciones se requieren para ser un monstruo?, y, a fin de cuentas, ¿qué es un monstruo? En la primera revisión bibliográfica que realicé para indagar más sobre estos aspectos, encontré un trabajo de maestría escrito por Milena Almeida Mariño “*Monstruos Construidos por los medios. Juan F. Hermosa, el “Niño del Terror”*” (2003). La autora ecuatoriana cuenta la historia de Hermosa, un niño que, entre diciembre de 1991 y enero de 1992 en Quito, confesó haber asesinado a 15 personas, la mayoría taxistas.

La historia intrigaba a Mariño por la fuerza que tenía la imagen de un niño tildado de monstruo. La autora planteaba a Hermosa como más o menos la cara de un ángel con los actos de un demonio. Uno de los objetivos principales de Mariño es postular a los medios de comunicación como los medios de los monstruos, y plantea que es desde la radio, la prensa y la televisión que se recrea lo

que ocurre en las ciudades. Por esto, los monstruos parecen hablar en los medios, los cuales siguen fielmente las pistas de estas criaturas que, según Mariño, viven entre nosotros.

De esta manera, para la realización de este trabajo investigativo comencé una revisión de archivo en el diario El País, un periódico conservador y tradicional de la ciudad, el más leído y comprado en Cali para ese tiempo. Había visto también en un artículo periodístico que en ese diario se había mencionado por primera vez al Monstruo de los Mangones, lo cual también fue una razón de peso para la escogencia de este periódico. Se decía que el periodista Alfonso Recio Delgado, oriundo de Cartago, Valle, había sido la primera persona en nombrar a este monstruo como el Monstruo de los Mangones, motivo también por el cual decidí revisar el archivo de prensa de este diario. La revisión de archivo estuvo delimitada entre los años de 1963 y 1966, pues considero que en este periodo surge y se consolida la figura del Monstruo de los Mangones, es decir, en este periodo de tiempo logra configurarse el ser monstruoso que afectará a la ciudad por más o menos una década.

El periodo de tiempo de revisión de archivo en el diario, estuvo delimitado igualmente por una búsqueda anterior al trabajo de archivo en la que, en diversos artículos y publicaciones relacionadas con el Monstruo de los Mangones, consideraban este periodo de tiempo como un momento en que esta figura monstruosa aparece en el escenario caleño a finales de 1963, y se consolida como monstruo durante principios de 1964. De ahí en adelante lo que seguirá será el establecimiento de este monstruo caleño en la sociedad y los medios de comunicación.

Por otra parte, igualmente creí pertinente la revisión de este periodo de tres años, pues permitía mostrar la configuración de la figura del Monstruo de los Mangones y sus diversas mutaciones y metamorfosis identificadas en este trabajo, estableciendo una relación paralela con la información

que podía recoger sobre las características de la ciudad de Cali para esos días. Las metamorfosis identificadas para este trabajo están definidas como: i) del sádico demente al negro homosexual, ii) del negro homosexual al asesino sanguinario, y iii) del asesino sanguinario al vampiro de las calles. Estas metamorfosis resultarán, como se verá, de la particularidad múltiple de los monstruos.

El trabajo de archivo también permitió hacerme una idea de la ciudad que acogió al Monstruo de los Mangones. Cali para ese tiempo, aspiraba a convertirse en un espacio urbanístico moderno, donde la planeación y construcción de una malla vial, acueductos, red de alcantarillado, urbanizaciones y espacios públicos, permitieran a la ciudad posicionarse en la modernidad. De esta manera, se hizo evidente la importancia de indagar más sobre el tipo de ciudad que era Cali en ese momento, y cómo sus configuraciones estructurales y urbanas permitieron la existencia de este monstruo. De esta manera, la revisión de archivo estaba ligada, por un lado, a recoger información sobre el surgimiento del Monstruo de los Mangones como figura del terror y el mal en la ciudad y, por otro lado, me resultaba fundamental recoger información sobre el tipo de ciudad que era Cali en esos años.

La realización del trabajo de archivo resultó ser, por una parte, una experiencia totalmente nueva, desde el acercamiento al Centro de Consulta del diario, hasta el manejo del material: guantes, tapabocas, cámara fotográfica, y mucha paciencia. La clasificación del material se convirtió también en una nueva experiencia, ahora que ya tenía las fotos de un mes determinado ¿cómo las organizaba?, ¿las nombraba?, ¿cómo las guardaba?, ¿qué utilizaba de todo esto?

Resultaba en algunos momentos, sobre todo los en los primeros días de trabajo de archivo, algo sumamente difícil. Conforme pasaba el tiempo descubría que la labor de revisar archivo, no sólo consistía en ir a un lugar y desempolvar diarios de años pasados, sino que más bien se convertía

en una especie de ritualidad, de llegar temprano para que rindiera el tiempo, de tener los materiales siempre, de ir cada semana a droguerías para comprar guantes y tapabocas, de armar tablas de Excel para clasificar el material, de nombrar cada foto por fecha y título, y así hasta que terminara el día.

En otra instancia, y con el fin de una comprensión más cercana a la historia del Monstruo de los Mangones y a los recuerdos que de esta puedan desprenderse, realicé una serie de entrevistas a un grupo de seis personas, dos mujeres y cuatro hombres, indagando en medio de una conversación sobre el pasado de estas personas, cómo el Monstruo de los Mangones había afectado la cotidianidad durante su infancia o adolescencia. La totalidad de las personas recuerdan a este monstruo como un ser relacionado a la obediencia y al buen comportamiento, instrumento de sus padres para asegurar el buen comportamiento de sus hijos.

Considero necesario aclarar que estas entrevistas surgieron al momento, fueron conversaciones establecidas en la cotidianidad informal, donde yo contaba qué estaba haciendo referente a mi culminación de educación de pregrado, y las personas se unían inmediatamente al tema a través de los recuerdos que tenían de esta figura monstruosa. Esto resultaba para mí en algo sumamente valioso, pues me mostraba la fuerza que tenía esta historia en los recuerdos de infancia y juventud de las personas con las que entablaba charla. Consideraba valioso igualmente la sencillez de sus recuerdos, la alianza del Monstruo a los Mangones, como espacios geográficos que condicionaban los comportamientos en estas personas.

Estas entrevistas me permitieron entonces caracterizar al Monstruo de los Mangones desde los propios recuerdos de quienes lo vivieron como monstruo. Cabe aclarar que, como nunca se conoció quién había sido este personaje, las indagaciones sobre su carácter físico, su comportamiento, sus

lugares, partían de la imaginación de estas personas, sobre el cómo se pensaban a esta figura, nutridos también de las hipótesis que surgían en la prensa de El País sobre cómo debía ser este ser, y qué características debía tener para asesinar a sangre fría a menores varones caleños.

Por otra parte, resultó fundamental observar los vestigios que esta historia ha dejado en la realidad local, regional y nacional; una historia que ha hecho pensar a algunos al Monstruo de los Mangones en el doble aspecto de relato y realidad. Uno de estos vestigios es el género gótico tropical, el cual consiste en transportar figuras del terror nórdicas en escenarios góticos, al trópico, en escenarios de tierra caliente. Este género fue llevado al cine por primera vez en Cali y en Colombia por el director de cine caleño Luis Ospina, quien, junto a Alberto Quiroga, escribieron *Pura Sangre* (1982). La película, basada en la historia del Monstruo de los Mangones, pone en escena los diferentes momentos metamórficos del Monstruo, dándole un énfasis importante al último, *el vampiro de las calles*.

De esta manera, este trabajo de grado parte de un cuestionamiento sobre los monstruos que se recuerdan, y cómo estos logran establecer una relación estrecha con las personas en tanto afectan su cotidianidad. El Monstruo de los Mangones irrumpe en la ciudad de Cali y se establece durante un buen tiempo en ella, el recuerdo que tienen mis padres de este monstruo es aún sólido y claro, porque este ser configuraba su cotidianidad a través de órdenes de mis abuelos. “Éntrese temprano que se lo lleva el Monstruo” o “no salga a esta hora que se lo pueden llevar”, eran imperativos de mis abuelos hacia mis padres que muestran lo mismo que me pasaba con Krueger, el pensamiento recurrente de *es posible que me pase a mí*.

Es así como a partir de la escogencia del Monstruo de los Mangones como principal protagonista de esta investigación, surgió la necesidad de caracterizar y analizar su surgimiento y

establecimiento como *monstruo* en la ciudad de Cali. Además, resultaba importante reconstruir los mecanismos y formas sobre los cuales se construyó este ser, es decir, las maneras en que el Monstruo de los Mangones llegó a convertirse en un monstruo, y qué tipo de monstruo fue. Lo anterior permitía igualmente examinar los componentes *monstruosos* contenidos en esta figura, en otras palabras, las particularidades que permitieron que este ser llegara a denominarse y establecerse en la cotidianidad de la ciudad como el Monstruo de los Mangones.

Por tanto, para un primer momento del trabajo consideré fundamental realizar una revisión bibliográfica de estudios sobre *monstruos* que me permitieran entender la *figura monstruosa* en el Monstruo de los Mangones. De esta manera, a través de la revisión bibliográfica sobre qué era ser un monstruo y de qué manera llegaba a serlo, surgió el concepto de *anomalidad*, propuesto por Deleuze y Guattari (2002).

La *anomalidad*, como se verá más adelante, permite entender al Monstruo de los Mangones en relación con sus diversas metamorfosis a lo largo de su historia (del sádico demente al negro homosexual, del negro homosexual al asesino sanguinario, del asesino sanguinario al vampiro de las calles), las cuales no obedecen a un orden cronológico ni causal, ni a determinaciones fijas que determinen el paso de un tipo de metamorfosis a otra. En cambio, funcionan en relación con el límite que se establece entre una y otra, lo que como se verá más adelante, resulta en que el Monstruo de los Mangones sea un fenómeno de borde.

En un segundo momento de este trabajo que analiza el surgimiento y establecimiento de la figura del Monstruo de los Mangones, construí un capítulo dedicado exclusivamente a su historia. Para esto, por un lado, entrevisté cinco personas que vivieron su infancia y adolescencia en la época del Monstruo. Sus relatos y vivencias sirvieron como insumo principal para la

reconstrucción de la historia del Monstruo de los Mangones, puesto que cuentan cómo éste configuró sus prácticas cotidianas como salir a jugar con sus amigos a la calle, trasnochar fuera de casa, salir a hacer mandados, o cuidar de sus hijos.

Por otro lado, para narrar los hechos me apoyé en imágenes de prensa del diario El País, en las que aparecen los primeros crímenes del Monstruo antes de que fuera nombrado como el Monstruo de los Mangones. Las noticias mostraban el constante extravío de menores varones en la ciudad y el recurrente hallazgo de cadáveres desnudos arrojados mangones.

Tras varios cuerpos encontrados y crímenes no resueltos, un periodista judicial del diario, Alfonso Recio Delgado, reunió los crímenes y los calificó como obra del Monstruo de los Mangones. Recio Delgado fue el primero que nombró a este monstruo, describiendo su *monstruosidad* en una nota de prensa que analizo a detalle con el fin de establecer los componentes que hacían de este ser, un *monstruo*. De esta manera, la nota de prensa de Alfonso Recio Delgado sirvió como insumo de análisis y vinculación de las teorías encontradas en el primer momento de revisión bibliográfica. Este análisis permitió poner en relación las consideraciones teóricas que considero relevantes para analizar la figura del Monstruo de los Mangones, con la manera en que este monstruo es descrito, presentado y analizado por Recio Delgado.

Resultaba importante para el cierre de este momento, la presentación del tipo de ciudad que era Cali en la década de los 60. ¿Cuál y cómo era la ciudad que acogió al Monstruo de los Mangones? En este punto, el análisis gira alrededor de la configuración urbanística de la ciudad, determinada por el paso de la ruralidad a una urbanidad deseada desde planes de construcción estructurales. Las nuevas maneras de construcción de la ciudad que respondían a aspiraciones modernizadoras, dejaron espacios rurales dentro de la urbe; los mangones.

Estos lotes enmalezados ubicados entre las urbanizaciones y las zonas periféricas de la ciudad, fueron los lugares escogidos por el Monstruo de los Mangones para sus crímenes. Por eso resulta importante comprender cómo estos lugares llenos de malezas se convirtieron en espacios geográficos de terror que configuraban comportamientos cotidianos en los habitantes de la ciudad, pasando a ser espacios propicios para que operara el terror.

Un tercer momento de esta investigación, describe las metamorfosis del Monstruo de los Mangones. Su paso por ser un sádico demente, un negro homosexual, un asesino sanguinario y un vampiro de las calles, ilustra su carácter múltiple que permite la existencia de diferentes seres dentro del mismo monstruo. Este momento puede ser tal vez el momento más importante de esta investigación, pues pone en evidencia lo expuesto hasta ese punto sobre la particularidad anómala del Monstruo de los Mangones, y su estancia en el límite de cada una de las metamorfosis establecidas. Es en este punto donde se muestra la evolución de este monstruo caleño en relación con las diferentes hipótesis y especulaciones sobre quién podía ser, evidenciando que, precisamente por ser un monstruo, su carácter múltiple le permitía ser varias cosas al mismo tiempo.

Finalmente, la historia del Monstruo de los Mangones y sus diferentes metamorfosis encontrarán lugar en un último momento de esta investigación: un análisis de la película *Pura Sangre* (1982) dirigida por el caleño Luis Ospina, y escrita por Ospina junto a Alberto Quiroga. Este film narra la historia de una leyenda que se creó en Cali a partir de las hipótesis que surgieron sobre quién era el Monstruo de los Mangones.

En la ciudad se decía que el monstruo había sido Don Adolfo Aristizábal, un magnate y empresario de la ciudad, dueño de grandes construcciones como el Hotel Aristi y el Teatro Aristi,

quien había impulsado la modernización urbana y cultural de Cali. Se contaba que Aristizábal sufría de una enfermedad mortal cuyo tratamiento necesitaba la sangre de menores varones, por lo cual mandaba a una pandilla de secuaces a secuestrar y asesinar niños para extraerles la sangre. Aristizábal se considera en los relatos de muchos caleños como el vampiro de las calles, la última metamorfosis del Monstruo de los Mangones.

Ospina, quien estaba obsesionado con la historia del Monstruo de los Mangones, pide a Quiroga escribir el guion de la película. Cuando Quiroga acepta, ambos construirán una historia de ficción basada en los hechos reales sobre el Monstruo de los Mangones. La producción cinematográfica será un collage de diferentes obsesiones y deseos de ambos guionistas, pero en su atmósfera principal será contada la historia del Monstruo de los Mangones, entrelazada con la leyenda de Don Adolfo Aristizábal como el vampiro de las calles. *Pura Sangre*, en 1982, será la primera película que lleve a la pantalla grande el género creado por el novelista y poeta Álvaro Mutis: el gótico tropical.

Este género traslada las características góticas de narraciones sobre vampiros nórdicos que habitan grandes castillos en medio de una atmósfera de frialdad, al trópico colombiano. El género creado por Mutis establecerá la existencia de vampiros de tierra caliente que no se alimentan de sangre a través de colmillos, sino por ejemplo de agujas de acero, o de la explotación de sus trabajadores. El Monstruo de los Mangones aparece en la gran pantalla con *Pura Sangre* como un vampiro que camina las calles de la ciudad en búsqueda de sangre, aunque también se vale de la explotación de los trabajadores como manera de extracción vital que le brinda su poder y su estatus social.

2. LOS MONSTRUOS

Se los ha pensado dobles, triples, ciegos, peludos, fríos; se han representado en comunión con animales, carentes de cuerpo, verdes, gigantes, y mutantes; se han escrito como figuras malignas, experimentos fallidos, mitos fundados en ciudades y pueblos; han sido vistos como humanos que se eximen de su humanidad, porque cierta *monstruosidad* convive y vive en ellos, esa que antecede el acto y culmina el crimen.

En la década de 1960 a 1970 en Cali existió un monstruo. Su anonimato evidenciaba su misma esencia. Nunca estuvo siquiera cercano a ser capturado, aunque la ciudadanía, la Alcaldía, la Gobernación y la Policía unieran esfuerzos. Tampoco se supo si actuaba solo o en manada, hubo especulaciones incesantes sobre ello. Se presumía que su piel era negra, su deseo era homosexual y era además sádico, paidófilo, vampiro, sodomita, y sanguinario. Las familias caleñas, víctimas del monstruo, amenazaban con lincharlo y aseguraban darle muerte por todos los medios. Nunca lo consiguieron. En un punto de la historia de este monstruo, fue creado como fueron creados muchos otros. Su bautizo configuró el terror en las noches ciudad, sobre todo el de niños varones quienes eran presa predilecta del demente.

Como de este, se ha hablado de muchos monstruos en el mundo. Existen y pueden ser muchos más, algunos contruidos y otros con inclinación a ser contruidos, es decir, susceptibles de llegar a ser monstruos. Estos, los monstruos, parecen producir en las personas dos sentimientos: repulsión y fascinación. La indagación por ambos sentires produce en cierta medida la curiosidad por la comprensión de la figura monstruosa que, conducida más por la fascinación que la repulsión, dio lugar a preguntarme sobre una de las preguntas pilares de esta investigación: qué es ser un monstruo y cómo se llega a serlo.

2.1 PENSAR UN MONSTRUO: DEL TERROR, LAS POSIBILIDADES Y LA ANOMALIDAD

Puede decirse que, ontológicamente, el monstruo sería un híbrido, la unión de varias aristas, la comunión de piezas heterogéneas que tienden a la unidad. El monstruo alberga lo no-albergable o nunca-albergable, para Santiesteban “son varios elementos que forman un solo ser, los elementos dispersos confluyen en un ser articulado, orgánico” (2003, p. 29). Los elementos conformadores, ciertamente, pueden ser contrarios y/o contrapuestos, y es en ese carácter donde surge lo ambivalente como determinación fundamental del monstruo. El monstruo es ambivalente porque puede ser dos o más cosas al mismo tiempo, sin que una supere o anule a la(s) otra(s). Lo anterior establece una existencia, si bien determinada en la figura del monstruo, indeterminable en su sustancia, lo que explicaría potencialmente el miedo o terror que ocasiona.

El terror, como una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, aparece en alianza con el monstruo como la figura causante de producirlo; pero, ¿a qué se teme? Puede decirse que a una contingencia contenida en el monstruo. Un ser contingente “puede ser sin existir, no son necesarios ya que su esencia no determina su existencia” (Santiesteban, 2003, p.30). La existencia se entendería como la actualidad del ser. El monstruo genera terror porque no necesita actualizar su existencia para existirse, es decir, puede ser y acechar sin materializarse en cuerpos u objetos que lo muestren y evidencien en figura, por lo que puede causar terror siendo una suerte de espectro.

El monstruo puede dejar de ser actual ya que puede o no existir, no es necesario; es la contingencia como posibilidad de que exista o no, a pesar de que es. Ejemplos como el Coco bajo la cama, y la eventualidad de que miremos cautelosos que esté o no bajo la misma, evidencian el

terror e incertidumbre de la posibilidad, lo que conduciría precisamente a sentir lo eventual como una de las condiciones del terror, es decir, la no certeza de conocer lo que se enfrenta.

Lo anterior da lugar al terror como ese 'algo', una fuente de la que nada sabe nadie y que, "como el Dios de la vieja Teología, se mantiene en una distancia ontológica, en una sublimidad, en una posición infinita o inabarcable, y por ello mismo resulta horrible" (Blanco, 2004: p.7). Así, el monstruo es terrible porque se mantiene al margen del saber, por la imposible relación que se establece con el sujeto que lo 'aprehende'. La ambivalencia junto a la contingencia, determinan metafísicamente al monstruo. Al ser construido desde la heterogeneidad y la imposible unificación de las partes en un todo que las contiene, el monstruo puede ser, aparentemente, reductible. Si pensamos el monstruo como una heterogeneidad de partes, hay lugar a preguntarse sobre cuántas partes pueden llegar a componerlo.

Esto es contrario a la concepción que se tiene del ser-humano que en teoría sería uno, una unidad incapaz de reducirse porque está, en y desde sí misma, completa. Frente a esto, Santiesteban afirma que "lo que da existencia al ser es, en gran medida, su individuación, su no-división en otros seres; también su no-multiplicación al infinito, pero sobre todo su no desvanecimiento hacia la nada" (2003, p.33), lo cual es contrario a la heterogeneidad del monstruo.

Esta figura, por ser heterogénea tiene la posibilidad de tener múltiples partes que la conforman. Planteada de esta manera, la figura parece estar vacía, como si el monstruo fuese básicamente forma que se llena a partir de piezas o conceptos creados *a posteriori*. Esta creación *monstruosa* parece ir naturalmente, *contra natura*, tal como si los conceptos con los que se dotara de contenido la forma fueran justamente los que no obedecen a lo ordinario, lo normal, lo natural.

En esta instancia se puede afirmar que, como consideran muchos, los monstruos engendran y se abrazan en *lo otro*, contrario a *la naturaleza*. Autores como Mariño (2003) y Abad (2005) afirman que culturalmente el monstruo configura todo aquello que no obedece a la normalidad.

Mariño afirma que

El monstruo se construye en negativo de la idea que tenemos del ciudadano normal: responsable, blanco, casado (o en vísperas de matrimonio), urbano, heterosexual, titulado empleado a tiempo completo, sano, peso equilibrado, de estatura suficiente, y que se reúne de vez en cuando con otros seres de similares características. El monstruo: irresponsable, moreno, negro, indio, árabe (dependiendo de la región), homosexual, desempleado, enfermo (tiene SIDA, está loco, es deforme), su estatura sobrepasa el tamaño normal o es terriblemente pequeño (2003, p. 19).

La dicotomía que establece Mariño (2003) resolvería muy sencillamente la particularidad de la monstruosidad, puesto que parece bastarle con contraponerla a conceptos que ha denominado ‘del ciudadano normal’, dando así por sentado una idea de normalidad y de lo natural. Además, Mariño no indaga más allá de la fabricación monstruosa, es decir, no analiza la monstruosidad sin contraponerla a la humanidad, lo cual reduce un espectro amplio de las posibilidades de ser monstruo. En términos generales, terminará por decir que *lo otro* no es humano; es lo monstruoso, precisamente porque no está en el *nosotros*.

Por otra parte, Abad pone en primer plano el escenario de los monstruos: “habitan en la oscuridad y su medio natural es el caos, el abismo, los lugares execrables. Pero ocurre que cada tanto les da por asomarse hacia el mundo de la luz y del orden” (2005, p.32). Como Mariño, el autor da lugar a pensar que el monstruo es justamente lo *antinatural*, vive donde nadie vive, porque él representa eso otro que va contra lo que todo mundo es.

Frente a las afirmaciones de estos autores sobre la antinaturalidad del monstruo, se puede indagar entonces sobre qué es lo natural y qué lo antinatural y por qué se dan por sentados estos términos. Así pues, la discusión sobre la particularidad *contra natura* de los monstruos, como si esencialmente fueran desviaciones de lo natural, da lugar al pensamiento de *otredad* que reduce y simplifica toda potencia monstruosa. Si se piensa la Naturaleza como Unidad de funcionamiento orgánico de sus partes, se toma como imperativo el ordenamiento 'natural' de la naturaleza que expulsa y aleja cualquier organismo contrario.

Sin embargo, según Salzano la naturaleza puede pensarse como “una continuidad de surgimiento (...) porque los elementos difusos y heterogéneos que la perlan son gestos, agitaciones, ondas, radiaciones, crepitaciones, modificaciones de diversas intensidades” (2009, p.13). Estas afirmaciones parecen, precisamente, acercarse más a los elementos descriptivos del monstruo que alejarse, con la definición de la natura. Se puede pensar, entonces, que las definiciones de 'lo monstruoso' no se contraponen, como suele pensarse, a los de naturaleza.

Lo anterior se puede entender solamente si se piensa la naturaleza de manera dinámica y preformal, no inmóvil y preformada; si se entiende que los flujos de la naturaleza están en constante cambio, a ritmos dispares y sin una continuidad aparente. Es decir, la naturaleza no está dada por sí misma por lo que sus leyes tampoco lo están, “de esta manera lo sobrenatural o contra natura no está más allá de la naturaleza, como se nos quiere hacer creer cada vez que se le imprime a ésta un *torniquete moral* (Ley natural o mandamiento divino), sino más acá, en los cimbresos imprevisibles que la tejen” (Salzano, 2009: p.16).

No se trata tampoco, entonces, de decir que los monstruos siguen y son movidos por las mismas leyes que gobiernan a los que no lo son. En efecto, no existen leyes prefijadas que rijan a los seres,

por lo cual no pueden ser puestas sobre la figura monstruosa las mismas ideas o preceptos con los que se pretende acecharlo como ‘no natural’ o ‘contra natura’, cuando es “algo que continuamente se supera a sí mismo; opera como un pululamiento de alianzas más que como un conjunto de regularidades filiativas” (Fisher, 2009: p.91).

Es por esto que el monstruo no puede pensarse como forma vacía sobre la cual se pone todo un extatismo, porque al llenarse con piezas preformadas se le imprime un carácter inmóvil que reduce toda su posibilidad de variación continua en una naturaleza naturante. No basta entonces con amontonar determinaciones ya que se imprimiría sobre el monstruo una figura trascendente cuando es todo lo contrario, el monstruo está “en ese punto preciso en que lo determinado mantiene su relación esencial con lo indeterminado, esa línea rigurosa abstracta que se alimenta del claroscuro” (Deleuze, 2002, p. 62).

En este orden de ideas, el monstruo es *anomal*, no *anormal*. Lo anormal (a-normal) es un adjetivo latino que califica lo que no tiene regla o que contradice la regla; mientras que lo anomal es un sustantivo griego que “designa lo desigual, lo rugoso, la aspereza” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 249). Puede añadirse que anormal, en contraposición con lo anomal, son ciertas normas prefijadas que se transgreden, mientras que lo anomal es, esencialmente, multiplicidad porque no refuta el concepto mismo de normal (Fisher, 2009).

Como se ha dicho, la misma naturaleza da lugar a multiplicidades, lo que dota al monstruo anomal de cierta sustancia infinita y eterna puesto que “no se puede saber si el anomal está todavía en la banda, ya está fuera de ella, o en su cambiante frontera” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 251). Precisamente esto es lo que parece determinar al Monstruo de los Mangones en ciertas metamorfosis (del sádico demente al negro homosexual, del negro homosexual al asesino

sanguinario, y del asesino sanguinario al vampiro de las calles) derivadas de su misma existencia, las cuales dieron lugar y tiempo para crear varias criaturas, varios adjetivos, varios monstruos, como se expondrá más adelante.

Este monstruo, el de los Mangones, además de ser inmanente, es eterno, sin cuerpo o cuerpos algunos que lo materializaran; cualquier ´algo´ podía llegar a existir o hacerse en el monstruo, de ahí el terror que desprendía esta historia, puesto que el Monstruo de los Mangones podía configurarse en diversas figuras que operaban bajo un mismo nombre. Lo anterior, ya que hay “ciertos seres y sucesos que desbordan su plástica corporeidad, que resultan “enloquecedores” (...) su mero ser provoca un efecto fatal y a veces irreversible sobre la mente humana” (Blanco, 2004, p.7). Así, podía ser *cualquier-cosa* en *cualquier-momento*, de esos instantes que carece de explicación, *el no-se-sabe-qué*.

Por tanto, *la anomalidad* como multiplicidad a la que obedecen los monstruos, será la postura sobre la cual se basará el entendimiento del Monstruo de los Mangones. Lo anomal en la figura de este monstruo caleño es lo que le permitirá la metamorfosis de la que es parte y todo, el establecimiento de una cosa en otra, de un monstruo a otro, sin que esto afecte su esencia. El Monstruo de los Mangones no es un ser creado con piezas ya existentes, en cambio responde a la particularidad de la naturaleza de la que es parte, su surgimiento es posible debido a las posibilidades infinitas de ser en *lo natural*, y por tanto no sólo debe entenderse como un bloque de determinaciones que se opone a otro, el *nosotros* al *otros*.

En otras palabras, el Monstruo de los Mangones no es sólo *lo otro*, lo que por ejemplo autores como Mariño (2003) y Abad (2005) postularan como “lo monstruoso”, puesto que su existencia no responde sólo a lo contrario, lo desigual, lo opuesto, lo anormal en una sociedad determinada.

En cambio, el monstruo da lugar a consideraciones sobre sus múltiples posibilidades de ser, que responden a lo que autores como Deleuze y Guattari (2002), Salzano (2009) y Fisher (2009) plantearán sobre los conceptos de naturaleza y normalidad, los cuales, si logran entenderse en su carácter mutable, dinámico, preformal, y variable, pueden entonces ayudar a pensar al monstruo en su particularidad de existencia, que no responde a las leyes que siguen humanos, porque precisamente los monstruos no son humanos.

Es así como *lo anomal* es un concepto que puede ser puesto en la práctica para entender las particularidades del Monstruo de los Mangones, puesto que esta figura monstruosa parece superarse a sí misma a través de su misma historia, por lo cual es un Monstruo de metamorfosis. ¿Quién fue entonces el Monstruo de los Mangones?, ¿cuáles fueron sus cuerpos, sus historias, sus víctimas? A continuación se presenta un capítulo dedicado a su historia, y las historias de las personas sobre el Monstruo. Igualmente, se intentará explicar su particularidad entre los demás monstruos, ¿qué lo hace inolvidable?, ¿qué lo hace diferente de otros monstruos?

3. EL MONSTRUO DE LOS MANGONES

La historia del Monstruo de los Mangones parece ser una historia, al mismo tiempo, de la ciudad de Cali. Este ser monstruoso existió en un momento específico del tiempo de la ciudad, en que se aspiraba a una idea de progreso social, cultural y urbano, determinado principalmente por las construcciones urbanísticas de vías, parques públicos, urbanizaciones y lugares de entretenimiento.

El Monstruo de los Mangones comenzaba a cometer sus fechorías justamente donde este progreso no había llegado. Parecía entonces que el uso de estos espacios enmalezados, los mangones, mostraba un aprovechamiento de los rezagos de ruralidad de la ciudad, en otras

palabras, los lugares donde eran arrojados los cadáveres representaban parches de ruralidad en una ciudad donde existía un afán por constituirse en la modernidad de las más increíbles ciudades europeas.

Es así como toda una generación de jóvenes durante la década de los 60 recuerdan al Monstruo de los Mangones como una configuración específica sobre el orden, el comportamiento y los límites de la ciudad. A continuación, se presentan los relatos y vivencias de personas que fueron atemorizadas con este ser, y que tuvieron su infancia y adolescencia en ese momento. Sus relatos darán cuenta de la importancia que tuvo el Monstruo de los Mangones para esta generación y el temor que causaba entre los niños y adolescentes que vivían en Cali.

Igualmente, se presentarán los hechos periodísticos publicados por el diario El País durante ese tiempo, que acompañaron la historia criminal del Monstruo de los Mangones, mostrando las principales noticias que surgían en relación a este ser monstruoso. Esto otorga un papel fundamental a los medios de comunicación en la creación del Monstruo de los Mangones, considerando que fue en sus páginas donde se concentraban las hipótesis, crónicas, noticias y testimonios más importantes sobre este monstruo.

Finalmente, se presentará a la ciudad de Cali en esa época como el espacio geográfico donde sucede el terror, indagando sobre cuáles eran las principales aspiraciones en términos de urbanidad que pretendía la ciudad. Es necesario dejar en claro que esta presentación sobre Cali es un paneo general de la ciudad para el momento, mas no una exploración a profundidad sobre las configuraciones espaciales de la misma.

3.1 RELATOS Y VIVENCIAS

La primera vez que escuché hablar del Monstruo de los Mangones fue en mi último año escolar de bachillerato, en 2010. Iba con mi papá en el carro por la calle novena con Guadalupe. Mientras conducía, mi papá me contaba que la casa hacia donde nos dirigíamos había sido habitada por el Monstruo de los Mangones. ¿Quién? El Monstruo de los Mangones, volvía a asegurar él mientras sonreía. Íbamos para la Casa Santa María de los Farallones, una antigua hacienda ubicada al oeste de Cali, por la Avenida Circunvalar.

Debía hacer la pasantía laboral que exigía el colegio cuando se está eligiendo una carrera universitaria, para “saber qué es lo que le gusta y si sí le gusta”. En esa casa se iba a realizar un taller de dos días sobre resolución de conflictos interétnicos entre comunidades indígenas y afrodescendientes del Putumayo; era mi pasantía para reafirmar mi decisión de estudiar antropología. Como los recuerdos de ese día se me escapaban le pregunté a mi padre qué me contaba en ese trayecto:

Yo vivía en el barrio Miraflores, en la parte alta, con mis papás y mis cuatro hermanos. En ese tiempo, en el 63 o 64, los únicos medios de comunicación que existían en la ciudad eran la radio y la prensa, no teníamos televisión, al menos hasta el año 69. Yo nunca conocí al Monstruo de los Mangones, si te lo estás preguntando. Nunca supe, ni nadie supo quién era. Cuando yo era pequeño me causaba miedo, mis papás lo usaban como manera de obligarnos a hacer caso, era una figura que asustaba, porque si uno no obedecía, el Monstruo se lo llevaba. Yo escuchaba ese cuento en las calles, en la escuela y en las familias del barrio.

Cali no era la ciudad que es ahora, había mucha zona rural. Por mi casa había muchos mangones. Barrios como San Fernando, la parte alta de Miraflores, San Antonio y San Cayetano, estaban ya

constituidos como urbanizaciones, pero de la circunvalación para arriba todo era mangones y lomas y toda la zona periférica plana de la ciudad también estaba enmalezada. Cali llegaba, si bien recuerdo, hasta la 66 por una parte, y hasta la 56, en la Plaza de Toros, de ahí todo era finca, haciendas, cultivos de comerciales de sorgo y azúcar o humedales. Cali todavía era una isla en medio de una zona rural¹.

Mi papá me contaba que nunca creyó en monstruos, pero que este en especial tenía algo que le hacía sentir escalofríos. Tiempo después, escuchó en el barrio que el Monstruo era un enfermo, y que necesitaba de la sangre de los niños para curarse. Como todo le resultaba muy misterioso, los cuentos que escuchaba entre sus compañeros de escuela y amigos del barrio cobraban fuerza. `El monstruo era un moribundo que mandaba a una pandilla a sacarle la sangre a los niños`, afirmaban.

Mi padre creyó por mucho tiempo que para que no se lo llevara el monstruo debía ser obediente, no salir sin permiso y llegar a la hora indicada. Por otra parte, me aclaraba que los mangones en Cali (era la primera vez que yo escuchaba la palabra ´mangón´) eran lotes enmalezados, terrenos deshabitados, que generalmente se encontraban en la periferia de la ciudad, o hacia la loma y entre los barrios.

¿El monstruo habitaba aquella casa? Ciertamente no parecía el lugar en el que viviría un ser monstruoso. Mi mente se imaginaba escenarios retorcidos, suciedad, oscuridad, o cavernas. Recuerdo que las jornadas de trabajo fueron en un salón amplio, había mesas largas de varios puestos en la parte de atrás de la habitación, donde se ubicaban los relatores, y sillas en filas dispuestas en dirección a una pared donde se proyectaba en videobeam, el acta de la reunión que se iba escribiendo durante el día. Yo tomaba notas en un cuaderno que debía entregar en el colegio,

¹ Entrevista a Fernando Díaz Forero, 3 de octubre de 2016

mientras intentaba no quedarme dormida. A la hora del almuerzo debíamos ir a otra ala de la casa, los pasillos sí se sentían oscuros y de una estrechez particular, pero nada que me diera pistas de que esa era la casa de un monstruo.

Aida Lucía Quesada, quien vivía en esa época en el barrio Miraflores, cuenta que el fin del monstruo era la extracción de la sangre de los cuerpos de los menores

El monstruo asesinaba niños y les chupaba la sangre para curar una enfermedad que tenía. Mi papá y mi mamá nos decían que si nos manejábamos mal el Monstruo de los Mangones nos llevaba, yo le tenía pánico, sólo pensaba en él chupándome la sangre. Yo escuchaba que el Monstruo tenía una enfermedad y que por eso secuestraba a los niños y los desangraba. Por la casa había lotes vacíos muy grandes, no sé si los percibía tan grandes porque era muy chica, ¿sabes?, uno de niño percibe los espacios diferentes. Yo veía los mangones y me parecían infinitos. Yo de pequeña le tenía mucho miedo a esos espacios y a las personas extrañas, me aterraban.

Cuando mis padres nos hablaban del monstruo yo me imaginaba siempre a un hombre delgado, sin camisa, con el cabello mechudo y desgreñado; un hombre sucio, sin zapatos, y con un cordón en vez de correa. Como una clase de hombre de la prehistoria. Me imaginaba que tenía las uñas largas, y tenía colmillos para chupar sangre. Sus ojos estaban en llamas, ya te imaginas el pánico²

² Entrevista a Aida Lucía Quesada, 4 de octubre de 2016

Caricatura del Monstruo de los Mangones por 'Luisé'



El País, febrero 23 de 1965

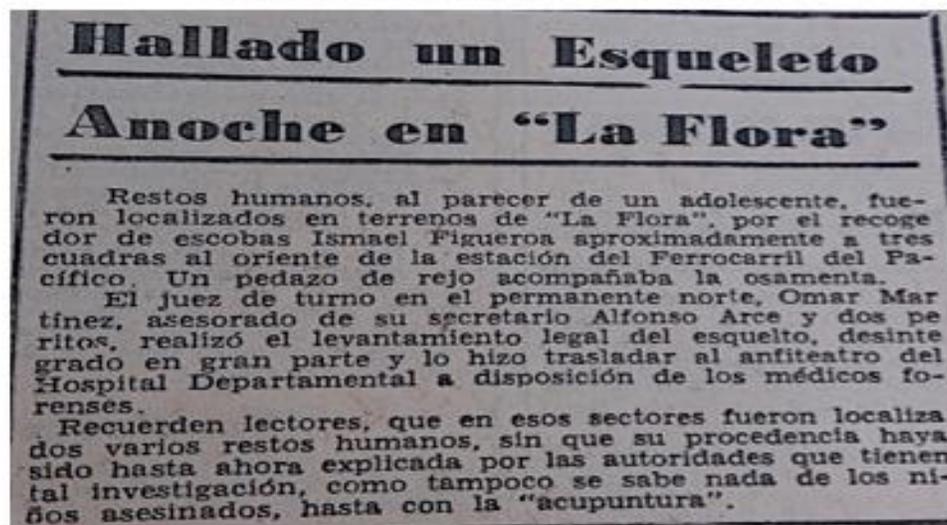
Por su parte, para Jaime Alberto Posada, habitante del barrio San Vicente en el norte de la ciudad, el monstruo era un violador, sucio, mal vestido, de aspecto tenebroso y de piel trigüeña:

Nosotros vivíamos cerca de los mangones de la Flora. Mis papás nos advertían que el Monstruo robaba los niños y los tiraba a los lotes después de violarlos. A ellos les daba miedo porque era una realidad, no una leyenda o una historia inventada, como a veces parecía. Ellos nunca nos amenazaron, sí nos protegían, pero del mismo ser. Nunca fue usado para exigirnos nada, de verdad le tenían miedo. Era un ser tenebroso que asesinaba. Más al norte estaban los mangones de Vipasa, la Flora y el Bosque, creo que por esos lados una vez mis papás nos contaron que habían encontrado un cadáver. Nosotros vivíamos por la parte de atrás de la estación del ferrocarril, de ahí para atrás todos eran mangones.³

³ Entrevista a Jaime Alberto Posada, octubre 15 de 2016.

Estaba claro que alguien, o algo, estaba cobrando la vida de los menores varones de la ciudad. Igualmente, puede derivarse de los relatos anteriores un par de observaciones. Por un lado, un recurrente recuerdo del Monstruo de los Mangones como un elemento que exigía el buen comportamiento, es decir, un instrumento de amenaza de los padres para asegurar que sus hijos obedecieran, no llegaran tarde a casa, fueran niños bien portados. Por otra parte, los recuerdos de estas personas son recuerdos de terror, de la imagen de un Monstruo al que cada uno temía, temor que configuraba en los niños, para ese momento, cierto comportamiento.

Hallado un esqueleto anoche en "La Flora"



El País, 26 de mayo de 1964

En otra instancia, es importante indagar sobre el lugar de `los mangones` como escenarios activos del miedo, lugares pertenecientes a un monstruo que estaban cercanos a cualquiera de los niños. Lotes enmalezados infinitos, impenetrables, prohibidos, donde encontraban los cuerpos de los menores que este ser se llevaba. Para Manuel Orozco, habitante del barrio Breña ubicado en el centro de la ciudad, la historia del Monstruo de los Mangones, permeó Cali durante una década, la escuchó desde que tenía nueve años hasta que cumplió 19. Cuenta:

Se creía que el Monstruo de los Mangones estaba en el barrio San Nicolás, donde había casas, pero al mismo tiempo había muchos mangones, muchos. Esos terrenos baldíos eran donde se ocultaba este personaje, o personajes. Del barrio Bretaña hacia la calle 13, los mangones eran enormes, ahí yo pensaba que vivía el Monstruo⁴.

El Monstruo de los "Mangones", secuestrado un menor que vendía loterías



El País, 18 de enero de 1964

El Monstruo de los Mangones cometía sus crímenes en esos 'lugares selváticos'. Según la prensa del diario El País, eran lugares "propicios para el crimen en todas sus gamas". Como indica la imagen anterior, la no limpieza de estos espacios enmalezados y abandonados llevó a que estos se constituyeran en lugares estratégicos para que pudiera actuar el Monstruo de los Mangones. Era

⁴ Entrevista a Manuel Orozco, 13 de octubre de 2016

pues, en cierta medida, culpa de los mismos caleños que, como propietarios de los lotes no se encargaban de su deshierbe.

La historia que circulaba en la ciudad hacia finales de la década de los 60 era similar para Lourdes Maradiaga, quien llegó a Cali en 1967 al barrio El Templete, al suroeste de la ciudad. Sin embargo, Lourdes entendía la historia de manera menos fantástica, es decir, sentía miedo porque el monstruo era real. Comenta:

La historia del Monstruo de los Mangones parecía responder a la imaginación más que a la realidad, sin que eso negara lo que sucedía en la ciudad. Los reportajes de los medios se encargaron de hacer que los actos del Monstruo parecieran de telenovela, que respondieran al deseo de los caleños de esperar noticias al día siguiente, de despertarles las ganas de saber qué pasaría después. Sin embargo, a mí la historia me daba terror, yo tenía a mi hija pequeña y me daba miedo dejarla sola, me asustaba que el Monstruo se la llevara, yo entendía que era algo real.

Creo que, para ese momento, la gente en Cali vivía en ritmos más lentos, menos conscientes y con menos capacidad de análisis. Si ahora ocurriera lo que acontecía hace años, creo que la alarma en la ciudad hubiera sido otra. Para ese momento las personas no asimilaban enteramente lo que ocurría, la gente esperaba una historia como esperan los niños cuentos antes de dormir, sentían temor, pero ese temor obedecía más al ámbito de la imaginación que al de los hechos⁵.

La analogía que establece Lourdes en su relato, sobre esperar las historias diarias del Monstruo de los Mangones como esperan los niños los cuentos antes de dormir, establece un panorama narrativo particular. Las publicaciones diarias de noticias de menores encontrados asesinados en

⁵ Entrevista a Lourdes Maradiaga de Betancourt, 9 de octubre de 2016.

los mangones de la ciudad estaban íntimamente relacionadas con las vivencias de los caleños de entonces, lo cual determinaba que en las publicaciones aparecieran contenidos los temores cotidianos de los habitantes de la ciudad contados a manera de relatos. Por esto, los crímenes que cometía el Monstruo de los Mangones hacían parte de las conversaciones diarias de los caleños, como historias que se escuchan y se cuentan entre allegados sobre temas de interés general.

Es innegable que para ese momento en la ciudad existía un Monstruo. ¿Cómo empezó su historia?, ¿cómo y por qué surge? Veamos entonces los hechos que, como menciona Lourdes en su testimonio, fueron los que dieron paso a la existencia del terror en los caleños y crearon, a través del tiempo, una historia monstruosa de Cali.

3.2 LOS HECHOS: LA HISTORIA COMIENZA

El 6 de noviembre de 1963 fue encontrado el cadáver de un menor de edad. El cuerpo fue hallado en cercanías al Bosque Municipal, un lugar típico de recreación caleño en el barrio Santa Rita. Gumersindo Chacón, empleado del lugar, dio aviso a un agente de policía, quien a su vez notificó al juez permanente central de la ciudad.

Este último realizó el levantamiento legal de los restos sin que ninguna persona cercana al lugar pudiera dar razón de la identidad del cuerpo. Junto al cadáver, que sólo presentaba trozos de piel trigueña en las extremidades inferiores y parte de las superiores, se encontró su ropa: un *blue jean* en buen estado y una camisa *sport*, blanca a rayas, prendas que días después reconocería su madre.

El crimen del bosque. Era un voceador de prensa, la víctima



El País, 9 de noviembre de 1963

El menor llevaba 10 días desaparecido de su hogar, era el mayor de siete hermanos y ayudaba a su madre con los gastos económicos como voceador de prensa. Luis Alberto Osorio se convertiría en el primer menor encontrado, de muchos otros, víctimas del Monstruo de los Mangones. Durante el par de meses posteriores al 7 de noviembre empezaba a ser evidente en las páginas judiciales de El País un aumento del extravío de menores en Cali y el hallazgo de cuerpos de adolescentes en lotes enmalezados de la ciudad. Los menores, en su totalidad varones, desaparecían de sus hogares mientras salían a hacer labores cotidianas, como vender comida, regresar a su casa desde el colegio, o hacer mandados a una tienda cercana, extraviándose para siempre.



"Menor extraviado", *El País*, 9 de noviembre de 1963.



"Menor extraviado", *El País*, 16 de noviembre de 1963



"Menor Extraviado", *El País*, 8 de diciembre de 1963

Para entonces se presumía entre los caleños de la existencia de una pandilla de sádicos, responsable de cometer crímenes despiadados contra adolescentes de la ciudad. En estado de conmoción, *El País* comenzó a publicar noticias sobre ciertas presunciones e hipótesis que empezaban a circular, vociferándose en las calles y conversaciones de los habitantes de Cali, considerando además que era de suma importancia para la sociedad caleña enterarse de lo que estaba ocurriendo y a lo que los principales diarios de la ciudad no estaban otorgándole la suficiente importancia.

Para la mitad de diciembre del año 63 habían sido encontrados ya tres cadáveres en mangones de los barrios Santa Rita, Prados del Norte y el Aguacatal, barrios ubicados al norte de la ciudad. Los tres cuerpos de los menores estaban desnudos, con sus ropas cerca del lugar donde habían sido

arrojados muertos. los dos últimos fueron encontrados en posición de decúbito abdominal y en avanzado estado de descomposición.

Una Banda de Sádicos Actúa en la Ciudad: Sin Investigación

in
DB
PO
11-
YA
SE
SI
SI
SI
SI

Una Banda de Sádicos Actúa en la Ciudad: sin Investigación

Los jueces de policía municipal, 4o, 5o, y 11o., tienen a su cargo las investigaciones relacionadas con el hallazgo de los cadáveres de tres menores de edad en diferentes sitios de esta ciudad, en avanzado estado de descomposición y completamente desnudos. El primer cadáver fue encontrado abandonado en un potrero cercano al balneario de Santa Rita el 5 de noviembre del mes próximo pasado. Presentaba heridas en diferentes partes del cuerpo y a un lado fueron halladas las ropas, por lo cual éste fue identificado en el anfiteatro de Siloé por Ana María Galeano, quien dijo que se trataba de su hijo Julio Alberto Osorio de 12 años de edad y voceador de prensa, a quien vio por última vez con vida el 31 de octubre, o sea cuando salió de su casa. Por reparto correspondió esta investigación al juez 4o. de policía municipal, Jorge Silva y su secretario Marco Fidel Montoya. Los funcionarios adelantan pesquisas, pero hasta el momento no han sido identificados los autores de este crimen.

Segundo Caso

El 4 de diciembre del presente mes, fue encontrado en la Urbanización Prados del Norte, el cadáver de un adolescente de 12 años de edad aproximadamente, el cual al igual que el primero estaba completamente desnudo y en posición decúbito abdominal. Presentaba heridas en diferentes partes del cuerpo y debido a su estado de descomposición fue difícil su identificación. Practicado el levantamiento fue trasladado al cementerio de Siloé, donde no fue reconocido por persona alguna. La investigación de este asesinato por reparto correspondió adelantarla al juez 5o.

de policía municipal, abogado Joaquín Lerma Dueñas.

Tercer Caso

El jueves pasado en una loma cercana al sitio de El Aguacatal, fue hallado también completamente desnudo y en posición decúbito abdominal el cadáver de un menor de edad. Los asesinos para evitar que éste fuera reconocido le sacaron los ojos y en forma impresionante le desprendieron la piel de la cara. El juez de turno del permanente central, Jesús Olaya en asocio de su secretario Fabio Durán practicó el levantamiento del cadáver y ordenó su traslado al anfiteatro para la necropsia de ley.

modalidad delictiva, espera que las autoridades municipales y departamentales ante tan grave problema, procedan cuanto antes a buscar por todos los medios que estos delitos no se queden impunes, pues la juventud se halla enfrentada a un grave peligro.

Menor Extraviado

Se encuentra extraviado, desde hace dos meses, el niño Mario Herrera, de 12 años de edad, de cabello rubio, de buenas facciones. Quien sepa de su paradero, se ruega informarlo en Florida al salón de belleza "Moda al Día" y le sabrán agradecer. También pueden notificar a las autoridades policivas más cercanas.



El País, 17 de diciembre de 1963

Para los expertos, los jueces criminales y el grupo de forenses de la ciudad, los casos ocurridos eran sinónimo de eventos extraordinarios en Cali. Los crímenes presentaban características 'abominablemente sádicas' y de 'amoralidad extrema'. Se argüía que unos sujetos o una pandilla,

luego de dar desenfreno a sus aberraciones, procedía a dar muerte a los adolescentes para luego dejarlos abandonados en un potrero.

Crímenes en Menores

Crímenes en Menores

Se están realizando ahora periódicos crímenes horripilantes, cometidos en menores de edad, y de ellos ha dado cuenta pormenorizada la prensa. Y se ha alarmado la sociedad, que presume que algo demasiado anormal está ocurriendo. Bien puede tratarse de una pandilla de jóvenes delincuentes o de mayores, complicados en esos delitos monstruosos, que en tres casos recientes y cruentos, presentan características abominablemente sádicas y de amoralidad extrema, pues los cadáveres han sido hallados desnudos y con visibles huellas de que los victimarios actuaron con frialdad, después de engañar y conducir a sitios solitarios a los pequeños masacrados.

Esta clase de crímenes causan sonrojo, avergüenzan y deprimen. Lo evidente es que entre nosotros no solo existen mayores pervertidos, con muchos recursos y conexiones para hacer daños de esta naturaleza, sino que también funcionan tratantes de los peores instintos, que engañan a los chiquillos para conducirlos a la degeneración, a la marihuana, y entre ellos son utilizados especialmente aquellos que deambulan sin escuela y sin control. El mal se está extendiendo peligrosamente y está dando pábulo a una especie de delincuencia antes desconocida aquí. No solo los padres de familia, sino los responsables de Colegios de enseñanza, unidos a las autoridades, tienen que montar una severa vigilancia de los estudiantes en general. Porque una ola de lodo y de sangre nos está invadiendo. Y el estrago cobraría mayor gravedad si no estamos en capacidad de frenarlo a tiempo y con energía. La sociedad entera debe ponerse en alerta frente a los hechos que últimamente están ocurriendo.

El País, 15 de diciembre de 1963

La nota de prensa anterior describe los delitos como ‘actos monstruosos’ que, en cierta medida, concentraban modalidades delictivas aterradoras, antes desconocidas, que invadían de sangre las calles de la ciudad y creaban terror en las mentes de niños, jóvenes y adultos. El mal comenzaba a esparcirse. Sin embargo, no fue sino hasta el 18 de enero de 1964, después de varios crímenes

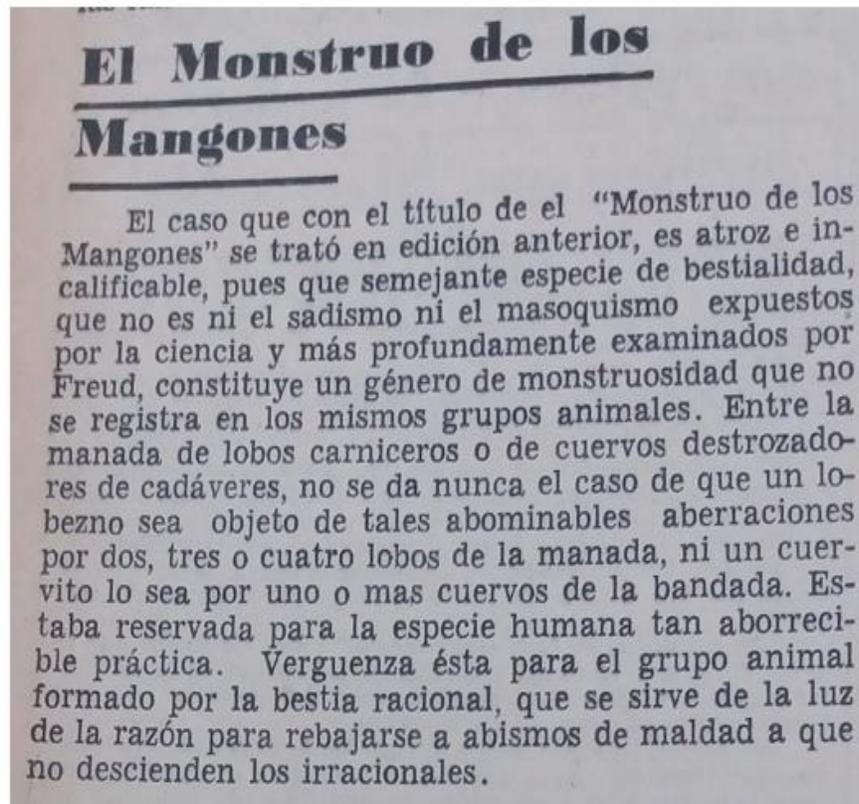
cometidos en menores, que el cronista judicial Alfonso Recio Delgado bautiza el terror caleño que acontecía como el Monstruo de los Mangones.

Recio Delgado era el director de la sección judicial de El País. Oriundo de Cartago, Valle, fue el responsable de darle existencia y nombre al Monstruo de los Mangones. Después de que llegaran a su oficina cronistas de la sección judicial con los casos de asesinatos que estaban ocurriendo en Cali, el periodista unió los hechos y creó el remoquete que sería tan importante para la historia de la ciudad de ese tiempo. El nombre asociaba claramente dos cosas: por un lado, un ser terriblemente siniestro que estaba cometiendo crímenes contra menores en la ciudad, y por el otro, los lugares donde los cuerpos de estos adolescentes eran encontrados.

A continuación presento la nota de Recio Delgado dividida en tres partes para una mejor comprensión de sus descripciones, relacionándolas con un análisis detenido para el entendimiento de este monstruo en la ciudad.

3.2.1 LO INFORME Y LAS TRANSGRESIONES

Las palabras con que Recio Delgado construye la primera parte de esta nota ciertamente poseen un indiscutible peso. El Monstruo de los Mangones aparece en la escena de la cotidianidad de la ciudad no sólo como una bestia, sino como constituyente de un género de monstruosidad que no se registra siquiera en los grupos animales. Mostrando la transgresión de los límites de todo tipo de humanidad e incluso de animalidad, el periodista infiere que, precisamente, el ser monstruoso que actúa en la ciudad no puede ser humano, pero tampoco animal, puesto que su condición racional propia de la humanidad se ha rebajado a cierta maldad que no poseen ni los irracionales.



El País, 18 de enero de 1964

Si nos detenemos en sus palabras vemos varios destellos importantes en esta primera parte de la noticia. Si se piensa en términos más generales, puede volverse a la relación de *naturalidad-normalidad* de la que se habló en un principio. Recordemos que las concepciones tradicionales de monstruosidad se oponen a las ideas de normalidad y naturaleza, se dan por sentadas, es decir, se toma lo monstruoso como lo contrario a lo normal y a lo natural. No obstante, como se dilucidó anteriormente, los monstruos no son opuestos a estas ideas puesto que obedecen a sus mismas estructuras, a una suerte *naturaleza monstruosa*, por lo que se deben considerar no como anormales, sino como *anormales*. Lo anomal es aquella multiplicidad que no rechaza la norma, que está justo en su borde.

Es por esto que el monstruo pone en duda la sustancia humana, la que parece ser implícita al sujeto desde que viene o deviene ser humano. El límite entre lo anormal y lo normal, lo natural y lo contranatura, era para el periodista en ese momento una línea muy precisa, pero al mismo tiempo muy rugosa, en la que el monstruo parece formar `otra especie` que no responde a los demás reinos ya conocidos por la ciencia.

La transgresión de ese límite, de lo que parece constituir una nueva especie aparte de las ya existentes, y cuyas características no son las de un humano ni las de un animal o bestia, corresponde a lo mencionado anteriormente sobre las multiplicidades que, precisamente, permite la naturaleza. Transgredir, en este caso del Monstruo de los Mangones, no es romper porque la transgresión no funciona en torno al límite, no lo sobrepasa. El monstruo no es la transgresión de ser una cosa para constituirse en otra, no es el no-ser-humano, sino que se constituye en relación con el límite porque se ubica precisamente en él. De este modo, “lo informe de la transgresión, los sitúa (a los monstruos) en la inseguridad y labilidad que la misma razón les atribuye” (Bataille, 2003, p.29).

Parece ser, entonces, que lo informe da lugar a una especie de sujeto expuesto, es decir, sitúa a los monstruos en un escenario en el que los crea, pero al mismo tiempo los rechaza y los aleja. Lo monstruoso en el Monstruo de los Mangones, si bien lo expulsa del orden establecido en la ciudad, parece del mismo modo acercarlo. Frente a esto Bataille añade: “informe no es solamente un adjetivo con determinado sentido sino también un término que sirve para descalificar, exigiendo generalmente que cada cosa tenga su forma. Lo que designa carece de derecho propio en cualquier sentido” (Bataille, 2003: p.55).

Lo anterior pone en entredicho la necesidad humana de que todo tenga una forma o que todo lo

que existe deba venir formado. Lo informe precisamente supera los binarismos, los rompimientos, los contrarios. Con relación a esto, el Monstruo de los Mangones está justamente en la posibilidad de la no-forma, de pensarse a partir de esa misma sustancia que no lo opone a otras especies, sino que habla de otra, muy otra; que no dibuja un límite, sino que traza un umbral.

Este umbral que se despliega, según Recio Delgado, daría paso a una especie de monstruosidad desconocida por los expertos que para el periodista resulta de contraponer lo humano y lo animal a lo monstruoso, pero que, sin darse cuenta, en su texto está pensándose otro tipo de existencia que no viola ni contradice a la naturaleza, por el contrario, está justamente en ella.

3.2.2 MAL RADICAL Y FENÓMENOS DE BORDE

En la imagen de prensa que se presenta a continuación, se muestra que, para Recio Delgado, la razón como cualidad humana, ha sido abandonada completamente por el Monstruo de los Mangones, el cual no posee tan distintiva condición. El periodista ubica al Monstruo de los Mangones en una irracionalidad completa, como si al rechazar la razón “hubiera dado el paso a lo peor de sí mismo” (Rivera, 2011, p.25).

¿Cómo alguien o algo dotado de racionalidad, la abandona? Esa inconmensurabilidad entre la razón y el monstruo resulta en que el término `asesino` sea demasiado débil, como si el mal que existiera en los actos de aquél ser no correspondiera siquiera al de los irracionales (como menciona en la primera parte de la noticia). Sin embargo, Recio Delgado cae en una confusión: plantea una nueva especie de bestialidad que no responde ni a lo humano ni a lo animal, pero, después, dota esta monstruosidad de rezagos de humanidad y animalidad, como parecen ser el mal, y el instinto.

El Monstruo de los Mangones (2)

Cuando en un lugar urbano o campesino, aparece un tigre hambreado o se rastrea una víbora mortífera, los vecinos, a una, salen provistos de toda clase de armas para rematar la bestia, por un instintivo acto de propia conservación. Y las gentes aplauden esa acción defensiva que a todos favorece y aprovecha.

El término "asesino" es demasiado débil para aplicarlo a los autores de semejantes monstruosidades, desconocidas, como se dijo y es así, entre los animales que tan solo tienen el instinto y no el uso de la razón.

El País, 18 de enero de 1964

Dotar en este caso no significa atribuir, sino *des-atribuir*. De esta forma, contraponer algo a lo que debiese ser, o a lo que debería responder, configura atribuciones ausentes que hacen presencia en el vacío. Para explicar de mejor manera lo anterior, se recuerda que lo monstruoso se da como una *forma* que debe llenarse con conceptos generados sobre una ausencia, creados trascendentemente para un vacío que debe ser llenado.

De este modo, el periodista desprende al Monstruo de lo humano y de lo animal, pero, de la misma forma, lo aúna a la humanidad al intentar decir que abandonando su razón funciona en él una especie de mal que no se registra ni siquiera en un ser irracional, y lo aúna al instinto mencionando que ni en los mismos grupos animales se registra tal bestialidad. No hay ningún animal que siquiera abandonando su instinto hubiera hecho lo que este monstruo hizo, ni un humano tan irracional que hiciese lo mismo. No obstante, el periodista no alcanza a dilucidar que, precisamente, el Monstruo no responde a las características, ni a las leyes, ni a las determinaciones de lo animal o de lo humano.

En este orden de ideas, la razón en relación con el mal, como dirá Kant

Está entretejido en la naturaleza humana misma y enraizado en cierto modo en ella (...), podemos llamar a esta propensión, una propensión natural al mal, y, puesto que, sin embargo, ha de ser siempre de suyo culpable, podremos llamarla a ella misma un mal radical innato (pero no por ello menos contraído por nosotros mismos) en la naturaleza humana (1969, p. 29).

Es por esto que pensar el mal, es pensar al hombre, no al monstruo. Dirá Kant, previsiblemente, que este tipo de *Mal Radical* es lo que marca el límite de la naturaleza humana, es la experiencia límite respecto a la humanidad. Para Arendt, en similitud con Kant, el *Mal Radical* es “un fenómeno que no es natural ni divino, sino específicamente humano, producto, en todo caso, de las formas en las que se organizan las personas, y producto de decisiones personales” (en González, 2011, p.8). El *Mal Radical* aparece cuando en una sociedad humana,

se hace posible la eliminación de la acción política, y de toda decisión moral; cuando se intenta eliminar toda individualidad y todo carácter personal. Y aunque no tenga su origen en la ‘naturaleza’, el resultado del mal radical es la transformación de la naturaleza humana y la eliminación de la condición humana” (Arendt, en González, 2011, p.8).

La especificidad humana del mal da cuenta, de nuevo, del límite. Es necesario, sin embargo, aclarar que el *Mal Radical* no es un fenómeno particular de individuos desequilibrados, enfermos mentales o personalidades pervertidas, es la pérdida de humanidad que aparece “cuando alguien pierde la condición fraternal, cuando se aparta del camino común pensando que es diferente” (Kant, 1969, p.136). El acercamiento a la maldad induce una pérdida de humanidad en las mismas proporciones, pero para acercarse al mal se debe ser humano, o cada vez, menos humano; ley que no acompaña al Monstruo de los Mangones, puesto que es todo lo contrario a humanidad.

Parece ser que el Monstruo no es entonces malo porque el concepto de maldad está relacionado con aquello humano y, como ya se ha dicho, el monstruo no pertenece a la *especie* humana. En

este orden de ideas, es posible romper la relación que se ha establecido ordinariamente entre monstruo y maldad.

Por otra parte, en la noticia está mencionado el instinto. ¿Qué parece divorciar al animal del monstruo?, ¿existe una verdadera separación?, ¿cómo esa distancia puede dar pistas a un entendimiento del monstruo caleño? Recio Delgado, en lo que va de la noticia, plantea dos cuestiones, i) la carencia de un registro de tal monstruosidad en los grupos animales y ii) la incapacidad de que los mismos instintos animales lleguen a tales acciones monstruosas.

La asociación que se establece entre animal y el monstruo, igualmente, muestra para el periodista una ausencia de animalidad en esta nueva especie de monstruosidad que surge en Cali. Esto puede pensarse en relación al concepto de hibridismo, expuesto en el Capítulo I, donde se expone que la unificación de partes en un todo posible, sin que ninguna sea contraria o contrariada por otra, es viable en lo monstruoso porque esta figura “combina lo imposible con lo prohibido” (Foucault, 2008, p.70).

Foucault (2008) dirá que el monstruo es esencialmente mezcla de dos reinos (el hombre con pies de ave), de dos especies (el puerco con cabeza de carnero), de dos individuos (aquel que tiene dos cabezas y un cuerpo), de dos sexos (un hermafrodita), de vida y muerte (el feto que sobrevive algunos días con una morfología que no le permite vivir) y de formas (quien no tiene pies ni brazos). Lo anterior lleva a pensar en esos monstruos mitológicos, en la convergencia híbrida de partes de animales que configuran una forma específica: la quimera, el minotauro, el Cancerbero, entre otros. O, incluso mismas aleaciones entre reinos que produjeron la figura del *salvaje* en tiempos coloniales, o como diría Lutz (2012), una `variante de la especie`.

Se puede analizar esta relación de lo animal con lo monstruoso con el caso, por ejemplo, del personaje de Kafka, Gregorio Samsa; un ser humano que se despierta insecto para convertirse en un monstruo. Si se lleva el ejemplo más allá de la ingeniosa literalidad, ¿cómo es posible que esto ocurra?

Para Donna Haraway (2008), tal acto es posible debido a que las especies se constituyen en un *lugar de encuentro*. Para la autora, los seres no existen como entes independientes, sino sólo en relación, dándose continuidad ontológicamente los unos en los otros sin claras barreras que delimiten entidades previas a la relación. Así, no hay sujetos, objetos, tipos, razas, especies o géneros que no sean un producto de la relación. Haraway señala: “los conjuntos no preceden el encuentro; especies de todo tipo, vivas y no vivas, son consecuencia de la conformación sujeto-objeto de la danza de los encuentros (...) estos cuentan una historia de co-habitación, co-evolución, y una encarnada sociabilidad entre especies” (2003, p.4). La animalidad, por tanto, no debe ser entendida como un bloque de especificidad determinado/delimitado, al igual que tampoco debe serlo la monstruosidad o la humanidad, pues estas son en sí mismas multiplicidades que se encuentran.

Según Recio Delgado, el monstruo no es un ser humano porque no posee razón, ni es un animal porque no posee instinto, pero ¿acaso no puede ser y estar al mismo tiempo entre ambos?, ¿ir y volver, quedarse y regresar? Como Gregorio Samsa, el Monstruo serpentea entre los reinos y le es posible porque en su *naturaleza* está la multiplicidad. Así pues, es el Monstruo de los Mangones, “el punto de simbiosis que pone en juego seres de escalas y reinos completamente diferentes, sin ninguna filiación posible” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 245).

Sin embargo, habría que plantearse el interrogante sobre quién puede ser múltiple, quién puede establecerse en alianza en los límites, quién puede ser un monstruo y por qué el Monstruo de los Mangones lo es. Pensar estas cuestiones es indagar por un ser fenomenal dentro de la banda, manada, sociedad, reino o especie. En relación con lo que plantean Deleuze y Guattari (2002), estas alianzas sólo pueden ser establecidas por un ser *anomal*. Si bien se recuerda, la *anomalidad*, distinta de la *anormalidad*, es el evento frente al orden que no contradice normas semejantes a las leyes para transgredirlas, sino que se intensifica en multiplicidad, es decir, es un fenómeno de borde.

Los anormales no son favoritos ni predilectos, no son ejemplares de especies, ni presentan los caracteres genéricos de la misma. Lovecraft llama a este fenómeno *Outsider*, una suerte de cosa o entidad que juega y desborda por el borde, lineal y, sin embargo, múltiple, "rebosante, efervescente, tumultuosa, espumeante, que se extiende como una enfermedad infecciosa, a ese horror sin nombre" (en Deleuze y Guattari, 2002, p. 250). Haraway (1991) llamará a esta línea de borde *lo inapropiado*.

El Monstruo de los Mangones es pues una anomalidad en cuanto se ubica justamente en el borde, en el ya-no-podemos-saber-con-certeza-sí. De esta manera,

Se encuentra en la línea, o trazando la finca con relación a la cual el resto de los miembros de la manada están en una mitad, izquierda o derecha: posición periférica, que hace que ya no podamos saber si el anomal está todavía en la banda, ya está fuera de ella, o en su cambiante frontera" (Deleuze y Guattari, 2002, p. 251).

Retomando un poco lo que se ha dicho hasta ahora, el Monstruo de los Mangones es posible en existencia particular de 'especie' en cuanto no responde a lo que Recio Delgado ubica como *humano y/o animal*. Nada ni nadie es tan suficientemente irracional o exento de instinto para

cometer los crímenes que se han cometido en la ciudad. Por esto su existencia resulta desconcertante para el periodista quien parece ubicarlo en el límite de ambos reinos, límites que no irrumpe; los serpentea.

En su carácter *monstruoso*, el Monstruo de los Mangones fluye con las multiplicidades que responden a su misma *naturaleza*, comprendiéndola, como se ha dicho ya, como flujos que están en perpetua mutación, aunque a ritmos dispares, irreductibles a una medida común (Salzano, 2009). Estas intensidades de mutación, de multiplicidades, son las que hacen del Monstruo de los Mangones un ser *anomal*, es decir, un ser de borde que se ubica en los límites y que marca momentos en los que atraviesa los umbrales de los reinos, las especies o los géneros. Por lo anterior, es posible entender que Recio Delgado ubique al Monstruo de los Mangones en los límites entre la humanidad-monstruosidad, animalidad-monstruosidad, y humanidad-animalidad-monstruosidad, tal como Kafka ubica a Samsa, en los bordes.

3.2.3 EL MONSTRUO Y LA EDUCACIÓN

La última parte de esta noticia pone otras instancias en entredicho. Recio Delgado hace referencia a instituciones como la familia, la sociedad y el Estado, las cuales, según el periodista, concurren en la educación del niño y el joven, incluso de los monstruos, quienes aparentemente nunca han tenido una enseñanza parroquial cristiana. ¿Se educa al Monstruo?

Foucault (2008) diría que es imposible, porque precisamente el carácter del monstruo transgrede lo que se concibe como naturaleza humana. Es por esto que lo monstruoso se toma como la anomalía tanto del hombre en su naturaleza como del hombre como sujeto de derecho que puede pensarse a sí mismo.

El Monstruo de los Mangones (3)

Es también profundamente lamentable que en un conglomerado cristiano aparezca tan espantosa monstruosidad, y todavía más deplorable por cuanto puede acusar una falla o en la familia, o en la sociedad y, desde luego, en el Estado, todas tres entidades que concurren a la educación y formación del niño y del joven. Han ido esos monstruos, siquiera, a la enseñanza parroquial de la doctrina cristiana? Han cursado en alguna escuela primaria? En el hogar se les han inculcado las iniciales nociones del bien?

El caso, que ocurre no raras veces, se considera caído dentro del radio de la policía, como para que coja al pervertido y lo lleve a un juzgado de menores o también de mayores, que da lo mismo.

Se escribe que hace dos meses y medio apareció la primera víctima del monstruo y sus secuaces, y que ya siete adolescentes han caído bajo las garras de esas bestias que cometen actos más horripilantes que los del sadismo o del masoquismo. Pero hasta la fecha la policía no ha podido encontrar los rastros que dejan las pezuñas de esos monstruos que hasta ayer, se dijo, andan sueltos.

El País, 18 de enero de 1964

Así pues, no parece extraño que aparezca de nuevo una noción de *límite* a transgredir, que se ha presentado recurrentemente en este capítulo. Ahora la transgresión está puesta sobre una cuestión de derecho. Para el Foucault, el campo de aparición del monstruo es un dominio de un fenómeno extremo, límite; el punto de derrumbe de la ley y, al mismo tiempo, de la salud y lo natural. Por esta razón es excepcional, “un monstruo no es sólo la excepción que representan en relación a la forma de la especie, sino el problema que plantea a las regularidades jurídicas” (Vásquez, 2011, p. 4).

El Monstruo de los Mangones aparece dentro del vacío institucional en todas sus esferas, la familiar, social y estatal, dando cuenta paralelamente de la mismidad, es decir, de la comunidad en la que surge el monstruo, la ciudad de Cali en este caso. Alfonso Recio Delgado hace entonces un llamado de atención a los caleños, puesto que, para él, el Monstruo de los Mangones existe, en parte, por un debilitamiento de la institucionalidad y la educación en la ciudad.

Es a partir de esta noticia que todos los hechos que continuaron ocurriendo en Cali eran crímenes del Monstruo de los Mangones. Las apreciaciones que se han presentado hasta ahora en su descripción a través de la nota de prensa de Recio Delgado, demarcan lo que ocurrirá con su historia más adelante. Por el momento es importante conocer la ciudad en que el Monstruo existió, la Cali que dio lugar a la propagación de esta anomalía, conocida como el Monstruo de los Mangones.

3.3 LOS MANGONES DEL MONSTRUO

Cali, para el período comprendido entre 1950 y 1969, se caracteriza por un auge en el proceso de urbanización local, regional y nacional. Este proceso está orientado principalmente por la búsqueda de una implantación del urbanismo moderno, contenido en modelos de transformación urbanísticos de las ciudades europeas (Bonilla, 2012). La ciudad que vio nacer al Monstruo de los Mangones contaba para ese momento con medio millón de habitantes, lo cual evidenciaba un aumento acelerado de la población, si se tiene en cuenta que para cuando empezó el año de 1950 la ciudad contaba con apenas 231.300 habitantes (Bonilla y Jiménez, 1999).

El aumento masivo de población en tan poco tiempo parece deberse, según Ulloa (2012) a la imagen que adquirió la ciudad como una ciudad refugio, donde llegaban grandes cantidades de personas víctimas de los conflictos agrarios y la violencia en las zonas rurales del país. El recibimiento de esta nueva población migrante marcaría entonces un crecimiento de la demanda y oferta de vivienda y servicios públicos, y, por tanto, una expansión de lo urbano.

Cali cumple hoy 427 años



El País, 25 de julio de 1963

De esta manera se comenzaba a planificar y ejecutar obras de infraestructura que permitieran el acogimiento total de los ciudadanos caleños en términos de vivienda, vías, servicios públicos y espacios abiertos. Como puede verse en la imagen anterior, en 1963 se evidencia el progreso que había tenido la capital vallecaucana en 63 años. La fotografía de la izquierda muestra la plaza de Caicedo a comienzos de siglo, la cual puede ser descrita en sus inicios como una plaza de mercado; la fotografía de la derecha muestra, 63 años después, se observa un conglomerado de gente en el mismo espacio, lo que muestra la transformación del uso de los espacios públicos que existían en la ciudad.

70 Millones para el Alcantarillado de Cali



El País, 23 de julio de 1963

Las obras modernizantes empezaban a desarrollarse en Cali, y el establecimiento de pilares morales y principios éticos establecía, por otra parte, el panorama cívico que se esperaba de los ciudadanos. Cali para ese momento también consolida su condición de ciudad deportiva; el estadio Pascual Guerrero es remodelado y ampliado, en sus inmediaciones se construyen, colindantes, las Piscinas Olímpicas y a su lado el coliseo (hoy Coliseo Evangelista Mora), conjunto que pasa a llamarse el Complejo Deportivo San Fernando. A esta condición de ciudad sobresaliente en la actividad deportiva se suma a partir de 1959 la organización de la Feria de Cali y la actividad taurina asociada a ella, posicionándola como una ciudad deportiva y también cosmopolita (Bonilla, 2012).

Amplia Red de Calles y Servicios públicos tendrá "Santa Elena"



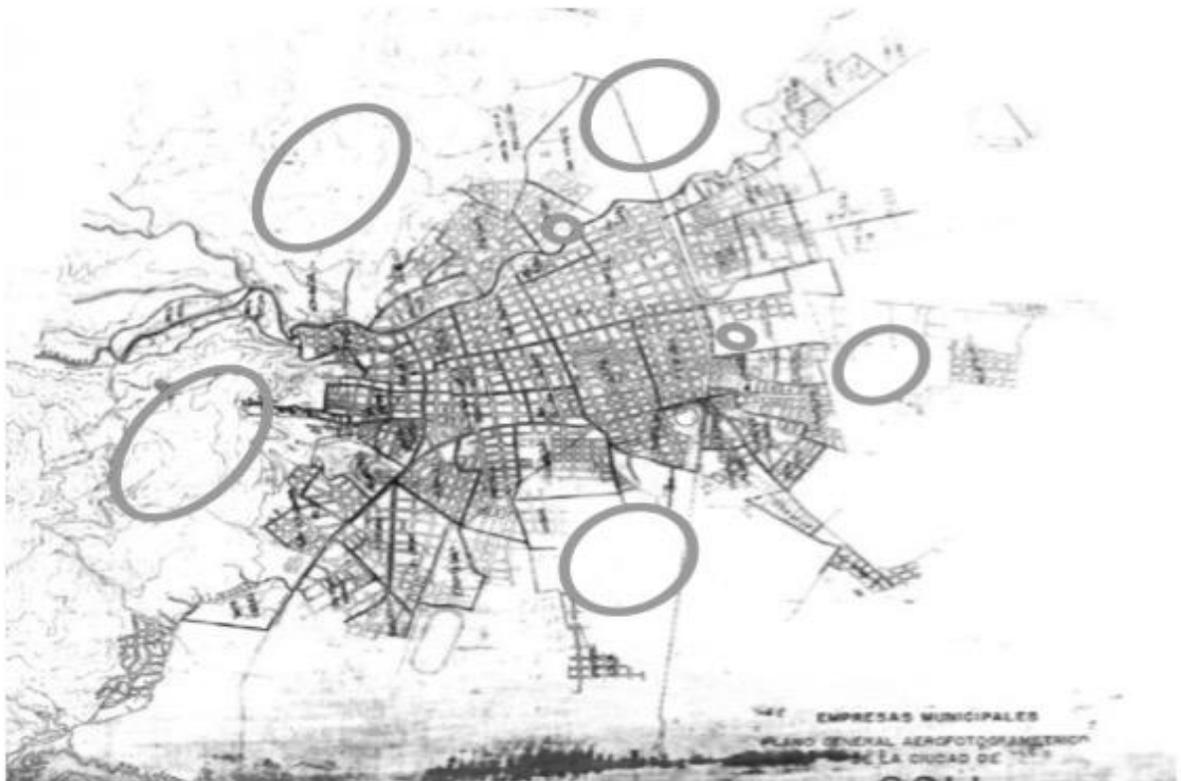
El País, 17 de marzo de 1963

Como se observa en la nota de prensa anterior, era de interés primordial la construcción de vías y la dotación de servicios públicos para los habitantes de los barrios de la ciudad. Según Bonilla (2012) la *noción del barrio* es en parte reemplazada por *la urbanización*, que lleva a la reconsideración de la figura *del vecino* como copartícipe de esta construcción del hábitat, en la medida que “las construcciones se hacen frecuentemente al mismo tiempo, ello implicaba una colaboración particular tanto en su ejecución de sus viviendas como en la posterior solicitud de dotación de equipamientos para su urbanización” (2012, p.42).

Este nuevo modelo de planeación urbanística conformaría, según Aprile (2012), una ciudad a partir de dos grandes modalidades: *las unidades residenciales existentes por reorganizar* (o sea aquella parte de la ciudad consolidada dentro de la malla vial), y *nuevas unidades residenciales*, denominadas también unidades vecinales entendidas como grandes conjuntos residenciales unifamiliares o multifamiliares. Desaparecía de esta manera entonces el manzaneo y loteo

tradicional, y se introducía de manera generalizada la supermanzana.

Este nuevo modelo de desarrollo predial configura una nueva manera de esparcimiento en la ciudad, ya que Cali deja de lado su crecimiento tradicional por agregación de manzanas y comienza un desarrollo a saltos. A continuación se muestra un plano general de la ciudad en 1951, que evidencia este crecimiento a saltos. El mapa está intervenido para mostrar los parches sin construir que quedaban entre los antiguos barrios construidos, y las nuevas urbanizaciones planteadas bajo este nuevo modelo de crecimiento urbano.



Fuente: Bonilla (2012). Tomado de Empresas Municipales de Cali, Plano General Aerofotogramétrico de 1951; elaborado por Leonardo Amaya con base en vuelo del IGAC

Como puede, el modelo urbanístico de crecimiento por el establecimiento de urbanizaciones que vinculaban grandes conjuntos residenciales dejó en medio de los barrios lugares sin

construirse. Cabe aclarar que la escala del plano es de 1:13.000, por lo cual los lotes vacíos señalados son igualmente escalares. Si se tuviera un mapa a mayor detalle, podría verse también entre los barrios la existencia de estos lotes.

Estos lotes sin construirse, demarcaban los lugares en los que operaría el Monstruo de los Mangones, son el espacio geográfico donde serían arrojados los cuerpos de los menores asesinados. La prensa del diario El País hará una crítica muy fuerte a la figura del *vecino* generada por este nuevo modelo de construcción urbanístico, debido a que para la sostenibilidad de la urbanización era necesaria una coparticipación en el mantenimiento del área de vivienda, lo cual incluía el mantenimiento de las malezas cercanas que colindaran con esta.

Los Mangones del “Monstruo” La Limpieza a Tiempo de los Lotes Hubiera Evitado la Muerte de Varios adolescentes



El País, 26 de enero de 1964

Los mangones descritos en la noticia no estaban ubicados en la periferia, como muestra el Plano General presentado, en cambio se ubicaban entre las calles que unían una urbanización con otra y parecen demarcar zonas geográficas del terror donde actuaba el Monstruo de los Mangones. Los

lotes enmalezados, como se vio en la sección, representaban los lugares límites de la urbe estando inmersos dentro de la misma, por tanto, configuraban un límite espacial entre una modernidad a la que aspiraba la ciudad, y una ruralidad monstruosa que lo impedía. La imagen siguiente dice textualmente:

Los Mangones del Monstruo. La Limpieza a Tiempo de los Lotes Hubiera Evitado la Muerte de Varios adolescentes



El País, 26 de enero de 1964

“Esta gráfica no fue captada en ninguna apartada vereda. Se tomó en la avenida 4ª con la calle 8ª norte. A pleno medio día da miedo transitar por estos contornos. La casa abandonada, rodeada de maleza, se presta para toda clase de conjeturas. De noche en este lote se llevan a cabo las más aberrantes orgías. ¿Cuántos crímenes no se habrán planeado al amparo de tan espectral soledad?”.

En la descripción que se hace de la fotografía, se menciona inmediatamente la relación de lo enmalezado con lo veredal, y se asegura que, por más que parezca un escenario rural, el mangón se encuentra en plena urbe. Este lugar en abandono causa terror, incluso en el día, y en la noche funciona como espacio para llevar a cabo acciones aberrantes. El mangón se sirve de una soledad espectral, acompaña los días y las noches de una ciudad que le teme.

**Los Mangones del Monstruo. La Limpieza a Tiempo
de los Lotes Hubiera Evitado la Muerte de Varios
adolescentes**



El País, 26 de enero de 1964

En la misma noticia del 26 de enero del año 64, se presenta otra fotografía de un mangón en la urbe caleña acompañado del siguiente texto:

“Los depravados sexuales encuentran en estas “selvas urbanas” cómplices silenciosos para la consumación de sus crímenes. Quizás la oscuridad también se alie con ellos. Pero

es que ante la exuberancia de esta vegetación no necesitan de la noche. De día se sienten dentro de estos lotes más seguros porque el monte los protege y les permite asesinar a sus inocentes víctimas”.

En Cali existían entonces “selvas urbanas” que, similar a la descripción de la imagen anterior, son cómplices de los crímenes que están ocurriendo en la ciudad. Los lotes enmalezados se valen del silencio y la oscuridad como aliados, sin embargo, en los mangones no es necesaria la noche para que pueda operar el Monstruo: la maleza lo cubre, lo protege de ser visto, y le guarda los secretos.

Es importante señalar que, para que la existencia de estos mangones en medio de la ciudad fuera importante y fundamental para la historia del Monstruo, hubo que encontrar muchos cuerpos arrojados en estas malezas. El llamado de El País fue entonces a desmalezar los lotes que existían entre las urbanizaciones, considerando que el desyerbar los lugares del crimen detendría las labores asesinas del Monstruo de los Mangones

Por tanto, resultaba importante atender el llamado a poner atención al abandono que habían tenido los mangones entre los barrios, pues resultaba ante los ojos de la prensa una irresponsabilidad muy grande mantener descuidadas las malezas sabiendo que eran el espacio geográfico del terror en Cali.

Los Mangones del Monstruo. La Limpieza a Tiempo de los Lotes Hubiera Evitado la Muerte de Varios adolescentes

Mucho se ha escrito y se ha dicho sobre la comisión de tan execrables crímenes, pero es poco lo que se ha responsabilizado a quienes, teniendo los medios indispensables y la capacidad económica suficiente, han decidido mantener abandonados esos predios cuya sola enunciación produce espanto y su vista terror, no solo en los chiquillos sino también en todas las personas que se han conmovido profundamente ante la dura realidad que de un tiempo acá, se presenta indescriptible llena de pavor y de vergüenza y causa ignominia a una sociedad cristiana que dolorosamente, por fuerza de las circunstancias, está asistiendo a un macabro espectáculo diariamente, realizado por obra y gracia de unos degenerados sexuales y asesinos que no admiten ordenamiento alguno dentro de la más oscura delincuencia.

El País, 26 de enero de 1964

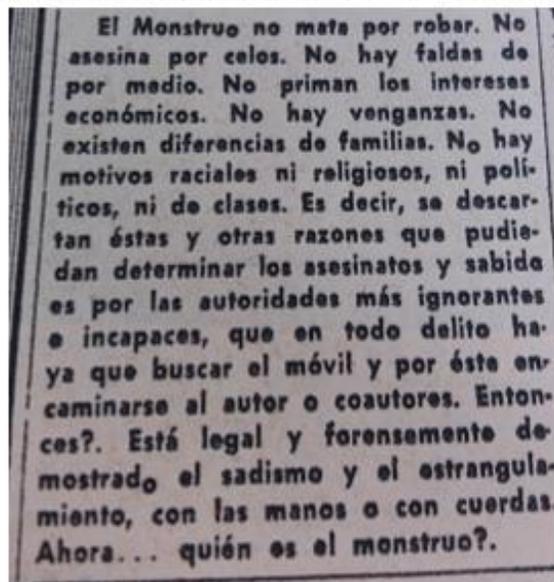
De esta manera se establecen en la ciudad parches de ruralidad dentro de la urbe en desarrollo, y es justamente en esos lugares donde el Monstruo hace su presencia. Como se mencionó al inicio de este apartado, el Monstruo de los Mangones acompañará todo este periodo modernizador caleño, siendo parte de este como un recuerdo que susurraba a la ciudad que aún tenía baches de campo.

4. LAS METAMORFOSIS

El Monstruo de los Mangones es pues un ser de borde. Como se mostró con las notas de Recio Delgado, el Monstruo de los Mangones es un ser anómalo que no rechaza las normas o la naturaleza, sino que se ubica justamente al borde de ellas. Esto lo convierte en un ser en esencia múltiple que no obedece a los reinos de lo humano o lo animal, sino que configura otro tipo de existencia. Como se verá a continuación, el carácter anómalo del Monstruo de los Mangones, es el que le permitirá serpentear entre diversas atribuciones y determinaciones sobre su carácter y personalidad. Por tanto, puede configurarse en la diversidad que responde a su misma naturaleza, sin que ninguna configuración lo determine totalmente, cerrándolo a las infinitas posibilidades de ser monstruo.

¿Qué se le atribuye al Monstruo de los Mangones?, ¿cómo serpentea entre determinaciones?, ¿qué tipo de motivaciones oculta el ser tras sus crímenes? En la imagen siguiente, Recio Delgado presenta sus indagaciones sobre el siniestro personaje

Siguiendo Pistas. Características de cómo actúa el "Monstruo de los Mangones"



El Monstruo no mata por robar. No asesina por celos. No hay faldas de por medio. No priman los intereses económicos. No hay venganzas. No existen diferencias de familias. No hay motivos raciales ni religiosos, ni políticos, ni de clases. Es decir, se descartan éstas y otras razones que puedan determinar los asesinatos y sabidajes por las autoridades más ignorantes e incapaces, que en todo delito haya que buscar el móvil y por éste encaminarse al autor o coautores. Entonces? Está legal y forensemente demostrado el sadismo y el estrangulamiento, con las manos o con cuerdas. Ahora... quién es el monstruo?

El País, 13 de noviembre de 1964

El Monstruo de los Mangones no mata por robar, no asesina por celos, no tiene líos de faldas, no tiene un interés económico, no existe en él la venganza, no diferencia entre sus víctimas, no tiene motivos religiosos, políticos o de clase, entonces, ¿quién es el Monstruo?

4.1 DEL SÁDICO DEMENTE AL NEGRO HOMOSEXUAL

Cuando comenzaron los asesinatos de menores varones a finales de 1963, la alarma de peligro en la ciudad se encendía paulatinamente. Cali, una ciudad de no más de medio millón de habitantes, no alcanzaba a dimensionar lo que estaba por acontecer. En medio de la selva caleña empezaban a encontrarse cadáveres desnudos de niños, algunos con señales de estrangulamiento y violación. Los reportes judiciales que aparecían en El País, junto con los relatos policiales y las investigaciones forenses, comenzaban a formular la hipótesis de la existencia de una especie de sadismo en las calles de la ciudad.

Asesinos Sádicos en Cali. Cadáver de otro menor sin Identificar fue Encontrado



El País, 12 de enero de 1964

Como se observa en la noticia anterior, las presunciones de la ciudadanía apuntaban a que, en Cali, tras un par de meses encontrando cadáveres continuamente, actuaba una pandilla de sádicos. La descripción de la noticia cuenta el hallazgo del cuerpo de un menor encontrado desnudo en posición de decúbito abdominal y con señales de haber sido golpeado. El cuerpo había sido localizado por un ingeniero de la CVC⁶, quien estaba de cacería con su perro en un mangón aldeaño a la urbanización Prados del Norte.

Igualmente se cuenta que, meses antes en la misma urbanización, había sido hallado otro cuerpo en idénticas condiciones que no pudo ser identificado por persona alguna debido a su alto estado de descomposición. Otro menor fue enterrado sin conocerse su identidad; había sido encontrado en un mangón de la urbanización la Flora. Luis Alberto Osorio, el único menor reconocido por su madre, fue encontrado en el barrio Santa Rita en alto estado de descomposición. Todos los menores habían sido encontrados en mangones del norte de la ciudad.

Los cadáveres hallados hasta ese momento comenzaban a despertar el terror entre los caleños, presumiendo que desde noviembre del año 63 venía actuando en la ciudad una banda de sádicos que luego de violar a los menores, les quitaban la vida. Para ese momento, en la ciudad los crímenes aún no tenían autor o autores a los que se pudiera responsabilizar, por lo que se tomaba como hipótesis la existencia de un *individuo* o una *banda*. Como muestra la nota de prensa anterior y la siguiente, los asesinatos que cometía este sádico o sádicos estaban en total impunidad.

⁶ Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca

Frente a esto, el diario hacía un llamado de atención a las autoridades locales para la pronta captura de quien estaba cometiendo estos asesinatos, pues resultaba casi inaudito que los adolescentes de la ciudad perdieran la vida cobardemente en manos de *depravados sexuales*. De esta manera, los crímenes no eran solo asesinatos terribles, sino que evidenciaban una degeneración sexual de quien los cometía, un sadismo evidente que estaba aterrorizando a la ciudad.

Banda de Sádicos en Cali. En tres meses han sido muertos cinco menores.

Los crímenes
Por la forma como son hallados los cadáveres y teniendo en cuenta que en menos de cinco meses se han perpetrado crímenes, todo hace pensar que en la ciudad están actuando uno o varios sádicos, que luego de dar rienda suelta a sus desenfrenos sexuales, proceden a dar muerte a sus víctimas, para que éstas no los delaten.

La impunidad
Como estos lamentables hechos se han venido sucediendo en forma frecuente y las víctimas han sido menores de edad, se espera que las autoridades de Cali procedan cuanto antes a iniciar una investigación en firme, que lleve a la identificación del autor o autores de estos crímenes, que tienen alarmada a la ciudadanía, pues no es posible que los adolescentes pierdan la vida cobardemente en manos de sujetos que en este caso se presume son depravados sexuales.

El País, 13 de enero de 1964

Para Wildeman Muriel Penilla, quien era locutor de Todelar en ese momento, estos asesinatos cobraron tal fuerza en los medios de comunicación que propiciaban especulaciones que para él que iban mucho más allá de los hechos.

Yo entré muy joven a la radio. A los 16 años estaba trabajando en La Voz de Cali, de la cadena Todelar. Hacía parte de un programa de crónicas narradas y actuadas llamado La Ley Contra el Hampa. Recuerdo perfectamente que las líneas transmitidas antes que iniciara el programa decían: “a

*partir de este momento Todelar entra en acción. Siguiendo los pasos a las personas honestas siempre hay un delincuente, pero entre este y aquellas, la justicia vigila implacable: La Ley contra el Hampa*⁷.

El programa se transmitía a las nueve de la noche, cada noche, contando los principales hechos judiciales, policiales, y criminales que ocurrían en la ciudad. Wildeman comentaba que al programa se llevaban las versiones semanales, y tal vez diarias, que salían en la prensa sobre los asesinatos de menores, las cuales también se escuchaban en las calles de la ciudad, versiones que hablaban sobre asesinatos que, como se mencionó anteriormente, tiempo después serían de la autoría del Monstruo de los Mangones. El ex locutor recuerda que las crónicas decían más o menos:

“En la convergencia de los barrios Municipal y Benjamín Herrera, se presume que el Monstruo de los Mangones hizo nuevamente su aparición, está un niño ha desaparecido y nadie da cuenta de él”. La crónica se iba desarrollando más a través de narraciones y actuaciones radiales, yo a veces narraba y otras veces actuaba. Después de La Ley contra el Hampa seguía el programa del Padre Hurtado Galvis, quien también hablaba sobre el Monstruo de los Mangones.

Yo pienso que ese tema era más alharaca que cualquier otra cosa, se hablaba de los asesinatos todo el tiempo, todos los días publicaban alguna noticia sobre el Monstruo. Yo creo que la prensa y la radio se encargaron de esparcir el temor a ese Monstruo, que nadie siquiera supo quién era, no se supo nunca si era una pandilla, una persona, o una pandilla que trabajaba para una persona, nunca. A mí me parece que siempre las cosas sencillas se magnifican y al magnificarse es que se convierten en leyendas.

Por una parte, considero que Muriel Penilla acierta en ubicar a los medios de comunicación de ese momento, la prensa y la radio, como propagadores de terror. Tal como funciona actualmente,

⁷ Entrevista a Wildeman Muriel Penilla, 2 de noviembre de 2016.

la noticia se convierte en *evento* en la medida en que logra tener una continuidad en lo público. Una información dada en lo mediático trasciende el momento de su enunciación cuando logra encontrar una prolongación comunicativa de los hechos que la componen, es decir, cuando pasa a ser una constante del contenido informativo de los medios de comunicación.

Para el caso del Monstruo de los Mangones, lo anterior parece lograrse en las descripciones de los asesinatos, es decir, en el lenguaje que describe los hechos que ocurren y en la manera de contar los actos *monstruosos* de este Monstruo, por lo cual las palabras utilizadas, la forma de hilar los hechos, la importancia de los detalles del crimen, funcionan en la conformación de un *título*, un *nombre* que aparecerá durante una década en los medios de la ciudad, y que leerán y escucharán los caleños día y noche.

Sin embargo, por otra parte, para Wildeman Muriel, el Monstruo de los Mangones fue *una cosa sencilla*, una alharaca más que cualquier otra cosa. Estas consideraciones del ex locutor, respecto a lo que se ha venido contando sobre este ser monstruoso parecen perder validez. Los asesinatos de menores sí fueron ciertos, había temor en los adolescentes de Cali en ese momento de que el Monstruo de los Mangones se los llevara, y existía un mecanismo de aseguramiento para los padres de que sus hijos les obedecieran.

Por tanto, las especulaciones a las que hacía referencia Muriel Penilla en principio sobre la fuerza que adquirieron los asesinatos del sádico, o la pandilla de sádicos que existía en la ciudad, son considerables bajo el lenguaje mediático con el que fueron contruidos los hechos que se exponían a la sociedad caleña, mas no dudando de la existencia de estos. Es decir, lo especulativo de la historia del Monstruo de los Mangones debe ser leído en la construcción descriptiva y lingüística de sus acciones, sin negar que realmente se cometieron estos crímenes. De esta manera,

tal sádico o pandilla de sádicos que daban rienda suelta a sus depravaciones, encontraban su propio lenguaje en las descripciones del diario.

Estas descripciones de los crímenes, son las que, se recuerda, llevan al periodista Alfonso Recio Delgado a bautizar al culpable como el Monstruo de los Mangones, otorgando a los medios y a la ciudadanía un nombre de referencia frente al desconocimiento general de quién o quiénes eran los responsables de los asesinatos de menores. Este Monstruo es entonces en un primer momento un sádico que vivía en las calles de Cali y, al mismo tiempo, entre las líneas impresas que describían a detalle sus actos.

Estrangulado otro niño de doce años. Una correa negra para identificarlo



El País, 19 de enero de 1964

En la imagen anterior puede verse una fotografía de un par de huesos en medio de malezas, acompañada de una nota al pie que la describe. Se lee en una parte: *"la calavera estaba a un metro del tronco. Las aves de rapiña cooperaron a terminar con la cara y las vísceras de la víctima"*. Este tipo de textualización de las acciones del Monstruo de los Mangones-sádico, son claramente muy descriptivas en un lenguaje que busca darle un impulso al lector para seguir informándose, tal vez una crudeza y detalle que fascina, como los monstruos.

Pareciera evidente entonces en ese momento que para cometer los crímenes el Monstruo de los Mangones debía ser un sádico, puesto que la manera de exponer los cuerpos de sus víctimas, y la fuerza de las descripciones que acompañaban las imágenes que sacaba la prensa, conducían a indagar por el carácter sádico del Monstruo. Ahora, la incertidumbre para la población y los medios de comunicación estaba dirigida a si el Monstruo era un sujeto o era una pandilla de sádicos.

De las consideraciones teóricas que conciernen al sadismo, la más conocida para ese tiempo era la de Freud, la cual exponía los instintos sexuales en general como numerosos, los cuales procedían de diversas y múltiples fuentes orgánicas. Los instintos sexuales en una primera instancia actuaban independientemente unos de otros y sólo ulteriormente quedaban reunidos en una síntesis más o menos perfecta, lo cual, según Freud, hacía que estos al final tendieran al placer en primera medida, siendo posterior una síntesis que llevaba estos instintos a ideas como la de la procreación, por ejemplo (Freud, 1915).

La síntesis de los primeros instintos era para el autor más o menos perfecta, es decir, podía resultar en una *desviación* de la primicia instintiva, debido directamente a las diversas maneras del placer derivadas de lo sexual. De esta manera, un sádico era para Freud el que ejercía violencia contra otra persona tomada como objeto de la síntesis de sus instintos (Freud, 1915). El sadismo radicaba entonces en la objetivación del otro para la obtención del placer sexual. Similar a la postura teórica de Freud, Lutereau (2013) postula la experiencia sádica como la culminación del placer que niega el de la víctima, es decir, la satisfacción sexual propia que no es correlativa con la del objeto de placer; si la víctima gozara con las acciones del victimario, no existiría el placer para este.

De esta manera, los crímenes cometidos por este Monstruo de los Mangones-sádico, parecían obedecer a la motivación de un placer sexual expresado en el asesinato, estrangulamiento y violación de los menores de la ciudad. Sin embargo, es importante aclarar que sólo algunos adolescentes eran encontrados violados o estrangulados por lo que no podía hablarse de un asesino serial, como sí se ha establecido en los casos de Luis Alfredo Garavito y Pedro Alonso López, “El Monstruo de los Andes”, los cuales dejaban patrones en sus víctimas y eran constantes en los asesinatos de las mismas. El Monstruo de los Mangones, por el contrario, no tenía establecido un carácter operativo determinado; así como podía aparecer un menor violado, estrangulado o mutilado, podía aparecer otro sin ninguna de las señales anteriores.

Siendo así, la ciudad se encontraba en desconcierto frente al desconocimiento general del autor o autores de los crímenes. Para el momento contaban con las descripciones y detalles que daba la prensa según las investigaciones que realizaba, y los relatos que escuchaban de ciudadanos sobre los hechos. De igual manera, el carácter expositivo de las noticias, es decir, su materialización en imágenes, servía para dotar de misterio y terror esta época de Cali, como puede verse a continuación.

El Monstruo de los Mangones. El Terrible sádico asesinó otro menor: octava víctima



El País, 21 de enero de 1964

En la fotografía de la derecha puede observarse a dos personas, las cuales son descritas como Alcibiades Cardona (izquierda) y Antonio J. Bustamante (derecha), sosteniendo las prendas encontradas junto al cadáver del octavo menor asesinado por el sádico, todas cubiertas sangre. Si se observa con detalle puede verse la expresión facial de las dos personas al sostener estas prendas, además de su forma de sostenerlas apenas con pocos dedos y mirándolas con cierta repulsión. Las prendas pertenecían a la víctima cuyo cuerpo (o pedazos de cuerpo) aparece en la fotografía de la izquierda. De esta manera, la exposición del sádico a través de las imágenes de sus víctimas dotaba de un gran impacto las historias narradas en la prensa.

El carácter demostrativo de los crímenes, es decir, la manera de mostrar las víctimas daba otra particularidad al sadismo de este Monstruo de los Mangones. La manera en que se dejaban ver los cuerpos: todos desnudos y en forma de decúbito abdominal y las prendas de vestir cerca del lugar donde eran arrojados.

Deleuze (2001) dirá que lo anterior hace parte del *placer de demostración* del sádico, a quien le es posible participar en la normalidad y lo natural, negándolas en sí mismo y fuera de sí, sin que esto lo expulse o reniegue de la sociedad a la que afecta. Esto, aunque no exime de su criminalidad, lo hace placentero, puesto que en cierta medida es negarse a sí mismo. El Monstruo de los Mangones-sádico participaba de la sociedad negándola en los actos que cometía, puesto que no vinculaba su ciudadanía con los valores éticos y los comportamientos morales que se esperaban de los caleños para ese momento y, por tanto, al negar vincularse con esos referentes, podía negarse a sí mismo.

La demostración de sadismo del Monstruo de los Mangones, mostraba a la ciudad que alguien o algo estaba impidiendo configurar una caleñidad basada en el buen comportamiento de sus habitantes, mostrándose a sí mismo como un asesino que encontraba placer en matar a los menores caleños. Por tanto, el interrogante para las autoridades en ese momento, y para gran parte de la ciudadanía, no estaba dirigido al sadismo en sí mismo como condición o desviación, sino que estaba enfocado más bien al *quién*. En ese momento de la historia de Cali, podía ser un sádico, ¿quién estaba en el borde?, ¿quién o quiénes podrían ser lo *anomal*?

4.2 DEL NEGRO HOMOSEXUAL AL ASESINO SANGUINARIO

De esta manera, se establece el primer paso metamórfico del Monstruo de los Mangones. Tal sádico podía ser algo más, sin que afectara su carácter ya establecido, era seguro que bajo los interrogantes sobre quién o quiénes eran las potencias sádicas en Cali, habría respuestas inmediatas. Por una parte, se hacía en cierta medida evidente para las autoridades y la población, la homosexualidad del Monstruo de los Mangones. Su preferencia por menores varones indicaba la inclinación sexual del autor, o los autores de estos crímenes. Para ese momento en la ciudad el

ser homosexual se consideraba sumamente abominable, la homosexualidad era en sí misma un crimen castigable y repudiable por la sociedad caleña y las autoridades como puede evidenciarse en la nota de prensa siguiente.

Por tanto, si de por sí para ese momento la homosexualidad era considerada una aberración entre los caleños, con la existencia de un Monstruo-sádico y además homosexual, se tornaba peor el panorama. Noticias como la siguiente, ponen en evidencia lo anterior como *acontecimiento*, y muestra además una ciudad que buscaba constantemente rescatar los valores morales y éticos del buen cristiano, del buen caleño.

Acusado por Homosexual un Institutor de Primaria

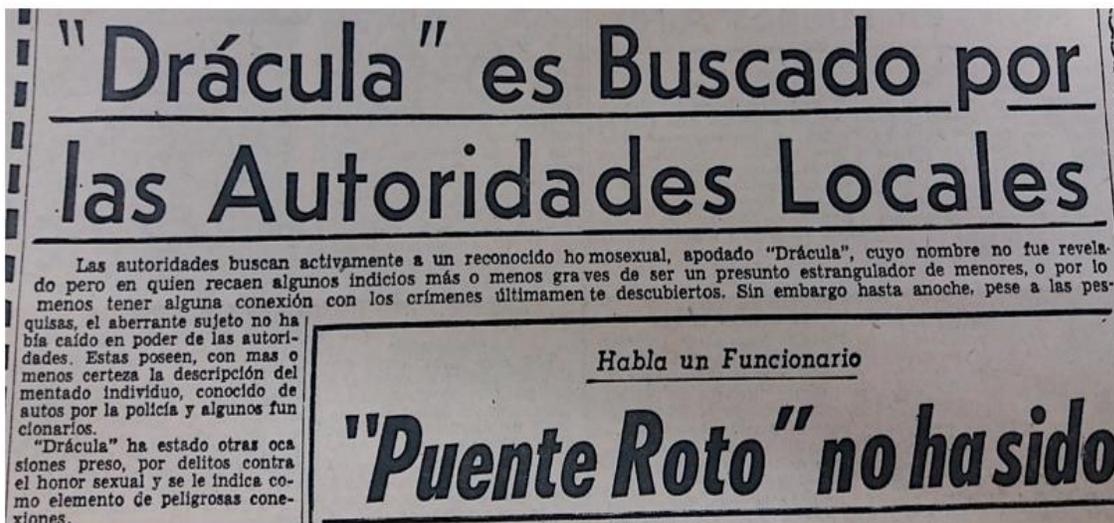


El País, 1 de marzo de 1964

El delito del homosexualismo era nombrado como corrupción de menores. Se cometían actos amorales impulsados, según el caso de la noticia presentada anterior, por un abuso de su posición de maestro. La nota trata de la requisita que realiza la policía a un menor por ser sospechoso de portar propaganda subversiva, sin embargo, se le encuentran cuatro cartillas escritas por un maestro de su institución educativa en las que le declara su amor, planean citas en teatros, hoteles y otros lugares.

El maestro es acusado de criminal, y es buscado por las autoridades para que responda por sus actos ante los funcionarios competentes. Esta noticia manifiesta la importancia que tenía el tema del homosexualismo en la ciudad, pues contradecía la instauración de valores éticos y actos morales que se intentaba rescatar en Cali.

"Drácula" es buscado por las Autoridades Locales



El País, 21 de enero de 1964

Como puede observarse en la nota de prensa anterior, las autoridades caleñas comenzaron una pesquisa contra los homosexuales reconocidos de la ciudad, siendo estos sospechosos por tener indicios de ser estranguladores de menores. "Drácula", el homosexual mencionado en esta noticia, era sospechoso de ser un asesino de menores, o de por lo menos tener alguna conexión con los

crímenes descubiertos. En el texto de prensa se describe al sujeto como “aberrante”, indicando que estuvo preso en anteriores ocasiones por delitos “contra el honor sexual”, lo cual podía llevar a pensar a las autoridades que, si tal vez este no era el autor de los crímenes, podría estar relacionado con ellos.

Se evidenciaba entonces un alarmante aumento de sospechas de los caleños frente al homosexualismo que mostrara cualquier sujeto en la ciudad. Mientras tanto, los cuerpos continuaban apareciendo en los lotes enmalezados, sin que ningún culpable o culpables fueran detenidos. La nota de prensa siguiente muestra un llamado a la autoridad, llamado que será constante en esta historia. Hay en la historia de metamorfosis de este Monstruo, un señalamiento continuo a la debilidad institucional policial y a la ausencia de departamentos judiciales que permitiesen mejores investigaciones.

Fallas técnicas de la Justicia

**FALLAS TECNICAS
DE LA JUSTICIA**

Por Hebert Moreno, de EL PAIS



Hasta la santidad se ha podido ratificar el hecho indiscutibles de que en una ciudad como Cali, cercana al millón de habitantes, con un avance incontenible de la criminalidad, no existen los medios técnicos indispensables para llevar por el camino del éxito una investigación de carácter criminal. Vaya un ejemplo: a raíz de la investigación que cursa por los abominables delitos cometidos con los infantes por el personaje que este diario llamó "El Monstruo de los Mangones", fue necesario enviar el esqueleto de uno de ellos, momificado, a la ciudad de Bogotá con el fin de establecer datos que pudieran sentar las premisas de la manera como se operan estos crímenes.

Es aberrante que en una ciudad, como la nuestra, no haya un laboratorio o una dependencia similar para establecer si unos despojos humanos presentan muestras de haber sido sometidos a tratamientos especiales que produzcan apergaminamiento de la piel, como es lo que se pretende acreditar con el envío de los restos a Bogotá.

Semejantes dilaciones, es obvio pensar, van en detrimento del éxito de una investigación, pues la mayoría de las veces se da oportunidad a la fuga de los criminales o al embarazo del expediente, que como bien es sabido ante estas circunstancias se llega a la prescripción de la acción, que es sinónimo de impunidad.

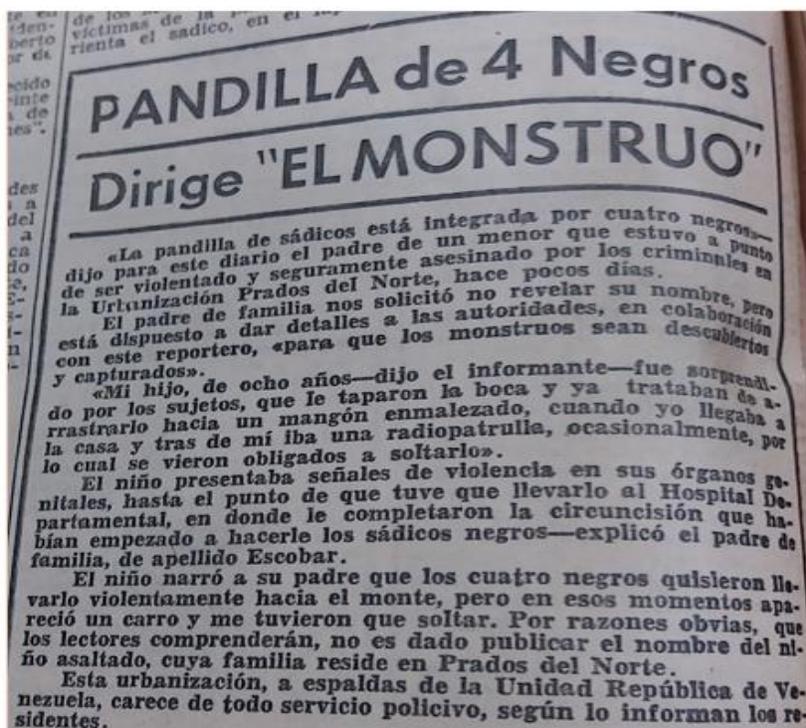
En alguna ocasión, desde esta misma columna, hicimos hincapié al respecto y ahora volvemos a insistir sobre la inaplazable necesidad de crear los laboratorios de toxicología, de balística, un instituto de grafología, etc., dependencias que servirían para agilizar la instrucción obteniendo con ello la economía procesal que se requiere en el momento en que vivimos y el triunfo lógico de la justicia.

El País, 17 de febrero de 1964

Como puede verse en la noticia anterior, se insistía incansablemente en la necesidad de crear aparatos judiciales y estructuras como laboratorios de toxicología, de balística, y un instituto de grafología, que permitieran hacer más efectivo “el triunfo lógico de la justicia”, como se señala en la nota. La existencia entonces de un Monstruo-sádico-homosexual que irrumpía en las expectativas de configurar una sociedad ética probaba un fallo en la construcción y establecimiento de un aparato judicial efectivo, considerando además que este iba adherido a una idea de progreso en cuanto a las estructuras y aparatos institucionales de la ciudad.

Por otra parte, tras el relato de un padre de familia cuyo hijo estuvo a punto de ser secuestrado por el Monstruo de los Mangones y que fue publicado en el Diario, el homosexual o los homosexuales-sádicos eran, aparentemente, negros.

Pandilla de 4 Negros dirige “EL MONSTRUO”



El País, 18 de enero de 1964

De la anterior imagen se pueden extraer varios detalles importantes para la continuación de esta metamorfosis. A grandes rasgos, la nota cuenta cómo un menor logra escapar del ataque del Monstruo de los Mangones en la urbanización Prados del Norte. El padre del menor se dirige al Diario El País, y de manera anónima cuenta que su hijo fue sorprendido por cuatro sujetos de color que, tras intentar arrastrarlo hacia un mangón enmalezado, se vieron obligados a soltarlo por el sonido de una radiopatrulla que estaba cerca. Posteriormente, el padre trasladó al menor al Hospital Departamental, donde completaron la circuncisión que habían empezado a hacerle los “*sálicos negros*”.

Uno de los principales detalles que considero importante mencionar es la presentación del Monstruo de los Mangones como la cabeza de una pandilla que dirige, una integrada por *cuatro negros*. De esta manera se establece una identidad para este Monstruo-sádico-homosexual-negro, la cual recae en cuatro personas comandadas por un líder, dando así establecimiento a la posible identidad del Monstruo, lo cual lleva a posicionar al adjetivo *negro*, en este caso sustantivo, como un color de lo *monstruoso*.

¿Por qué determinar la monstruosidad sobre un color? Como se mostró en el capítulo sobre los Mangones del Monstruo, las oleadas migratorias que llegaron a Cali afectaron en gran parte el proyecto de configuración cultural homogeneizadora que pretendía con la población de la ciudad. Los migrantes se ubicaron en la zona periférica de la ciudad, construyendo sus propias urbanizaciones alejadas de un centro común que las acercara. El *color negro* era para los caleños el color de la irrupción, el color del mal que llegaba a la ciudad para instaurarse en ella.

La imagen anterior muestra, a tan sólo un día de la publicación de la noticia sobre la pandilla del Monstruo de los Mangones, la captura de cuatro sujetos, todos *de color*. En la descripción de las imágenes se plantea la emergencia de una sicosis colectiva que ha ido en aumento por la presencia del tenebroso personaje. Quien escribe la noticia además plantea que lo que hasta ahora se ha dicho sobre el Monstruo de los Mangones, no pasa de ser hipótesis y creación de la imaginación pública. Sin embargo, no evita que la imaginación popular se haya agudizado en torno a la creación de versiones alrededor de la fisionomía del sodomita cruel, que algunos lo describen como “negro de terribles facciones” y otras conjeturas que “podría ser un personaje de postín, con lujoso departamento, buen automóvil, que sacrifica a sus víctimas y luego las va a arrojar a los sitios boscosos”.

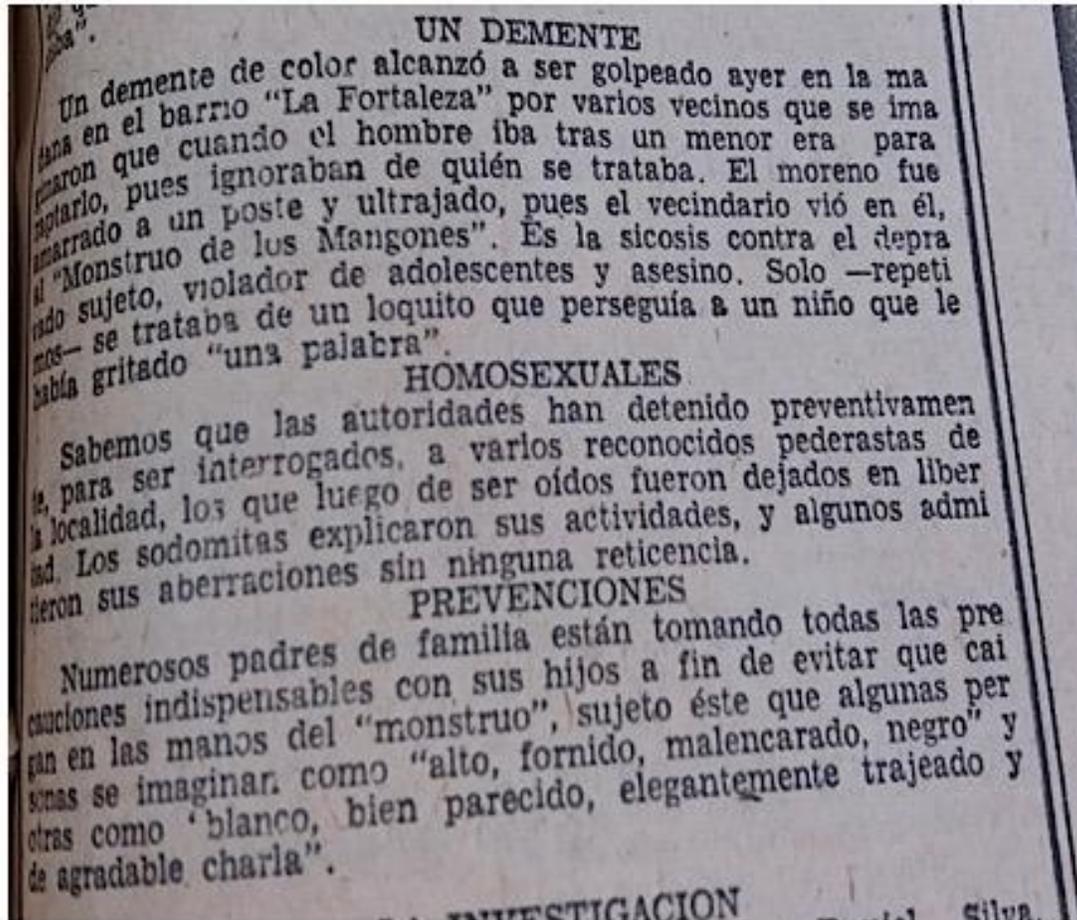
Esta última conjetura, imagina al Monstruo de los Mangones-negro-homosexual-sádico, como alguien que ostentaba poder en la ciudad, y lo usaba para sacrificar víctimas, enviando a sus secuaces a secuestrarlas para después darles muerte. Esta imagen resultará fundamental más adelante en la comprensión de las leyendas sociales que han resultado de esta historia, sin embargo, por el momento es importante comprenderla como una presunción.

De esta manera, las hipótesis y la sicosis generadas por las determinaciones que se habían creado sobre el Monstruo, atravesaban las calles de la ciudad enfrentando a sus mismos habitantes. El color *negro monstruo* empezó a forjar en la ciudad un racismo más intenso, instaurado más en la asociación del color de la piel con la esencia monstruosa que en cualquier otra determinación que existiera antes.

El racismo en la asociación que se estableció entre lo negro y lo monstruoso, comenzó a configurar ciertas respuestas de la ciudadanía al estar frente a una persona afrodescendiente, las

cuales no consistían en irrupciones culturales como las que existían hasta el momento, sino que empezaban a funcionar más en el imaginario de los ciudadanos como la asociación de lo monstruoso con el color de piel: lo malo, lo peligroso, lo que hay que evitar.

El Monstruo de los "Mangones". Secuestrado un menor que vendía loterías



El País, 20 de enero de 1964

Como se observa en la imagen anterior, tanto la *homosexualidad* como el *color negro* comenzaron a ser determinaciones de persecución. Se describe por ejemplo que "*un demente de color*" fue golpeado en el barrio La Fortaleza, al oriente de la ciudad, cuando se imaginaron que este sujeto estaba tras un menor, e iba a raptarlo para luego cometer un crimen. La imagen

menciona: “*el moreno fue amarrado a un poste y ultrajado, pues el vecindario vio en él, al ‘Monstruo de los Mangones’*. *Es la sicosis colectiva contra el depravado sujeto, violador de adolescentes y asesino*”.

Es claro entonces que para ese momento ya las medidas contra el Monstruo de los Mangones-negro habían sido tomadas por parte de los ciudadanos, igual que la persecución frente a lo *homosexual*. A manera preventiva, como muestra la imagen anterior, las autoridades caleñas habían detenido a varios “*reconocidos pederastas*” de la ciudad, los cuales fueron dejados en libertad momentos después. La imagen dice textualmente “*los sodomitas explicaron sus actividades, y algunos admitieron sus aberraciones sin ninguna reticencia*”. Ciertamente, resulta diciente que, de entrada, el homosexualismo sea asociado con la pederastia o la sodomía. Esto podía obedecer a la noción de homosexualismo que se tenía para la época, la cual era considerada un crimen.

De esta manera, la importancia de esta etapa metamórfica del Monstruo de los Mangones muestra su cercanía con los habitantes de la ciudad. Representándose en *lo negro* y en *lo homosexual*, la figura monstruosa caminaba entre los mismos caleños, vivía en las mismas urbanizaciones y estaba en los mismos espacios cotidianos. Esto generaba una sicosis colectiva frente a la existencia de este ser. Por otra parte, respecto a las prevenciones que establece la noticia, se establece que numerosos padres de familia en la ciudad estaban tomando precauciones indispensables para evitar que el Monstruo se llevara a sus hijos, comentando que dentro de las hipótesis que existían en la ciudad se contaba, por un lado, con un sujeto “*alto, fornido, malencarado, negro*” y, por otro lado, con un “*blanco, bien parecido, elegantemente trajeado y de agradable charla*”.

Lo anterior da lugar a considerar dos cuestiones. En primer lugar, una clara diferenciación entre las características que acompañan a lo negro y las características de lo blanco que, como puede leerse en la imagen, son totalmente opuestas. Es imposible para ese momento en la ciudad asociar a lo negro con el buen parecer, la elegancia, y charlas agradables, pues este debe ser malencarado y fornido, lo que determina en gran medida su estatus dentro de la ciudad. Como se recuerda en la imagen de la captura de los cuatro sujetos, además de ser todos *de color*, trabajaban todos en oficios que tenían implícita la fuerza: eran obreros y asistentes de construcción.

Lo blanco va acompañado de buenas cualidades, asociadas tal vez a la idea de lo esperado de un ciudadano: la riqueza, la elegancia, y la buena conversación. Sin embargo, parece plantearse la segunda cuestión: *lo blanco* también puede ser monstruoso. Es interesante observar la asociación que se hace en la ciudad de entonces de este Monstruo de los Mangones-blanco, pues es en el poder de su posición económica que se establece su monstruosidad. El Monstruo de los Mangones podía ser un ser rico, de grandes lujos como se mencionó anteriormente: un lujoso departamento, buen automóvil, bien parecido, con trajes elegantes, de buen charlar, que mandaba a su pandilla a secuestrar niños para luego asesinarlos y arrojarlos a los mangones de la ciudad.

El carácter monstruoso de *lo blanco* en términos de *poder*, de ejercer poder y mandato sobre alguien, de tener excesivos lujos, mostraba un terror en igual proporción que hacia el Monstruo de los Mangones-negro-homosexual-sádico, lo que configuraría un miedo hacia las personas que ostentaban demasiado, como se verá más adelante en esta historia.

Tal vez una de las consecuencias más importantes del comienzo de estas hipótesis que surgían en la ciudad, sea el temor cercano del sentir que el Monstruo de los Mangones podía estar en todas partes, representado en muchas personas que se asociaban a la sicosis generada en la ciudad. Por

tanto, este ser podía aparecer en cualquier parte, a cualquier hora, representado en cualquiera de las determinaciones que hasta el momento se habían hecho de él.

El Monstruo de los Mangones ha creado pánico en SEVILLA



El País, 25 de enero de 1964

El Monstruo de los Mangones hace su Aparición en Pereira



El País, 2 de febrero de 1964

Como puede verse en las notas de prensa anteriores, el Monstruo de los Mangones tenía el poder de la ubicuidad, es decir, podía estar al mismo tiempo en diferentes partes. Este ser podía asesinar en Cali, y a la misma hora asesinar en Pereira. La posibilidad de la omnipresencia del Monstruo de los Mangones escandalizaba aún más a la ciudadanía, pues significaba establecer una cercanía cada vez más estrecha con este ser. En esta etapa de metamorfosis del Monstruo de los Mangones, es importante rescatar su filiación con lo homosexual, lo negro, y lo blanco, cada una de una manera determinada y específica. La sicosis que ya se instauraba en la ciudadanía iba a ir en aumento, puesto que la más fuerte etapa metamórfica parecía estar iniciándose para el Monstruo de los Mangones.

4.3 DEL ASESINO SANGUINARIO AL VAMPIRO DE LAS CALLES

El carácter ubicuo y metamórfico de este personaje se afirmaba cada vez con más fuerza conforme pasaba el tiempo. Los crímenes siguientes eran cada vez más atroces y dicientes respecto

a la mente monstruosa que los cometía. El Monstruo de los Mangones-sádico-homosexual-negro-blanco, empezaba a acechar con más fuerza a la ciudad. Se recuerda que las cualidades y determinaciones adscritas a la figura del Monstruo hasta ahora no le son prescritas, es decir, no surgen como piezas que se le adhieren conforme pasa la historia, por el contrario, surgen en la misma esencia del Monstruo de los Mangones conforme fluye la narración de los hechos en Cali.

Siendo así, como puede observarse en la imagen siguiente, se evidenciaba tras un tiempo un recrudescimiento en la manera de presentar los cadáveres en la prensa, que parecía obedecer a nuevas maneras de cometer los asesinatos por parte de este Monstruo. La siguiente imagen muestra un menor asesinado por el Monstruo de los Mangones, en los inicios de esta nueva etapa de su metamorfosis.

El "Monstruo de los Mangones". Asesinado otro menor de doce años de edad



El País, 1 de abril de 1964

Tendido sobre la maleza, el menor de la fotografía fue encontrado en un mangón de la urbanización Menga, al norte de Cali, sobre una pequeña pendiente a pocos metros de la carretera Cali-Yumbo. El cuerpo ya sin vida del menor evidenciaba que tenía poco tiempo de haber sido

asesinado y pese a que su cuerpo no evidenciaba señales a primera vista sobre alguna nueva especie de accionar en los crímenes, la descripción de la fotografía postulaba que se trataba de “*la nueva víctima del sanguinario personaje*”

Con el transcurrir de los meses, los cuerpos encontrados en Cali mostraban nuevas marcas de tortura y asesinato en sus cuerpos; las imágenes que presentaba la prensa de El País, mostraban cuerpos más frescos, cuerpos completos y desnudos que parecían yacer profundamente, como en un sueño, sobre la maleza.

El “Monstruo de los Mangones”. El siniestro criminal sigue suelto, con una cuerda metálica mató a un niño luego de violarlo

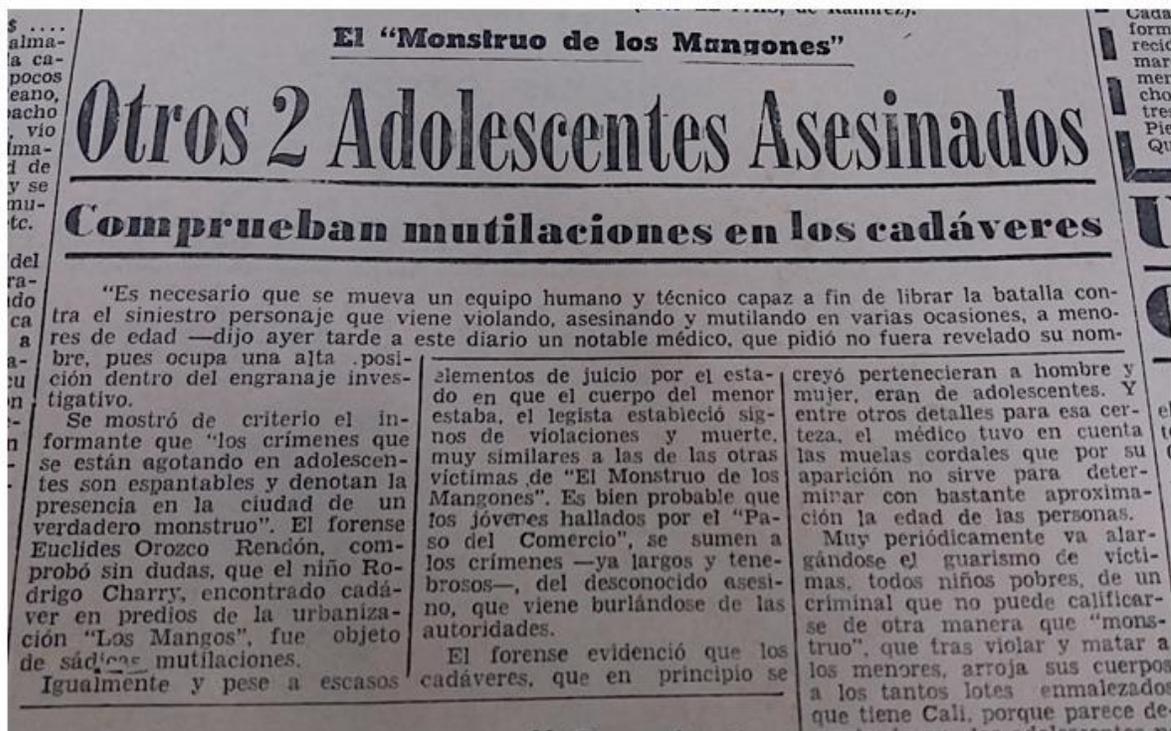


El País, 11 de noviembre de 1964

La anterior imagen, muestra al Monstruo de los Mangones como un ser sanguinario, que además de valerse de actos sádicos-homosexuales para matar a menores varones en Cali, empieza a establecer nuevas maneras de asesinar, que no habían sido vistas antes en las investigaciones de los crímenes del Monstruo. El estrangulamiento de los menores ya no era manual, el Monstruo de

los Mangones-sanguinario utilizaba cuerdas metálicas y empezaba a ejercer sobre los cuerpos ya muertos nuevas maneras de violencia no identificadas anteriormente.

El “Monstruo de los Mangones” Otros 2 adolescentes asesinados. Comprueban mutilaciones en los cadáveres



El País, 12 de enero de 1965

Los crímenes que ocurrían en Cali, como señala la nota de prensa anterior “denotan la presencia en la ciudad de un verdadero monstruo”. Los menores habían sido cercenados de sus genitales y estrangulados violentamente por cuerdas metálicas. Para la Policía estaba claro que el Monstruo de los Mangones debía operar en solitario, es decir, debía ser uno. Los crímenes eran espaciados temporalmente y contaban con modificaciones conforme pasaban los días, lo que denotaba que existía un placer en el Monstruo-sanguinario en planificar los asesinatos.

También, las autoridades tenían claro que los mangones de la ciudad eran los escenarios finales de los cuerpos, pero que antes el Monstruo debía tener un lugar donde llevaba los cuerpos para cometer sus actos de sadismo, violación, y mutilación, para luego arrojarlos a los mangones en total desnudez. Sin embargo, una modalidad que dejó conmocionada a la Prensa y a la comunidad caleña, fue la que se denominó como *la acupuntura*, la cual parecía salida de “*prácticas quirúrgicas realizadas en la Edad Media*”.

El “Monstruo de los Mangones”. Una Aguja de Acero le quitó la vida al niño. El criminal usó “la acupuntura” como medio



LA FLECHA indica el sitio en donde el criminal clavó la aguja acerada a su inocente víctima, utilizando el sistema de la “acupuntura”, que era antiguamente usado en la medicina. En la foto pueden apreciarse además las costuras que practicó el forense Euclides Orozco Rendón, al terminar la necropsia al cadáver del desconocido niño mestizo. — (Foto EL PAIS, de O. Narváez).

El País, 2 de abril de 1964

La flecha en la fotografía indica el lugar donde el Monstruo-sanguinario clavó la aguja, justo en el corazón de la víctima, ¿con qué fin hizo esto? Aparentemente su fin último era la tortura en vida de sus víctimas, clavando una aguja para pinchar el corazón mientras aún estaban vivos, sin embargo, para los caleños había algo más en esta práctica. El Monstruo de los Mangones-sanguinario-sádico-homosexual-negro continuó esta práctica en algunas de sus víctimas, no obstante, como se ha mencionado, ya no consistía en un patrón de asesinato, por lo cual se hacía más difícil reunir en patrones su modus operandi.

La aguja que usaba el criminal era de acero y medía cuatro centímetros. La clavó en el pecho del menor hasta atravesarle el corazón. Según la noticia anterior, un médico que fue entrevistado para la nota aseguró que *la acupuntura* utilizada en la medicina antigua para tratamientos de determinadas operaciones o para exploraciones del cuerpo humano, podía solamente ser utilizada por alguien que tenga cierto conocimiento anatómico. El Monstruo de los Mangones-sanguinario era un conocedor de anatomía del cuerpo humano, puesto que para hacer efectiva esta técnica, se debe conocer perfectamente por dónde se introduce la aguja a fin de que este artefacto no se encuentre con las costillas o cartílagos del tórax.

La nota anterior desvela igualmente la importancia que tiene la revelación de esta nueva manera de asesinato. Sorprendidos, la prensa y la ciudadanía, comenzaban a conjeturar que el Monstruo de los Mangones no era un *'fulano'*, un *'cualquiera'* que se valiera de los placeres instintivos del sadismo, ni de las desviaciones amorales de su condición sexual, ni del color de su piel intrusa; era más bien alguien que conocía los métodos más sanguinarios que hasta ahora la ciudad había presenciado, como si el propio Hannibal Lecter hubiera llegado a tierras caleñas.

Sin embargo, contrario al Dr. Lecter, este Monstruo aparentemente no disfrutaba del canibalismo, parecía más bien un ser que mostraba placer por los crímenes sanguinarios contra los menores, por tanto, la asociación que empezará a surgir en la ciudad es que en Cali existía otro tipo de ser. Tras varios levantamientos de cadáveres en las mismas condiciones que el de la noticia presentada, el Monstruo de los Mangones se convertiría en noticia internacional, corroborando la importancia del Monstruo para la realidad caleña.

Uno de los principales diarios de Nueva York, el National Enquirer, incluyó las noticias de asesinatos de adolescentes en Cali, solo que añadió a estas un análisis muy particular, que serviría en gran medida para la creación metamórfica de otro tipo de ser que construirá al Monstruo de los Mangones. A continuación, se muestra la nota de prensa publicada por el diario neoyorkino.

Human Vampires Kill 13 Boys For Blood

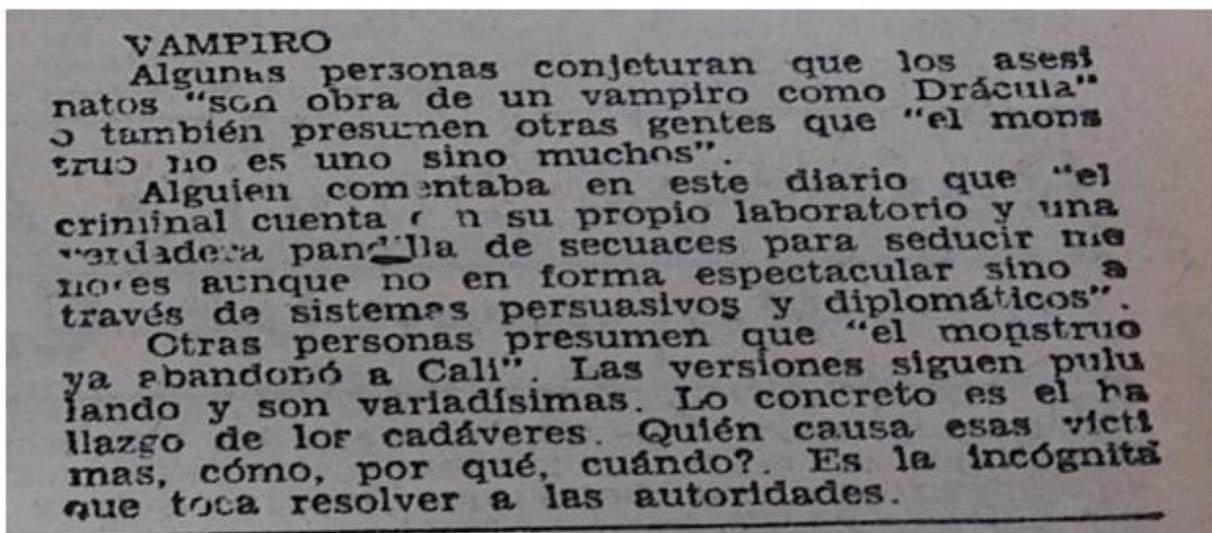


El País, 9 de agosto de 1964

su envío a un centro de operaciones para luego ser distribuida a diferentes países de América, donde se desconoce su tenebrosa procedencia.

La noticia generada por este tabloide estadounidense creó para los habitantes de Cali un nuevo marco para pensar lo monstruoso que antes no existía, no respecto al desconocimiento de la figura del vampiro, sino a que este pisara tierras tropicales. El marco de referencia para los habitantes de ese tiempo en Cali era Drácula, tal vez el vampiro más famoso del mundo, pero ¿había llegado uno como él a Cali?

El "Monstruo de los Mangones" Continúa misterio sobre el asesinato de menores



El País, 25 de enero de 1965

Como se observa en la imagen anterior, algunos de los habitantes de Cali afirmaban la existencia de un vampiro como Drácula que cometía los crímenes, quien contaba con su propio laboratorio y una pandilla de secuaces encargada de seducir menores. Si indagamos más allá de estas afirmaciones o hipótesis planteadas por la ciudadanía y la prensa, resulta importante pensar las repercusiones que tiene la existencia de un vampiro en Cali: ¿son sus dientes afilados reemplazados por agujas de acero de cuatro centímetros?, ¿es su piel pálida-nórdica teñida por el sol del trópico?, ¿es un vampiro homosexual?, ¿realmente busca la extracción del líquido de la

sangre para lucro económico? Frente a estos interrogantes, conmovido por las teorías presentadas sobre la posible existencia de un vampiro humano en Cali, se muestra el caso del padrastro del menor asesinado el 4 de abril del 64, quien cuenta a El País su propia teoría sobre el Monstruo de los Mangones-vampiro que asesinó a su hijastro.

El "Monstruo de los Mangones" Pido justicia para estos crímenes. Dice el padre adoptivo de la última víctima

EL LIQUIDO.
El artesano nariñense, de acuerdo a conjeturas de terceros, cree que "los niños son asesinados para sacarles el líquido céfalo-raquídeo y exportarlo, pues algunos ancianos necesitan de él para revitalizarse". No obstante, ante argumentos de este reportero, el señor Chavez cambia de opinión y piensa que "sin duda hay en esta ciudad un ser monstruoso que viola niños y luego los mata inmisericordemente". También Rodrigo fue violado sádicamente como a las otras víctimas del siniestro y aun desconocido personaje, que viene burlando a las autoridades hace mas de un año y cuya presencia —hay que decirlo—, es apenas comentada por la ciudadanía, que parece impasible a la racha de asesinatos en adolescentes, como si nada pasara o como si "los niños mueren de hambre" como cierto funcionario lo cree ingenuamente.

El País, 7 de enero de 1965

Contrario a la sangre, el padrastro del niño asesinado plantea el líquido céfalo-raquídeo como el bien de valor que fluye en los cuerpos de los menores, y el motivo por el cual son asesinados. El fin de la extracción del líquido, plantea el hombre, es su exportación para la revitalización de ancianos. Hasta este momento es importante pensar un par de cuestiones, además de los interrogantes planteados anteriormente. Por un lado, se muestra en las noticias presentadas hasta ahora que el Monstruo de los Mangones-vampiro encuentra el fin de sus actos sádicos-

homosexuales y sanguinarios en la *extracción* de un fluido corporal presente en los cuerpos de los menores. Bien fuera la sangre o el líquido céfalo-raquídeo, este personaje, según esta hipótesis, buscaba un enriquecerse a través de la venta de los fluidos que corrían por los cuerpos de los adolescentes antes de ser asesinados.

Planteado así, parece darse una relación estrecha entre la revitalización por medio de la desvitalización de los menores, donde el mediador entre ambas parecen ser *las sustancias* extraídas de los cuerpos yacientes. Para entender mejor la relación que parece forjarse, es importante indagar por la función de las *sustancias líquidas* en el cuerpo, sobre su importancia y por qué, más allá de lo evidentemente fisiológico, resultan fundamentales para la vida.

La sangre, por ejemplo, parece estar asociada con la idea de *la fluidez*, es el líquido rojo que corre por nuestro cuerpo que lleva vida a cada rincón. La sangre tiene una combinación única de propiedades materiales que la hacen distintiva dentro y fuera del cuerpo, fuera de su color y liquidez, la sangre se coagula e hierve.

Sin embargo, según Carsten (2013), el líquido rojo no sólo cumple un papel fisionómico dirigido hacia el interior de los cuerpos, sino que funciona como un vector de conexión entre organismos o especies. La sangre tiene esa particularidad líquida que la hace móvil, por lo cual le es posible fluctuar entre personas y reinos. Ésta, evidentemente, ocupa un lugar central en la vida del ser humano, adquiriendo significados curiosamente ambivalentes. Se la considera al mismo tiempo peligrosa y bienhechora, impura y pura, siniestra y milagrosa. Por un lado, se dice, a la manera bíblica, que la sangre es vida, por otro, se asocia con la muerte.

La extracción de la vitalidad de un cuerpo para la continuidad en la revitalización de otro, plantea un fluir fuera de los cuerpos, pero al mismo tiempo dentro de ellos. El Monstruo de los Mangones-vampiro, según las hipótesis establecidas, secuestraba con ayuda de sus secuaces a menores para conducirlos a su laboratorio secreto y decantar sobre ellos todas sus monstruosidades que, en convergencia, lograron despistar totalmente a las autoridades que le seguían el rastro. Su Monstruo-vampiro parecía existir de una manera muy particular. Algunos cuerpos de menores eran encontrados con una perforación de una aguja que había sido clavada directo en el corazón. Ante tales actos siniestros, las presunciones no se hicieron esperar y se estableció a través de la internacionalización de la historia de los menores en Cali, la existencia de un vampiro que comercializaba la sangre de los menores a clínicas de América.

En un el escenario distinto al de vampiros clásicos como Drácula, el Monstruo de los Mangones-vampiro no interrumpía el fluir de la sustancia roja para alimentarse físicamente; la extracción del líquido de los cuerpos de sus víctimas permitía un fluir mercantil y económico de la sangre fuera de estos. Este ser sanguinario configuraba un fluir sangriento fuera de los cuerpos, uno que veía a la sangre como “la satisfacción de un poder ilimitado” (Sánchez, 2011, p.27).

Este poder para el vampiro caleño se encuentra en la extracción del fluido que representa la vida y la muerte para salvar un muerto en vida. Contrario a muchos vampiros que habitan el mundo literario, este último escalón de la metamorfosis del Monstruo de los Mangones representará para muchos el perfecto vampiro que habita las calles de Cali, cuya manera de extracción está sujeta a un poder sobre el otro, una irrupción en el fluir que está cargado de sangre.

Resulta interesante entonces indagar sobre la figura de este vampiro de las calles que vive en Cali, ¿será un negro malencarado que actúa en solitario motivado por sus impulsos sádicos-

homosexuales-vampirescos?, u ¿obedecerá a la hipótesis de un hombre blanco de grandes lujos y riquezas con una pandilla a su servicio?

En relación con lo anterior, ha sido posible determinar varias características en el Monstruo de los Mangones, sus metamorfosis parecen obedecer a su misma naturaleza, es un ser que muta, se multiplica, se reduce y cambia constantemente, por lo cual las descripciones adheridas a su monstruosidad no están predeterminadas, sino que surgen en los flujos del Monstruo, junto con las hipótesis que sobre él se plantean en los diarios y en la cotidianidad de la ciudad.

Los cambios en el establecimiento de su personalidad muestran un ser anómalo, que parece siempre estar al borde entre una cosa y otra, que no contradice las leyes de la normalidad y la naturaleza, sino que actúa justamente en el límite. Su carácter mutable plantea la existencia de un Monstruo en Cali sin ningún precedente conocido, pues existían muchas hipótesis sobre su identidad, lo cual generaba aún más terror. La manera de asesinar fluía con el Monstruo de los Mangones; empezó siendo caracterizada como la operatividad sádica de un demente, para luego configurarse en la extracción sangrienta de un vampiro. ¿Cuáles son entonces las repercusiones conocidas de esta historia? ¿De qué manera ha influido este Monstruo en posteriores generaciones? ¿Existió el vampiro de las calles?

5. EL GÓTICO TRÓPICO

*“Quisiera abrir lentamente mis venas,
mi sangre toda verterla a tus pies,
para poderte demostrar que más no puedo amar y entonces,
morir después”*

Canción Sombras nada más- Francisco Lomuto

¿Cómo es posible la existencia de vampiros como Drácula en el trópico?, ¿cómo llega desde tierras nórdicas un vampiro a establecerse en tierra caliente? Se dice que el primero que trajo a un vampiro propio de la literatura gótica inglesa a vivir al calor de las haciendas colombianas fue el poeta y novelista Álvaro Mutis.

En una conversación entre dos grandes, se discutía si era posible transportar los elementos propios de la literatura gótica inglesa al trópico. El director de cine Luis Buñuel sostenía frente al poeta y novelista Álvaro Mutis que lo anterior era imposible. Con ánimos de demostrarle a Buñuel que una literatura gótica podía existir en un panorama tropical, Mutis escribe *La Mansión de Araucaima, un relato gótico de tierra caliente* (1973). Mutis afirmaba:

La mansión de Araucaima nació de una conversación que yo tuve con Luis Buñuel, con quien pasé momentos absolutamente inolvidables; los dos coincidimos en algunas cosas: en el interés por la literatura surrealista, por William Blake, por Thomas de Quincey, por los autores que interesaron a los surrealistas, pero sobre todo eso el Melmoth de Maturin [Charles Robert Maturin, *Melmoth el errabundo*, 1820] nos unió mucho en una época. [...] Una noche yo le dije a Buñuel: “Quiero hacer una novela gótica, pero en tierra caliente, en pleno trópico. Buñuel me contestó que no se podía, que era una contradicción, ya que la novela gótica para él tendría que suceder en un ambiente gótico (Mutis, 1989)

Es así como la novela gótica de Mutis ubica al vampiro stokerniano en un escenario gótico de tierra caliente, donde el autor va más allá de la imitación del género gótico clásico en cuanto a sus fronteras geográficas y meteorológicas. Mutis señalaba que para él el mal existía en todas partes, por lo cual la pretensión de la novela gótica era el tránsito de sus personajes por el mal absoluto, lo que podía suceder en cualquier parte. La mansión clásica colombiana es el castillo transilvano de los vampiros fríos, la mansión es entonces el lugar donde reside el mal, donde las paredes no se gastan y el tiempo no pasa.

Bizarri dirá que esta transposición del modelo gótico clásico al nuevo contexto no debería afectar nada al relato ni a la historia del vampiro, puesto que la principal característica del espacio gótico – la que le confiere todas sus distintivas connotaciones simbólicas – es “la del aislamiento, la inverosímil, alucinante distancia de los centros de la convivencia civilizada que favorece la instauración de un régimen ‘de clausura’, la perpetración de la arbitrariedad autárquica conjurando contra la moral común, la virtud, la legalidad y el intelecto” (2015, p.6).

La Mansión de Araucaima, en su estructura física, es el modelo de hacienda tradicional en Colombia, la cual nace en la Colonia y su etimología liga lo económico con lo espacial. Según Llorca (2012) la puesta en escena de este tipo de espacios en las narraciones relaciona la finca agrícola tradicional la acumulación de bienes y riquezas, por tanto, la noción de Hacienda como propiedad, demarca una muestra de poder sobre las extensiones de tierra productivas, en este caso los cultivos agrícolas, y las relaciones que se establecen entre las personas que hacen parte del ejercicio productivo de la propiedad.

Tiempo después, Mutis pidió a Buñuel llevar al cine su relato gótico de tierra caliente, pero, por percances que no son claros, Buñuel nunca lo hizo. Fue así como Focine, la entidad estatal

encargada del Fondo Nacional para el Cine Colombiano, encargó al caleño Carlos Mayolo la adaptación cinematográfica del relato. *La Mansión de Araucaima* (1986), posiciona el espacio gótico de la hacienda como el lugar del mal del que nadie escapa. El infortunio cubre a todos sus personajes, cualquiera que entra a la Mansión queda condenado a muerte. Aunque la inauguración fílmica del género corresponde a la película *Pura Sangre* (1982), del también caleño y amigo de Mayolo, Luis Ospina.

Vale la pena detenerse y aclarar que mi fin no es discutir la historia narrativa ni cinematográfica de la novela. Sin embargo, considero importante resaltarla como la inauguración de un nuevo género artístico para Cali, que contará con grandes obras literarias, cinematográficas y artísticas que darán cuenta del vampiro de tierra caliente que se instaura en las ciudades colombianas, pero que, en gran medida, parece quedarse encerrado hasta hoy en día en Cali.

Por otra parte, con la llegada del vampiro nórdico a las realidades del trópico, Mutis buscaba hacer una crítica a la realidad colombiana, que sería extendida y rescatada hacia América Latina. *La Mansión de Araucaima* es una alegoría al poder, en la que, a partir de la existencia de una hacienda tradicional del Valle del Cauca, se hace referencia al poder económico de las grandes industrias azucareras que tenían los grandes terratenientes en el departamento. Estas son representadas como *extractoras* de la sangre de los trabajadores, utilizando como colmillos la sobreexplotación de la mano de obra y el enriquecimiento fortuito de estos grandes magnates de los ingenios.

Por tanto, las obras del gótico tropical pueden ser comprendidas como alegorías fantásticas y monstruosas de situaciones políticas, sociales y económicas concretas y reales, que también

reflejan el desencadenamiento de desgracias inconscientes, como si los espacios locales y nacionales tuvieran la culpa de ejercer sobre los ciudadanos maldad absoluta.

En esta medida, la historia del Monstruo de los Mangones será un relato gótico-tropical en cuanto logra inmiscuirse entre dos aspectos. El primero, la maldad existente en una figura vampírica que extrae la sangre de los menores en Cali, y segundo, evidencia un momento histórico del país, en el que se estaba desvaneciendo la figura del bandolero, para configurarse la idea de las guerrillas. Es por esto que, en 1982, el director de cine caleño Luis Ospina, realizará la película *Pura Sangre*, la cual llevará a la gran pantalla los temores de la infancia de Ospina. Inspirada en la historia del Monstruo de los Mangones, que trata de un vampiro de carne y hueso que, en vez de hundir sus colmillos, inyecta agujas y luego se escapa, no a su castillo, sino a su penthouse.

Alberto Quiroga, guionista de la película, cuenta que la idea de hacer una película sobre el Monstruo de los Mangones nace de las imágenes obsesivas de Luis Ospina sobre este. Durante la infancia de Ospina existía un clima generalizado de paranoia en las familias caleñas, a Ospina como a muchos otros caleños y caleñas, lo asustaban sus padres con que se lo iba a llevar el Monstruo. Quiroga señala:

Estando en los Estados Unidos, Luis empezó a acariciar la idea de que en la historia del Monstruo estaba el crimen de una película. Estuvo durante varios años escribiendo, se escribió incluso con Andrés Caicedo, le escribió a Mayolo, ahí hay muchas cartas donde está, digamos, explícita esa obsesión, porque correspondía a un miedo profundo.

En los caleños la ciudad siempre ha sido un objeto de amor, de veneración, la ciudad es algo muy representativo como no sé, de la madre, hay un orgullo caleño por Cali que no ocurre en la mayoría de

las ciudades de nuestro país, y estaba asociado en su infancia (la de Luis) al terror, al terror del Monstruo de los Mangones⁸.

Para Ospina, así como para los caleños y caleñas que entrevisté, el Monstruo de los Mangones era real, y representaba, tal vez, el temor de la generación que vivió su infancia durante esa década. Quiroga cuenta que cuando debió irse a Cali⁹ para tomar un trabajo con Hernán Nicholls, toda una institución caleña en el tema de la publicidad, Ospina lo visitó una tarde y lo invitó a salir a caminar un rato. Cuando regresaban a la oficina, Ospina le preguntó “¿por qué no escribimos un guion?”, a lo que Quiroga respondió que nunca había escrito uno, “yo te enseño”, le dijo Ospina. Quiroga aceptó

Yo trabajaba todos los días hasta las 6 p.m. en la agencia. La mamá de mi hijo estudiaba bachillerato por las noches, entonces yo me iba a estar con Alejandro, ella llegaba a las 9 p.m. y yo me iba donde Poncho¹⁰ y trabajaba hasta las 9 a.m. prácticamente todos los días. Estaba aprendiendo publicidad, porque era mi primer trabajo, y además cine, con Luis. Tenía dos maestros que eran una maravilla:

Hernán Nicholls que era toda una institución en Cali y en este país, y Poncho.

Poncho en las noches me empieza a contar de sus obsesiones, me muestra las cartas que ha escrito, me empieza de una u otra manera a introducir en Cali, porque era una ciudad nueva para mí, yo acababa de llegar a vivir a Cali, entonces para mí todo era absolutamente nuevo. Era estar conociendo Cali, pero además estar conociendo la historia de una generación como la mía, pero en sus terrores, lo

⁸ Entrevista a Alberto Quiroga, 17 de septiembre de 2016

⁹ Quiroga es oriundo de Medellín.

¹⁰ Así llama Quiroga a su amigo.

miedos que pasaban al día. Me sorprendía mucho la violencia que había en Cali, las bandas, las peleas, era una ciudad muy particular.

Todo esto fueron unos primeros 5 o 6 meses de él contarme cosas, de ponerme a ver películas, de leer libros y de hablarme de todo el terror de la época, más un trabajo de investigación en los archivos de los periódicos Occidente, El País, todo lo que había sobre el Monstruo de los Mangones.

Añadido a lo anterior, en Cali, además de la historia del Monstruo de los Mangones, existía una leyenda sobre su posible identidad. Se decía que el Monstruo de los Mangones era en verdad Don Adolfo Aristizábal Llano, un gran impulsor de la economía caleña y de la escena cultural de la ciudad. Don Adolfo, empresario antioqueño, llegó a Cali en 1910, a sus 23 años, donde se quedó para iniciar trabajos y negocios de trilladoras y exportaciones de café, comercio de carros, electrodomésticos y mercancías, construcción inmobiliaria, negocios en la esfera turística por medio de hotelería, y en la esfera del entretenimiento con teatros de cine.

El magnate y negociante logró que el negocio de hotelería tuviera su auge en Cali, construyendo en 1951 el Hotel y Teatro Aristi, que contaba con una capacidad de 240 habitaciones. En sus instalaciones se contaba con consultorios médicos, y gabinete dental, salón de belleza, barbería, floristería, oficinas de las aerolíneas Avianca, Lansa y Panagra, grill room, restaurantes y pastelerías. Para Jorge Aristizábal, nieto de Don Adolfo Aristizábal, su abuelo fue un hombre generoso y noble, interesado e íntimamente comprometido con el progreso de la ciudad, sostiene:

La asociación de mi abuelo con el Monstruo de los Mangones es algo que me causa disgusto, que una persona que haya querido tanto a Cali, que haya invertido su fortuna en Cali en un esfuerzo de renovación urbana como el que hizo mi abuelo, termine asociada con un monstruo, causa disgusto.

Para darle una idea, él llegó al Valle del Cauca en 1910, en 1916 o 17 llegó a Cali y se enamoró de la ciudad. Compró el lote donde está hoy en día el Edificio Columbus en 1925 y lo inauguró en el año 1943 como uno de los edificios con la sala de cine más modernas de Colombia: el Grill Esmeralda. Después en el año 45 compró este convento donde está hoy en día el Hotel Aristi y el Teatro Aristi, el Teatro lo inauguró en el año 50 y un año después.

Hizo Residencias Aristi, el edificio más alto de Colombia en 1959, hizo otros edificios aquí¹¹, fue el mayor exportador de café de Colombia y también un gran importador de vehículos Ford, llevaba café y traía cosas, electrodomésticos. Él hizo muchas cosas porque esta ciudad pasara de pueblo a ciudad para que después, si uno se mete a Google y pone Adolfo Aristizábal, lo primero que salga sea “El Monstruo de los Mangones”, o sea, eso es el colmo. Eso es un ejemplo de la envidia en Cali. En otras ciudades a una persona que ha hecho tanto por la ciudad le hacen homenajes, aquí, al contrario, lo condenan de Monstruo¹².

Ahora, ¿por qué se decía en la ciudad que este antioqueño había sido el Monstruo de los Mangones? Si se piensa en términos cronológicos, la historia del Monstruo parece haber comenzado a comienzos del mes de noviembre del año 63, y Don Adolfo Aristizábal murió el 31 de diciembre del mismo año, mientras estaba de vacaciones en Panamá, la presunta causa de muerte había sido un infarto.

¹¹ La entrevista a Jorge fue tuvo en su oficina, ubicada en el segundo piso del Hotel Aristi, en el centro de la ciudad de Cali

¹² Entrevista a Jorge Aristizábal, 19 de noviembre de 2015

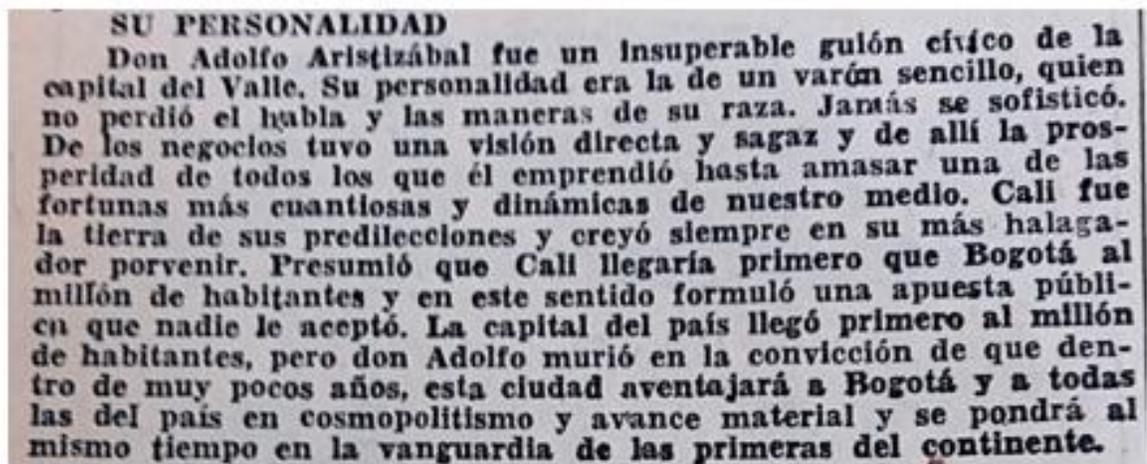
Duelo en Cali por el fallecimiento de don Adolfo Aristizábal



El País, 1 de enero de 1964

Pensado de esta manera, el hombre no hubiera podido ser el Monstruo de los Mangones puesto que murió antes del establecimiento del nombre del monstruo, y del incremento de los hallazgos de cuerpos de menores arrojados en mangones de la ciudad. Como muestra la nota de prensa anterior, Don Adolfo Aristizábal fue una de las más sensibles pérdidas para la sociedad de Cali.

Duelo en Cali por el fallecimiento de Don Adolfo Aristizábal



El País, 2 de enero de 1964

Don Adolfo era una persona sencilla y sagaz, según la nota de prensa anterior. El hombre *“emprendió hasta amasar una de las fortunas más cuantiosas y dinámicas de nuestro medio”*, tal vez por ese asunto hubiera podido estrecharse alguna relación con el sujeto. Si se recuerda, en la metamorfosis del Monstruo-sádico al Monstruo-negro-homosexual, se comenzaron a plantear dos hipótesis. Una obedecía a que en la ciudad el Monstruo de los Mangones era un hombre negro fornido, que se valía de su fuerza para capturar a los menores y asesinarlos, y la otra planteaba a un hombre blanco, elegante, de gran riqueza y lujos, que dirigía a una pandilla para capturar menores y conducirlos a su laboratorio donde eran asesinados y después arrojados a mangones de la ciudad.

Esta última hipótesis parece establecer una relación directa con el papel que cumplía Don Adolfo Aristizábal para la sociedad caleña, puesto que contaba con el poder económico descrito, los ademanes de hombre elegante y buen conversador, por lo que parecía obedecer a ese Monstruo de los Mangones-blanco que aparecía en las conversaciones e hipótesis de los caleños

La casa de Don Adolfo Aristizábal era la casa hacia donde me dirigía para cumplir con la pasantía laboral del colegio, la casa que me advertía mi padre, era la casa de un monstruo. Las teorías que empezaban a circular entre los caleños, tras la muerte de Aristizábal, mostraban una asociación posterior con la idea del Monstruo de los Mangones-vampiro. No se conoce con exactitud el momento específico en el cual se asocia a Don Adolfo con el secuestro de menores, con la extracción de la sangre, aunque parece establecerse a finales de los 70 y principio de los 80.

Quiroga menciona que la historia que relacionaba a Aristizábal con el Monstruo de los Mangones-vampiro, surgió en Cali por misterio que rodeaba a este hombre, quien resultaba un tanto enigmático para los habitantes de la ciudad. Supuestamente padecía una enfermedad que

requería la sangre de personas de su mismo sexo, por lo que contaba con una pandilla de secuaces que disfrutaban de asesinar niños, violarlos, estrangularlos, mutilarlos, para finalmente extraerles la sangre y transferírsela al magnate. Señala Quiroga:

La imaginación popular atribuía a Don Adolfo Aristizábal los asesinatos. Se creía que tenía una enfermedad muy grave que requería sangre y, además, contribuía a la creación de la leyenda y la atmosfera misteriosa, el hecho de que vivía en una casa que nadie conocía por dentro. Era una especie de castillete fortificado, él vivía encerrado y nadie nunca tenía acceso a esa casa, mejor dicho, el mito estaba de una u otra manera ya armado. Incluso ese señor hacía milagros, cuando murió se le atribuyó que hacía milagros. En el cementerio central de Cali la gente iba a frotarse, y a frotarlo para pedirle deseos.

Por esas vueltas que da la vida yo conocía aquí en Bogotá a una familia paisa que conocía por dentro la casa del señor Aristizábal porque él les había ayudado a exiliarse de Colombia, ellos eran perseguidos políticos en la época de Rojas Pinilla, y él les ofreció darles hospedaje en Cali unos días mientras lograba sacarlos por Buenaventura hacia Miami. Entonces conocían la casa por dentro, conocían a Adolfo Aristizábal, era una casualidad enorme. Lo anterior contribuyó a tener una visión para escribir el guion.

Por el contrario, Jorge Aristizábal encuentra la asociación de su abuelo con el Monstruo de los Mangones-blanco-vampiro, como un producto de “la envidia y la ignorancia”. Comenta Aristizábal:

Puede que a alguien se le haya ocurrido decir: “no, pues ese señor se chupaba la sangre de los niños para mantenerse más joven y fuerte”. ¡Eso es mentira! Inventaron esa cosa cuando ya la persona está muerta y no se puede defender, eso, por un lado. Y después en el año 82, Luis Ospina director de cine, como que ya estaba aquí, y Carlos Mayolo que vivió aquí muchos años, fue actor, y Florina Lemaitre que

la conocí hace años en Cartagena, protagonizaron Pura Sangre, y le dieron otro impulsito a esa historia.

A los culpables les interesa que la culpa se la echen a otros, porque las investigaciones de las autoridades en ese tiempo, nunca fueron efectivas, nunca encontraron al Monstruo de los Mangones.

En esta medida, el nieto del señor Aristizábal establece que la película de la que sería guionista Quiroga daría más fuerza a la historia en la que su abuelo era considerado como el Monstruo de los Mangones, lo cual, comenta Jorge, ha tenido repercusiones directas sobre su familia. Cuenta que en una ocasión una persona allegada a él le comentó que en el colegio donde estudia su hija, había escuchado a alguien decir, “*vea, mire, esa es la bisnieta del Monstruo de los Mangones*”. Jorge comentaba con cierto temor que le preocupan los efectos que la historia creada en las calles de Cali, y recreada en el film de Ospina, pueda tener para su hija.

De esta manera, no es posible establecer a ciencia cierta si Don Adolfo Aristizábal fue o no el Monstruo de los Mangones. Considero que resulta más interesante pensar en por qué se asoció a este empresario con el Monstruo. Como se ha dicho, una de las hipótesis de la ciudadanía sobre los asesinatos de menores en Cali, era la existencia de un hombre adinerado que enviaba una pandilla para secuestrar y asesinar niños y, junto con la hipótesis de la existencia de un vampiro que extraía la sangre a través de agujas de acero, parece ser que desencadenó una tercera suposición: la de un hombre blanco enfermo que necesitaba la sangre de menores para obtener su tratamiento.

Respecto a la influencia de la película *Pura Sangre* en el establecimiento de Aristizábal como el Monstruo de los Mangones, ciertamente tuvo mucho que ver. Esta película cuenta la historia de un magnate azucarero de mucho dinero que ha caído enfermo por una extraña enfermedad, la púrpura, adquiriendo un aspecto delgado, una piel pálida con manchas, ojos de color rojo

intenso, pelo largo, blanco y descuidado. La enfermedad lo ha dejado postrado en una camilla dentro de su habitación, en un penthouse de la ciudad de Cali



Afiche promocional Pura Sangre, 1982

Su hijo, Adolfo Aristizábal, comienza a comprar el líquido rojo a un banco de sangre de la ciudad, descubriendo que resulta exageradamente caro. En una de sus visitas al banco de sangre, Aristizábal manda a uno de sus choferes a recogerla. Mientras, el hijo del magnate revisa curiosamente el auto, encontrando imágenes sádicas de cuerpos de niños muertos, desnudos, y violados, al mismo tiempo, descubre por las mismas fotografías que además del chofer, la enfermera personal de su padre, y el otro chofer, están también involucrados con los asesinatos. Aristizábal, motivado por conservar las ganancias económicas de su padre agonizante, amenaza a

los tres personajes con confesar sus crímenes ante las autoridades, a cambio de que estos salgan en cacería nocturna de menores varones, para extraerles su sangre y hacerle transfusiones a su padre, quien desconocía totalmente la procedencia la sangre.



Escena Pura Sangre, 1982. Presentes en escena Humberto Arango (chofer), Florina Lemaitre (enfermera), Carlos Mayolo (chofer)

En este resumen de la trama, ya se puede entrever el carácter investigativo de los guionistas para realizar la película. Se ponen en cuestión varios aspectos que han sido señalados a lo largo de este trabajo, tal como el hombre blanco y de grandes lujos que dirige una pandilla de secuaces, la monstruosidad sádica y homosexual presente en la figura del Monstruo de los Mangones, la extracción de sangre por medio de agujas en los menores, y la transfusión de la misma en la idea de revitalización de los cuerpos.

Quiroga contaba que para crear la historia se valieron de varios factores que, tanto a Ospina como a Quiroga, fascinaban. Comenta Quiroga que en la creación de los personajes las inspiraciones fueron diversas, estando todas conectadas finalmente con la historia del Monstruo de los Mangones.

Para la caracterización del personaje del padre enfermo, se basaron en Howard Hughes, en quien también se basó la película *El Aviador* (2004) de Martin Scorsese. Hughes tuvo una vida muy curiosa, era un ingeniero de diseño de aviones, un hombre muy rico que destinaba parte de su fortuna a la producción de películas de Hollywood. Los últimos años de su vida los pasó encerrado en penthouses de hoteles en la Habana y Las Vegas; sufría trastorno obsesivo compulsivo con la limpieza y el orden, vivía convencido de que un día un virus lo iba a atacar, por lo cual se aisló del mundo exterior.

Sumergido en su soledad, Hughes se dedicó los últimos días de su vida a ver películas dentro de su habitación en los hoteles. Esto les parecía a los guionistas que podía encajar muy bien con el personaje de Roberto Hurtado, el magnate del ingenio azucarero que había caído enfermo tras descubrirsele púrpura. Ospina y Quiroga consideraron que la historia de Hughes, reflejaba ciertos aspectos de la historia Don Adolfo Aristizábal, quien *“podía ser perfectamente una especie de Howard Hughes: multimillonario, misterioso, que no se dejaba ver de nadie, enfermo”*, señalaba Quiroga, puesto que a ambos personajes en la vida real los invadía un aura misteriosa que permitía hacer cuestionamientos sobre su vida.

Ambos guionistas deliraban con la idea de cómo hilar los hechos para que fuera lógico que el fin último fuera la transfusión de sangre a este sujeto, comentaba Quiroga:

Fuimos uniendo una serie de obsesiones de los dos, empezamos a imaginar de qué manera este señor que vive encerrado podía tener acceso a la sangre, cuál era el mecanismo, y entonces aparecen las figuras de los choferes de la familia, la enfermera que está encargada de don Adolfo (Roberto en la película), y ya una cosa nos llevó a otra. El hijo de Don Roberto, al descubrir por azar el gusto que tienen los choferes y la enfermera por fotografiar niños, y porque se les va la mano en un crimen, los extorsiona para seguir cometiendo asesinatos, y obtener sangre fresca para su padre, manteniendo vivo, digamos, a “El Monstruo” mientras él mantiene vivos los negocios de la familia. Básicamente así se fue creando el guion, a partir de varios elementos más una obsesión que teníamos los dos de historias de Violencia en Colombia. Nos había tocado vivir en un país donde había violencia, una violencia muy sui generis. Había un libro que nos obsesionaba a ambos, que era la Violencia en Colombia, de Fals Borda, era toda una radiografía de todo lo que había sucedido en este país, un trabajo documentado, muy impresionante.

Y hablaban de formas de violencias extremas propias de Colombia, del corte de franela, por ejemplo. Y, de una u otra manera, cogemos los personajes, los choferes de la familia, y a uno de ellos le atribuimos la personalidad de un tipo que había sido un pájaro en la época de la violencia en el Valle. Era gente obsesionada con la Violencia porque le había tocado vivir en un país que era así. Entonces de una u otra manera se fue configurando un retrato de poder. Había un vampiro que vivía escondido, en términos simbólico, y que utilizaba su poder, porque para estar vivo necesitaba de la sangre de las víctimas, pero al mismo tiempo era un símbolo de todo el poder capitalista, de alguien que vive del trabajo de los demás, de la miseria de los demás. Tenía elementos, pero no queríamos hacer una película política evidente.

El guion de *Pura Sangre* inaugura el género del gótico tropical en el país, al adaptar el terror nórdico de un vampiro como Drácula a las realidades colombianas. Vincula los miedos ciudadanos cotidianos al auge de “una sociedad depredadora y vampírica, producto de la violencia y el narcotráfico (...) combina en un nudo imaginario varios fenómenos: el vampirismo como

metáfora de la explotación, el consumo de los cuerpos y la juventud por medio de transfusiones de sangres, y el terror producido en la imaginación popular por la pedofilia” (Ospina y Quiroga, 2013: 132).

Para Llorca (2012), *Pura sangre* contrasta el estrato socioeconómico de los empleados y la familia poderosa por medio del espacio donde viven, en ese sentido, las tomas exteriores de barrios populares “explican” la división social de la ciudad. La película establece al vampirismo colombiano, al vampirismo tropical, como un fenómeno cargado de violencia histórica, donde parece siempre existir un ejercicio de poder sobre el otro que termina en maneras de ejercer monstruosidades sobre los otros.

El Monstruo de los Mangones como idea central de desarrollo de la película, representa a un Monstruo de los Mangones-vampiro rico, que se mantenía vivo a costa de asesinatos por parte de una pandilla de sádicos-homosexuales-sanguinarios, asesinatos que el personaje ni siquiera sabía que estaban ocurriendo, lo cual es muy dicente también. La explotación del otro por medio de un intermediario a veces es desconocida para el líder. Esto también puede evidenciarse en la realidad de la violencia colombiana, donde un jefe máximo ponía de intermediario entre él y la víctima a un ser extractor de sangre que se encargaba de cometer los crímenes por él.

La película supone una crítica social respecto al vampirismo en el país, y específicamente en Cali. Quiroga menciona que la película, pese a que está cargada de simbolismos, representa realidades que estaban ocurriendo en Cali, en el país y en América Latina, los símbolos creados en la película como ayudas cinematográficas, eran solo el desencadenamiento de realidades ya existente. El carácter de la película, señala Quiroga

No fue construido a priori, fue excavado en la realidad, ya estaba ahí y ya Poncho lo había detectado en cierta forma, nosotros estábamos a favor de la historia y lo que la historia misma estaba sugiriendo que debíamos contar. La película estaba asociada a un tema de la infancia donde había un vampiro real en la ciudad, porque ese terror que la gente vivía con el Monstruo de los Mangones, no era cosa de Poncho, ni de una sola familia, eso fue toda la ciudad que vivía en función de eso.

Por otra parte, cuenta Quiroga que durante la escritura del guion ocurrieron concurrencias que le parecían sorprendentes, casi monstruosas. Cuenta que durante la escritura a su padre le dio púrpura, y él ya habiendo investigado sobre la enfermedad y determinado que de esta sufriría el personaje de Don Roberto, fue capaz de mantener una conversación indagatoria sobre el origen de la púrpura con su padre.

Cuenta también que para finales de los 70, entre el 78 y el 79, empezaron a aparecer noticias en los principales diarios del país, pequeñas noticias que decían “le robaron la sangre”, “lo atracaron y le robaron la sangre”. Sorprendidos, Ospina y Quiroga empezaron a indagar más sobre esto, encontrando que, para ese tiempo en Colombia, sobre todo en los departamentos de Risaralda, Quindío y Tolima, existían bandas dedicadas a robarle la sangre a la gente, como si fuera una mafia, un narcotráfico de sangre. Esto también los ayudó a profundizar más en el aspecto extractivo de la película. Como si no fuera suficiente, por ese tiempo capturan a Pedro Alonso López más conocido como “El Monstruo de los Andes”. Impactados por sus declaraciones, deciden incluirlas para el final del guion de la película:

Nosotros estábamos en el tema de la sangre y empezó a hacerse evidente todas las mafias y las bandas y los crímenes que se cometían por sangre. Era un país de vampiros, muy curioso. Y además en esa época, justo en ese momento, cogen al Monstruo de los Andes en Ecuador. Entonces pues ya fue la tapa de la olla. Aunque el Monstruo de los Andes asesinaba era mujeres, pero en todo caso era una

patología bien curiosa, y las declaraciones que él dio eran absolutamente delirantes. Nosotros simplemente cogimos varias declaraciones se las atribuimos al Monstruo en la película. Cuando en el film dicen “cayó el Monstruo”, cuando lo cogen él empieza a decir, “es que yo les digo, yo tengo un talento para el crimen, yo nací y tengo un banco de sangre”, todas esas cosas las dijo el Monstruo de los Andes, eran frases que cogíamos y las íbamos hilando con otras para que tuviera sentido todo ese discurso. Entonces la película se fue construyendo con eso, esencialmente un collage de historias reales e información real pero que todas armadas formaron una obra de ficción que era equivalente a un mito urbano, era muy curioso.

Babalú es el personaje en la película que es capturado y encarcelado como si fuera el Monstruo de los Mangones, mientras la pandilla de los choferes y la enfermera quedan limpios de los crímenes que cometieron. Babalú es un negro capturado por las autoridades caleñas en el barrio El Guabal, donde los habitantes manifestaron que este sujeto trataba de capturar y violar a un menor. Esta historia es similar a la noticia publicada el 20 de enero de 1964 en El País, y discutida en la metamorfosis negro-homosexual del Monstruo de los Mangones, donde un sujeto de color es detenido por las autoridades por perseguir a un menor en el barrio La Fortaleza. Se recuerda que

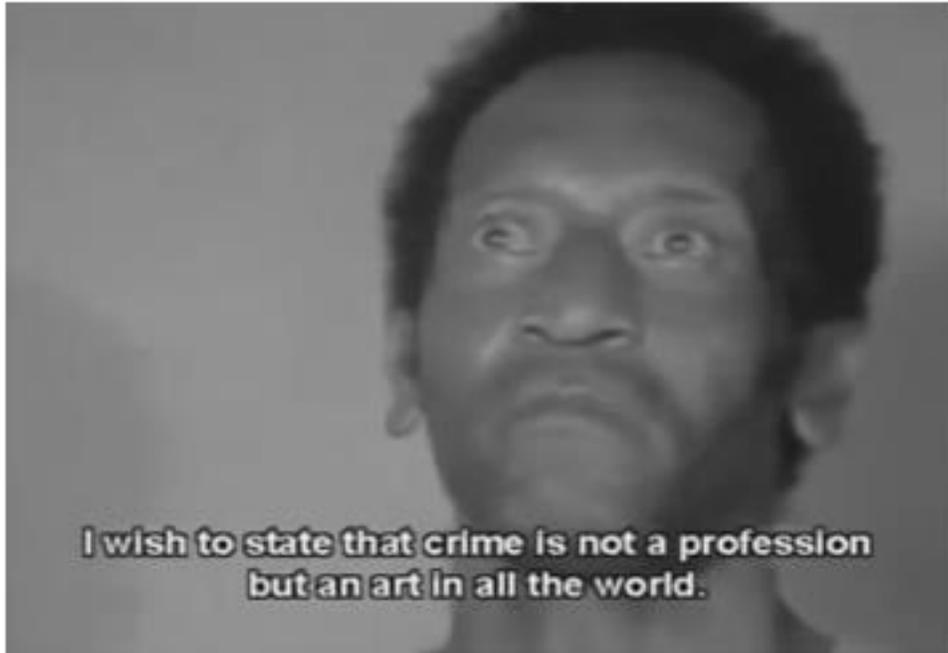


Fragmento de la Pura Sangre, 1982. Babalú es capturado en Cali en el barrio el Guabal

esta captura estuvo influenciada por las hipótesis que surgían en la ciudad sobre el color del Monstruo, el negro.

De esta manera la película logra también vincular al Monstruo de los Mangones-negro, presentándolo como el monstruo que es capturado, y que además es potencialmente un monstruo. Quiroga menciona que en la escritura del guion quisieron mantener muy fuerte y latente el racismo que existía en Cali:

Cali es una ciudad en donde los culpables siempre son los negros, es una ciudad muy racista. Es una de las pocas ciudades donde la población de negros es preponderante como en algunas ciudades del Brasil, pero los negros están arrinconados, eran una clase explotada, era un racismo no solamente latente sino evidente. Hay muchas frases, yo me acuerdo de la película, frases que no había oído mencionar nunca en mi vida y las escuché en Cali por primera vez, “negro ni el teléfono,” esa frase está en la película, y la pusimos porque había gente que hablaba así. Todos esos elementos eran elementos que de una u otra manera estaban configurados en la realidad, cuando cae el Monstruo, evidentemente no es el Monstruo, los que cometen los asesinatos son los dos choferes y la enfermera, hay una serie de equívocos donde ellos ni siquiera son sospechoso, ¿cierto?



Fragmento de Pura Sangre, 1982. Babalú es capturado por ser el Monstruo de los Mangones y presenta sus declaraciones ante los medios y las autoridades

Como puede verse, *Pura Sangre* es una película que abarca y ubica las metamorfosis del Monstruo de los Mangones de manera causal y coincidental, generando una historia enmarcada dentro del gótico tropical, género literario iniciado por Álvaro Mutis, y adaptado al cine por primera vez con en esta película.

El vampiro gótico tropical, el que camina por las calles, representa la historia del país que ha estado marcada fuertemente por el periodo de la Violencia, las maneras de hacer morir al otro, y de ejercer de nuevo un poder sobre el cuerpo ya muerto, como pueden ser los cortes característicos de este periodo, o la extracción de la sangre a través de agujas de acero. Esto muestra que el vampiro en el trópico no es aquél que chupa sangre de sus víctimas para mantenerse vivo, o vive encerrado en su castillo, o no sale de día porque su piel se quema, todo lo contrario. Los vampiros en Cali y en Colombia deambulan por las calles bajo el calor ardiente de una tarde de verano.

Se deja abierto un lugar para las ciencias sociales y las artes para la exploración de la figura del vampiro en la realidad violenta del país, una exploración que logre dar cuenta de las maneras en que este tipo de monstruos operó y opera en Cali y en Colombia, y de cómo se valen de intermediarios o *extractores* para culminar sus actos sanguinarios.

6. CONCLUSIONES

A manera de cierre, puede decirse que los monstruos han acompañado a los seres humanos desde el mismo inicio de su estancia en el mundo. Algunos son imaginados por cineastas y guionistas para ser transportados a las pantallas grandes de salas de entretenimiento en diferentes lugares del planeta. Otros nacen para ser objeto de experimentación e investigación científica; otros tienen su origen en bosquejos trazados por los primeros colonizadores del Nuevo Mundo cuando se encontraban con las criaturas que habitaban esas tierras. Muchos encuentran su origen en libros religiosos que los alían con el mal y el engaño, representándolos en constante enfrentamiento con los hombres. Mientras que existen algunos más que parecen ser desviaciones de lo humano, una humanidad que, al salirse de sus mismos límites, llega a convertirse en un monstruo.

La existencia de los monstruos en el mundo es indiscutible. Ahora bien, resultaba fundamental indagar precisamente sobre qué era precisamente un monstruo, ¿quién o quiénes eran los monstruos?, ¿cómo se llegaba a ser un monstruo? En este punto, paralelamente, se plantea la pregunta por la figura del Monstruo de los Mangones y qué tipo de monstruo representa.

En la búsqueda de material bibliográfico que sentó las bases teóricas de esta investigación, algunas de las maneras como han sido creados y pensados los monstruos daban por sentados conceptos como el de naturaleza y normalidad para explicar su existencia. En otras palabras, los monstruos son entendidos por estas teorías, como resultado de la constante oposición entre normalidad y naturaleza, es decir, son lo anormal y lo contra natura, lo cual los ubica justamente en el lugar de *lo otro*. Así, los monstruos son los conceptos, acciones y características que no responden a la normalidad: son caóticos, violentos, y viven en los abismos de las ciudades. Los monstruos son todas las nociones que no responden a las de un ser humano común y ordinario, lo cual los determina como desviaciones de la creación natural.

La monstruosidad sería entonces todo aquello opuesto a la humanidad, la constante oposición binaria entre el *ellos* y el *nosotros*. Sin embargo, estas posturas parecen conformarse con oponer lo monstruoso a lo humano, lo normal a lo anormal, y lo natural a lo contra natura, lo cual deja de lado características propias de lo monstruoso que no debieran ser reducidas a bloques predeterminados de análisis. Estos autores establecen la normalidad y la naturaleza como marcos prefijados de análisis para estudiar los monstruos, como si preexistiera una idea evidente de normalidad y naturaleza en el mundo. Ninguna de estas dos nociones debería darse por sentado, pues lleva a pensar con facilismo lo *extraordinario* o lo *sobrenatural*, como oposiciones básicas entre lo ordinario y lo natural.

Los monstruos no son bloques contruidos a priori sobre los cuales se condensa lo opuesto a lo normal y lo natural, por lo que no son tampoco bloques de conocimiento que puedan darse por sentado. Contrario a esto, los monstruos no parecen ser dados por sí mismos, como tampoco la normalidad o la naturaleza. Esta última, no debe darse por sentado, ni pensarse como un bloque inmóvil sobre el cual se fijan las leyes que la ordenan, por lo cual no debe ser reducida las

configuraciones teóricas que intentan aprehenderla y explicarla de manera limitada. Todo lo contrario, la naturaleza da lugar a diversas multiplicidades, flujos, ires y venires, frecuencias y mutaciones, que permiten potencialmente cualquier tipo de existencia dentro de esta.

El monstruo no puede pensarse como forma vacía sobre la cual se pone todo un bloque estático de determinaciones, porque al llenarse desde bloques de conocimiento que se dan por sentado, como la normalidad y lo natural, se le imprime un carácter inmóvil que reduce toda su posibilidad de variación continua en una naturaleza naturante, es decir, de una naturaleza de sustancia eterna e infinita que da lugar a modos infinitos y eternos, pues de ella se desprende el surgimiento de cualquier posibilidad. Es la sustancia en tanto que productora de las cosas.

Los monstruos se ubican precisamente en los puntos precisos de la naturaleza en los que las determinaciones mantienen una relación esencial con las indeterminaciones, es decir, se ubican justamente en los bordes. En otras palabras, los monstruos hacen parte de la misma naturaleza porque precisamente conservan toda su multiplicidad y variaciones, son seres que fluyen en constante mutación y dan lugar a todo tipo de metamorfosis.

De esta manera, los monstruos como se ha considerado durante mucho tiempo, no son seres anormales, son *anomales*. La anormalidad obedece a una serie de reglas, normas, y determinaciones que son transgredidas o rotas por alguien o algo; la anomalidad, por el contrario, no irrumpe las normas, sino que se ubica justamente en los límites de las mismas. El Monstruo de los Mangones fue un monstruo anomal, como puede evidenciarse en la nota de prensa que dio origen a su nombre, la del periodista Alfonso Recio Delgado.

Esta nota, dividida en tres partes en este trabajo investigativo, muestra que, para el periodista, el Monstruo de los Mangones no podía ser un ser humano, pues ni siquiera alguien que hubiera

llegado a su máximo de irracionalidad, cometería tan atroces, pero tampoco podía ser un animal o bestia, pues ni siquiera un animal que fuera motivado por sus más bajos instintos, hubiera asesinado a los cachorros de su manada. Por tanto, el Monstruo de los Mangones parecía permanecer indeterminado en estas determinaciones, lo que llevaba a decir al periodista que en esta figura se registraba otro tipo de existencia, una nueva especie que ni los mismos científicos habían registrado antes.

Precisamente, el Monstruo de los Mangones fue un ser anómalo porque resultó en el punto de simbiosis que pone en juego seres de escalas y reinos completamente diferentes, sin ningún tipo de filiación posible. Su existencia fue un evento frente al orden que, intensificado en su multiplicidad, podía serpentear en los límites de los reinos, los géneros, y las determinaciones. El Monstruo de los Mangones podía estar en cualquier frontera, asunto que era posible por su carácter múltiple y mutable, que respondía precisamente a la naturaleza de la que surgía.

Esta anomalía fue la que hizo posible las diferentes metamorfosis del Monstruo de los Mangones. Este monstruo pasó de ser un sádico demente a un vampiro de las calles, en un orden que no seguía un tiempo cronológico, sino que resultaba del fluir de la misma historia, de las variaciones en que era presentada su historia en El País, del establecimiento de las hipótesis de los ciudadanos y de la sicosis colectiva que generó la presencia de este ser en las calles de Cali. Sus diferentes transformaciones dieron lugar a la corroboración de la anomalía que hace presencia en este Monstruo, pues cuando parecía encontrar lugar en una teoría propuesta por la Policía o por el aparato judicial de la ciudad, su manera de cometer los crímenes cambiaba completamente.

Lo anterior despistaba a las autoridades y la ciudadanía pues nunca encontró una existencia determinada que llevara a su captura. El Monstruo de los Mangones fue un ser que fluía en sus

metamorfosis y se ubicaba siempre en los bordes de sus posibles determinaciones. Su historia obedece a un momento específico de la ciudad de Cali, en la que se buscaba su establecimiento como una ciudad moderna en términos estructurales. La manera de construcción de las urbanizaciones dejó entre estas, lotes enmalezados, los mangones. Estos lugares mostraban rezagos de ruralidad dentro de las aspiraciones modernizadoras que buscaba la ciudad, siendo los espacios escogidos por el Monstruo de los Mangones para arrojar los cuerpos de sus víctimas.

Finalmente, la historia de este monstruo dio pie para que el cineasta caleño Luis Ospina, junto con el guionista Alberto Quiroga, escribieran la película *Pura Sangre*, basada en las imágenes obsesivas de Ospina que se originaron con la historia del Monstruo de los Mangones, realidad de la que el cineasta, como muchos otros caleños, fue parte. La película pone por primera vez en escena el género gótico tropical, género creado por Álvaro Mutis, cuando intentaba demostrarle a Luis Buñuel que era posible transportar los elementos góticos de la literatura nórdica a una realidad tropical.

El gótico tropical muestra la figura del vampiro que no vive en mansiones o castillos, sino en haciendas tradicionales colombianas, donde el calor del trópico configura otras maneras de *extracción*. Los colmillos de Drácula son reemplazados en el caso del film de Ospina, por agujas de acero que utiliza una enfermera para extraer la sangre de los menores. Pero el vampiro tropical no sólo es un elemento literario o cinematográfico. Funciona para evidenciar la realidad social de Cali y de Colombia en general, donde desde hace mucho tiempo los vampiros tropicales han existido. Son aquellos que, ostentando su poder, son extractores de la fuerza de trabajo de otros, se valen de una posición jerárquica para *chupar* a otros, sus esclavos, sus trabajadores, sus secuaces.

El Monstruo de los Mangones es recordado desde hace más de 50 años como la figura encargada de infligir terror en las familias caleñas, como el ser que secuestraba y mataba menores varones para sus crímenes de prácticas aberrantes. Dentro de las hipótesis de los ciudadanos y de El País en ese momento, el Monstruo de los Mangones era un sádico, un negro, un homosexual, un sanguinario, y un vampiro. El Monstruo de los Mangones podía ser una de estas determinaciones, o dos, o todas, o ninguna; como ser múltiple no estaba determinado por ninguna: podía fluir y serpentear.

El Monstruo de los Mangones nunca pudo ser capturado, ni siquiera se estuvo cerca. Pese a que la Policía, la Alcaldía y la Gobernación unieron sus esfuerzos, se les escurrió de las manos. Fue posible entonces que se tejieran leyendas, como su asociación posterior con Don Adolfo Aristizábal, leyendas que serán recordadas muchos años después por las personas que eran niños y adolescentes cuando comenzó toda esta historia. La historia del Monstruo de los Mangones tal vez no sea como la de Krueger, tal vez no me quite el sueño (de la misma manera), sin embargo, se ha convertido en una de las historias de monstruos más fascinantes con las que me he encontrado.

Localizar el terror en una historia no sólo de la ciudad, sino también de mis abuelos, mis padres, mi familia y allegados, permitió que esta investigación no fuera algo sólo íntimo y privado; hacer esta investigación permitió que los entrevistados recordaran este ser monstruoso, dándole un lugar importante en su pasado. La historia del Monstruo de los Mangones no es sólo la historia de un monstruo, de él hace también parte la historia de una generación y de una ciudad, que, como los asesinatos de Krueger, será inolvidable para mí.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Histórico El País

El País. (23 de febrero de 1965). *Caricatura del Monstruo de los Mangones por `Luisé`*. Cali, Colombia.

El País. (26 de mayo de 1964). *Hallado un esqueleto anoche en “La Flora”*. Cali, Colombia.

El País. (enero 18 de 1964). *El Monstruo de los “Mangones”, secuestrado un menor que vendía loterías*. Cali, Colombia.

El País. (9 de noviembre de 1963). *El crimen del bosque. Era un voceador de prensa, la víctima*. Cali, Colombia.

El País. (9 y 16 de noviembre de 1963). *Menor extraviado*. Cali, Colombia.

El País. (17 de diciembre de 1963). *Una banda de sádicos actúa en la ciudad: sin investigación*. Cali, Colombia

El País. (15 de diciembre de 1963). *Crímenes en Menores*. Cali, Colombia.

El País. (18 de enero de 1964). *El Monstruo de los Mangones*. Cali, Colombia.

El País. (25 de julio de 1963). *Cali cumple hoy 427 años*. Cali, Colombia.

El País. (23 de julio de 1963). *70 Millones para el Alcantarillado de Cali*. Cali, Colombia.

El País. (17 de marzo de 1963). *Amplia Red de Calles y Servicios Públicos tendrá “Santa Elena”*.

Cali, Colombia.

El País. (26 de enero de 1964). *Los Mangones del “Monstruo”*. *La Limpieza a Tiempo de los Lotes Hubiera Evitado la Muerte de Varios Adolescentes*. Cali, Colombia.

El País. (13 de noviembre de 1964). *Siguiendo Pistas*. *Características de cómo actúa el “Monstruo de los Mangones”*. Cali, Colombia.

El País. (12 de enero de 1964). *Asesinos Sádicos en Cali*. *Cadáver de otro menos sin Identificar fue Encontrado*. Cali, Colombia.

El País. (13 de enero de 1964). *Banda de Sádicos en Cali*. *En tres meses han sido muertos cinco menores*. Cali, Colombia.

El País. (19 de enero de 1964). *Estrangulado otro niño de doce años*. *Una correa negra para identificarlo*. Cali, Colombia.

El País. (21 de enero de 1964). *El Monstruo de los Mangones*. *El Terrible sádico asesinó otro menor: octava víctima*. Cali, Colombia.

El País. (1 de marzo de 1964). *Acusado por Homosexual un Institutor de Primaria*. Cali, Colombia.

El País. (21 de enero de 1964). *“Drácula” es buscado por las Autoridades Locales*. Cali, Colombia.

El País. (17 de febrero de 1964). *Fallas Técnicas de la Justicia*. Cali, Colombia.

El País. (18 de enero de 1964). *Pandilla de 4 Negros Dirige “EL MONSTRUO”*. Cali, Colombia.

El País. (19 de enero de 1964). *El Sanguinario Sádico no ha sido Localizado*. *Cuatro sujetos están*

detenidos. Cali, Colombia.

El País. (1 de abril de 1964). *El “Monstruo de los Mangones”. Asesinado otro menor de doce años de edad. Cali, Colombia.*

El País. (11 de noviembre de 1964). *El “Monstruo de los Mangones”. El siniestro criminal sigue suelto, con una cuerda metálica mató a un niño luego de violarlo. Cali, Colombia.*

El País. (12 de marzo de 1965). *El “Monstruo de los Mangones” Otros 2 adolescentes asesinados. Comprueban mutilaciones en los cadáveres. Cali, Colombia.*

El País. (2 de abril de 1964). *El “Monstruo de los Mangones”. Una aguja de Acero le quitó la vida al niño. El criminal usó “la acupuntura” como medio. Cali, Colombia.*

El País. (9 de agosto de 1964). *Human Vampire Kill 13 Boys For Blood. Cali, Colombia.*

El País. (9 de agosto de 1964). *Vampiros Humanos hubo en Cali. Publicaron en los E.U. Cali, Colombia.*

El País. (25 de enero de 1965). *El “Monstruo de los Mangones”. Continúa misterio sobre asesinato de menores. Cali, Colombia.*

El País. (7 de enero de 1965). *El “Monstruo de los Mangones”. Pido justicia para estos crímenes. Dice el padre adoptivo de la última víctima. Cali, Colombia.*

El País. (1 de enero de 1964). *DUELO en Cali por el Fallecimiento de don Adolfo Aristizábal. Cali, Colombia.*

FUENTES SECUNDARIAS

Abad, G. (2005). *El monstruo es el otro. La narrativa social del miedo en Quito*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Antelo, R. (2012). *Foucault, el monstruo y la vida*. Universidad Federal de Santa Catarina: Voz y Escritura. *Revista de Estudios Literarios*, (20), 15-40.

Aprile, J. (2012). *Cuatro pistas para un Estudio del Espacio Urbano Caleño*. En: *Historia de Cali, siglo XX, Tomo I: Espacio Urbano (85-142)*. Santiago de Cali, Colombia: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Bataille, G. (1930). *Les écartés de la nature*. Documents Paris, (2), 2, 79.

Berdet, M. (2016). *Gótico Tropical y surrealismo. La novela negra de Caliwood*. *Acta Poética* 37 (2), 35-52

Biodrowski, S. (2008). *Wes Craven on Dreaming up Nightmares*. Recuperado de: <http://cinefantastiqueonline.com/2008/10/wes-craven-on-dreaming-up-nightmares/>.

Blanco, C. J. (2004). *Ensayo sobre el Terror*. *A Parte Rei: revista de filosofía*, (36), 1-17.

Bonilla, R. y Jiménez, Y. (1999). *Historia de los servicios públicos: acueducto y alcantarillado de Cali*. Cali, Colombia: Ediciones CITCE, Universidad del Valle

Bonilla, R. (2012). *Modelos Urbanísticos de Cali en el Siglo XX*. En: *Historia de Cali, siglo XX, Tomo I: Espacio Urbano (24-82)*. Santiago de Cali, Colombia: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Carsten, J. (2013). *Introduction: Blood Will Out, Essays on Liquid Transfers and Flows*. The

Journal of the Royal Anthropological Society (19), 1-23.

Deleuze, G. (2001). *Presentation de Sacher-Masoch. Lo Frío y lo cruel*. Buenos Aires, Argentina: Letra E.

Deleuze, G. Y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pretextos.

Deleuze, G. (2002). *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Fisher, M. (2009). *Materialismo gótico. Extractos de Flatline Constructs: Gothic Materialism a Cybernetic Theory-Fiction*. En: Deleuze y la brujería (pp.63-93). Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

Foucault, M. (2008). *Los Anormales. Texto del informe del curso de 1974-1975 dictado por Michel Foucault en el College de France*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1915). *Los instintos y sus destinos*. Madrid, España: Revista Escuela Abierta de Psicoanálisis (2), 84-100.

González, A. E. (2011). *Hannah Arendt, el pensamiento y el mal*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Haraway, D. (1991). *The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others*. Chicago, Estados Unidos: The Haraway Reader.

Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant*

Otherness. Chicago, Estados Unidos: Prickly Paradigm Press.

Haraway, D. (2008). *When Species Meet*. Minneapolis University of Minnesota. Recuperado de <http://projectlamar.com/media/harrawayspecies.pdf>.

Jankélévitch, V. (2010). *Lo puro y lo impuro*. Trad. Julián Manuel Fava. Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

Kant, I. (1969). *De la inhabitación del principio malo al lado del bueno o sobre el mal radical en la naturaleza humana, la religión dentro de los límites de la verdadera razón*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Lee, M. (2009). *Recuerdos de un brujo: notas sobre Gilles Deleuze-Félix Guattari, Austin Osman Spare y las Brujerías Anormales*. En: *Deleuze y la Brujería* (pp.29-62). Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

Lovecraft, H.P. (2002). *El horror sobrenatural en la literatura*. S.L.: EDAF.

Llorca, J. (2012). *Cine, ciudad y arquitectura, apuntes metodológicos. El caso de El Grupo de Cali*. CS (9), 341-382.

Lutereau, L. (2013). *¿El Sadismo de Sade? Acerca de “Kant con Sade” en Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Verba Volant Revista de Filosofía y Psicoanálisis (3), 97-106.

Lutz, B. (2012). *La ciencia de los anormales en México del siglo XIX hasta la revolución: una disciplina al servicio del Estado y del progreso. Reseña de “El Monstruo, objeto imposible” Un estudio sobre la teratología mexicana, siglo XIX” de Frida Gorbach*. Espiral, 19 (53), 221-231.

Mariño, M. (2003). *Monstruos contruidos por los medios. Juan F. Hermosa el "niño del terror"*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Ospina, L y Quiroga, A. (2013). *Pura Sangre, Guiones del Cine Colombiano*. Bogotá, Colombia: El Ala de arriba Ediciones.

Rivera, A. (2011). *Los Monstruos sí existen. Reportaje sobre el más grande asesino en serie del mundo: el colombiano Pedro Alonso López*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Santiesteban, H. (2003). *Tratado de monstruos: ontología teratológica*. Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.

Salzano, J. (2009). *Prólogo: Deleuze y la brujería*. Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

Ulloa, A. (1989). *La salsa en Cali: Cultura Urbana, Música, y Medios de Comunicación*. Boletín Socioeconómico (19), 141-154.

Vásquez, A. (2011). *Foucault: Los Anormales, una genealogía de los monstruoso*. Revista Observaciones Filosóficas, (11). Recuperado de <http://www.observacionesfilosoficas.net/foucaultlosanormales.htm>.

Zorrilla, N. L. (2015). *El hombre y el monstruo en Also Sprach Zarathustra: Nietzsche y su diálogo crítico con la filosofía moderna*. Revista de Observaciones Filosóficas, (20).

